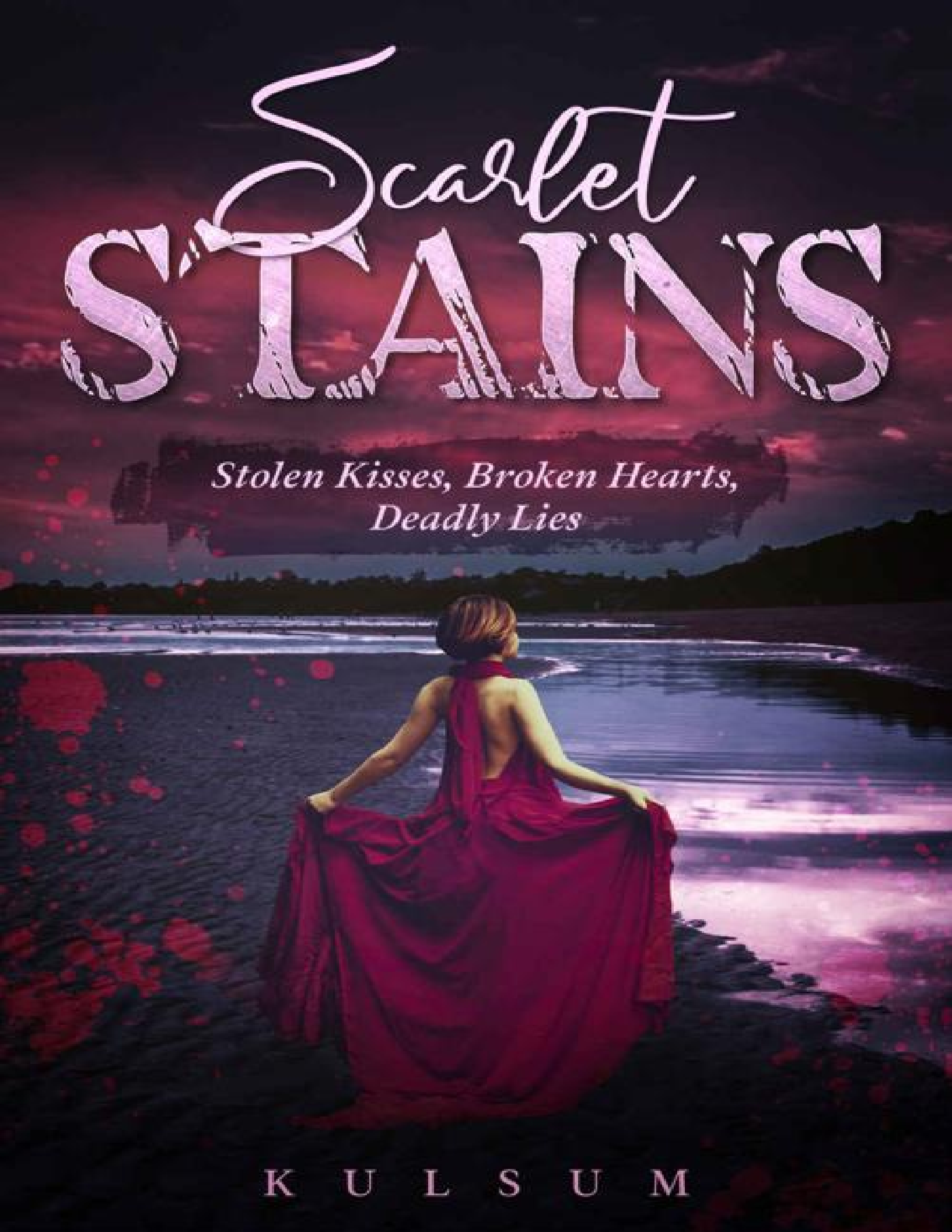

Scarlet
STAINS
Stolen Kisses, Broken Hearts,
Deadly Lies
KULSUM

Manchas Escarlata

Umme Kulsum

Todos los derechos mundiales de publicación pertenecen a Umme Kulsum.

Publicado en 2021

Contenido Copyright © Umme Kulsum

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su transmisión o almacenamiento en un sistema de recuperación de datos, en cualquier forma y por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin la autorización previa del Autor.

Se ha hecho valer el derecho moral del Autor.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, lugares, sucesos, locales e incidentes son producto de la imaginación del Autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Este libro se vende con la condición de que no sea prestado, revendido, alquilado o distribuido de cualquier otra forma, sin el consentimiento previo del Autor, en cualquier forma de encuadernación o cubierta distinta de aquella en la que se publica.

Aviso de activación

Esta historia contiene la mención y descripción de temas y escenas de depresión, suicidio, agresión sexual, violencia y trauma.

Contents

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Nota del autor

Capítulo 1

"¿Cómo esperas encontrar a tu pareja sin conocer gente nueva?", preguntó Jenna.
Yo no.
Hacía apenas dos días que había cumplido los dieciocho y Jenna ya estaba encima de mí. Incluso si no encontraba a mi compañero, Jenna probablemente lo encontraría por mí. Estaba seguro de ello.
"No pareces ni siquiera un poco entusiasmada por encontrarlo", dijo, poniendo una mano en su cadera. "¿No quieres enamorarte, Alana?"
Quiero enamorarme. Eso espero. Pero no espero hacerlo.
"No me des esa sonrisa. Siempre evitas esta conversación". Frunció el ceño. "Estoy empezando a preocuparme por ti ahora."
Toda esta charla había empezado con una nota completamente diferente y se había centrado en un tema totalmente distinto. Jenna, mi hermana mayor, me había estado contando todo sobre la proposición que su novio había planeado para ella la noche anterior. Ahora, de alguna manera, el rastro de palabras había terminado con la flecha apuntando hacia mí y mi vida amorosa.
"Si tiene que pasar, pasará, Jen", le dije sonriendo, "tú céntrate en Dave y en vuestra relación. Estás comprometida. Disfruta de tu vida, no te preocupes por mí".
Los ojos de Jenna parpadearon con indecisión. No quería cerrar este tema aquí, lo sabía. Sin embargo, al final se dio por vencida y volvió a contarme todo sobre los arreglos que había hecho Dave y cómo la había sorprendido.
Escuché en silencio, mirando el delicado anillo de platino que llevaba en el dedo.
Jenna lo había pasado mal el año pasado, cuando murió su compañero. Apenas había cumplido dieciocho años y apenas le había visto una vez antes de que él se viera obligado a dar su último suspiro. La muerte había sido consecuencia de un extraño accidente. Se le había abierto la cabeza. Como se había quedado solo en casa, se había desangrado a falta de ayuda oportuna.
Un mes después de su muerte, Jenna conoció a Dave y los dos congeniaron. La había cortejado durante un año y la había colmado de amor, sorpresas y regalos. Y, anoche, me lo había propuesto.
Ver a Jenna tan emocionada fue un alivio y me alegré de verdad por ella. Creía en el amor con todo su corazón y Dave mantuvo su confianza con sumo cuidado.
"Me hace sentir tan especial", dijo, con los ojos empañados.
Especial.
Nunca me había sentido especial.
Esta era la diferencia entre nuestras historias. La historia de Jenna estaba llena de aceptación y amor. Mi historia, en cambio, fue una historia de rechazo.
Incluso antes de nacer, mi padre me rechazaba. Después de nacer, mi madre me rechazó. En el colegio, los demás niños me rechazaban.
Aún creía que era un milagro que los Jade me hubieran adoptado. Una niña de diez años mansa y poco sociable. ¿Qué habían encontrado tan especial en mí? No lo sabía. Pero estaba contenta y profundamente agradecida.
Los Jade me habían aceptado en su familia y me habían dado su nombre. Había sido bendecida con unos padres que se preocupaban por mí y una hermana mayor que me tomó bajo su protección.
Por supuesto, me consideré bendecido por haber sido obsequiado con esta familia. Me di cuenta

de que muchos otros niños del orfanato no tenían tanta suerte como yo.
Siempre había hecho todo lo posible por aceptar el amor y los cuidados que me prodigaban. Intenté inculcarme el concepto de amor incondicional. Pero no podía hacer ninguna de estas dos cosas. Me resultaba más fácil dar que recibir.
Sabía que no había ningún motivo oculto tras el amor de mi familia. Comprendí que así funcionaban las familias, que así funcionaba el amor. Pero la racionalidad no podía llenar las heridas abiertas en mi interior que se tragaba la soledad.
Correspondí a los cuidados, al amor y a todo lo demás. Sin embargo, en el fondo siempre sentí que se apiadaban de mí y que los Jade me hacían un favor, que de alguna manera se lo debía. Sabía que no era cierto, pero no podía superar esa inseguridad.
"Dave llegará en cualquier momento", dijo Jenna. "Déjame ir a coger mi bolso".
En el momento en que las palabras escapaban de sus labios, sonó el timbre de la puerta.
"Está aquí", dijo Jenna, saliendo a toda prisa de la guarida.
Sonreí y negué con la cabeza. Estaba tan excitada como en su primera cita con Dave.
Desbloqueo el teléfono y miro la hora antes de pasar a comprobar mis mensajes. Llegaba tarde.
El mes pasado empecé a trabajar como voluntaria en la residencia de ancianos. La razón era sencilla: necesitaba algo que hacer que llenara mi tiempo antes de empezar la universidad y la residencia de ancianos era un lugar tranquilo para pasar el tiempo. Allí la vida transcurría lentamente, como a mí me gustaba.
Oí a Jenna abrir la puerta y saludar a Dave. Luego siguieron pasos.
"Vuelvo enseguida", sonó la voz de Jenna desde el pasillo.
Poco después, Dave apareció en la puerta de la guarida.
"Hola Alana", dijo.
Me había levantado para marcharme y estaba a punto de coger el bolso, pero su saludo me hizo volverme. "Hi-"
El resto de las palabras se me quedaron atascadas en la garganta.
El mundo se detuvo.
Sus ojos reflejaban los míos, el horror reflejándose e intensificándose a cada segundo.
Su presencia incitó calidez en mi corazón. Las mariposas bailaban en mi estómago y me hormigueaba la piel.
"No, de ninguna manera", susurró, dando pasos lentos hacia mí.
Retrocedí a trompicones, sacudiendo la cabeza. "No te acerques a mí."
La proximidad hacía que me ardiera la piel.
Mis ojos miraron frenéticamente mi muñeca, esperando que se tratara de algún fenómeno extraño y no de lo que yo creía que era.
Pero me equivoqué.
Una pequeña marca granate, como un tatuaje de media luna, fue apareciendo en mi muñeca.
Dave levantó la muñeca y vi que en la suya aparecía una marca idéntica.
Respiré hondo, deseando despertarme. Esta pesadilla tenía que terminar. Esta no podía ser mi realidad.
Por favor, no.
Pero era la pura realidad.
Esto no puede estar pasando.
No.
¿Cómo?
A través de una visión borrosa, vi a Dave tragar.

A medida que me iba dando cuenta, el cosquilleo cálido y difuso que sentía en el pecho se mezclaba con el pavor y las punzantes olas de dolor.
"No puedo...", dijo. "Amo a Jenna. Estamos comprometidos. I-"
Levanté una mano temblorosa, sin permitir que el sonido de las esperanzas y los sueños rotos en mi interior ahogara la última pizca de claridad que quedaba en mi mente.
"Lo sé", dije, tragándome el nudo que tenía en la garganta.
"Vamos, nena", la voz de Jenna flotó en el estudio.
"No puede saberlo". Me sequé las lágrimas y cogí el bolso. "Haremos esto mañana."
Asintió con un suspiro de impotencia. "Lo siento."
Me apresuré a pasar junto a él, su colonia me revolvía el estómago.
"Adiós", le dije a Jenna sin mirarla.
Entonces salí corriendo de casa, con cada centímetro de mi cuerpo llorando la pérdida de mi compañero.
Había perdido la oportunidad de volver a amar. Se añadió otro rechazo a mi ya pesada bolsa.
Mi compañero también me rechazaba.
Ya no quedaba esperanza. Siempre había tenido razón. El amor nunca se había escrito para mí. Nunca.

Capítulo 2

Dave tenía más o menos la edad de Jenna. Él también había cumplido dieciocho años el año pasado.
Había dado por hecho que el asunto de su compañero estaba zanjado. Jenna nunca había hablado de ello y yo nunca se lo había preguntado. Sin embargo, ni en la más salvaje de mis pesadillas había imaginado que yo sería su pareja. Nunca.
"No es tan emotivo", dijo una voz.
Sacado de mis pensamientos, miré de reojo a la persona sentada a mi lado.
Noah. El nuevo voluntario que se había incorporado el día anterior.
"¿Qué?" Le miré fijamente.
Nos sentaron en la última fila de la sala de proyección. A los mayores les ponían una película antigua y todos estaban absortos en ella.
Salvo por la luz de la pantalla, la habitación estaba a oscuras. Nadie emitía sonido alguno y el tiempo parecía haberse ralentizado junto con la aburrida trama de la película.
"Has estado derramando demasiadas lágrimas. La película no es tan emotiva", dijo, con una cálida sonrisa en los labios.
Parpadeé y me di cuenta de que mis mejillas estaban mojadas y las lágrimas habían manchado incluso mi teléfono, que estaba sobre mi regazo.
Me enjugué las lágrimas, intentando borrar los pensamientos que arañaban mi mente y fracasando estrepitosamente.
Mi alma estaba hecha pedazos. El último hilo de esperanza al que me aferraba se había roto hoy. La pequeña pizca de emoción y el dolor palpitante que había estado albergando dentro de mi pecho se habían desvanecido. Mi mente había ganado a mi corazón.
"No es la película, ¿verdad?" dijo Noah, sus ojos siguiendo la marca de mi mate en mi muñeca.
"¿Eh?" Me aclaré la garganta, sin mirarle a los ojos.
¿Por qué miraba fijamente a la marca? No era un hombre lobo. Probablemente no tenía ni idea... ¿o sí?
"Estás llorando por otra cosa". Suspiró. "Puedes hablar conmigo si quieres. La gente me ha dicho que sé escuchar".
Me quedé quieto un momento y luego me levanté despacio, un poco sorprendido por su franqueza.
"Gracias", le dije, dedicándole una sonrisa cansada. "Sólo necesito unos minutos a solas".
Me asintió con la cabeza y por sus ojos pasó un gesto de comprensión.
Contrólate, Alana.
Salí de la habitación.
Estás acostumbrado a esto, ¿verdad?
Sí, estás acostumbrado a esto.

***

Dave me había enviado un mensaje para informarme de que se pasaría por la residencia de ancianos por la tarde. Quería hablar y resolver el problema.
Por supuesto.
Ni siquiera podía esperar hasta el día siguiente. Quería deshacerse de mí lo antes posible. Al menos, así lo vi yo.
Mi teléfono zumbó con el mensaje de Dave.

Aquí estoy. Por favor, salgan.
Guardé mi teléfono en el bolsillo y respiré hondo.
La mirada de Noah se clavó en mí cuando salí de la sala de juegos donde habíamos estado pasando un rato con un grupo de señoras. El juego de carambola había terminado hacía tiempo y los cotilleos habían ocupado su lugar con una postura más entusiasta.
Dave estaba apoyado en la pared junto a la verja, con las llaves del coche colgando de una mano y el teléfono en la otra.
A medida que se acortaba la distancia entre nosotros y me acercaba a él, la tensión en su postura se hacía patente.
Sus hombros estaban tensos y sus manos cambiaban de posición con inquietud y torpeza. Tenía la mandíbula apretada y los labios contraídos.
"Hola", dijo cuando me vio. Una pequeña sonrisa hizo que sus labios se curvaran.
"Hola". Intenté devolverle la sonrisa, pero la situación no me resultaba tan despreocupada como a él, al parecer, para salir airoso de ella.
"Lo siento", dijo, dando un paso hacia mí, "de verdad".
Di un paso atrás, manteniendo intacta la distancia entre nosotros.
¿No sentía ese calor en el pecho? ¿Acaso su corazón no martilleaba enloquecido? ¿No sentía ese anhelo? ¿No le hormigueaba la piel y quería que se la tocaran?
La respuesta era clara. No. De lo contrario, no habría intentado acercarse. No sintió nada.
"Sólo... sólo mantén a Jenna feliz, ¿vale?" Dije.
"Siempre". Puso la palma de la mano sobre el pecho en señal de solemne promesa.
Asentí con la cabeza. "Acabemos con esto entonces".
Aspiró con fuerza. "Necesito cogerte de la mano para hacerlo".
Tragué saliva. Ya no quedaba otra opción.
Apreté la mandíbula y me acerqué a él, tendiéndole la mano.
Cuando su mano envolvió la mía, se me heló la sangre. Esto estaba ocurriendo de verdad.
"¿Listo?", susurró.
No. No quiero perderte.
"¿Alana?", dijo.
Aunque actuara de forma egoísta y le convenciera de algún modo para que no me rechazara, probablemente nunca me ganaría su amor. Él sólo amaba a Jenna y yo no podía ocupar su lugar en su corazón.
Me obligué a cerrar los ojos y me apresuré a asentir con la cabeza, tragándome un sollozo.
"Yo, Dave Fields, te rechazo a ti, Alana Jade, como mi compañera. En conciencia y sin vacilar, he tomado mi decisión. Rezo para que nos separemos. Rezo para que dejemos de ser compañeros. Te rechazo como compañera", dijo.
Me mordí el labio con fuerza pero me mantuve firme.
Me soltó la mano e inmediatamente me llevé la muñeca a los ojos y vi que la marca se desvanecía.
Muy pronto, desapareció por completo, sin dejar tras de sí la esencia de haber existido alguna vez.
"Está hecho", murmuré. "El rechazo es total".
"El rechazo es total", repitió mis palabras, moviéndose nerviosamente sobre sus pies.
Rechazo. La palabra sabía tan extraña y a la vez tan familiar en mi lengua. Toda mi vida había vivido sabiendo que esta palabra era mi realidad. Pero hoy, cuando he oído a alguien decirlo en voz alta, me ha dolido. Mucho. Hoy algo ha muerto dentro de mí.

"Nos vemos", dijo Dave, retrocediendo torpemente y evitando mi mirada.
"Sí", dije, dando un paso atrás.
Se dirigió apresuradamente a su coche, subió y se marchó al minuto siguiente.
Mis rodillas se habían vuelto gelatinosas, pero conseguí darme la vuelta para volver dentro, ahogándome con los gritos que brotaban de lo más profundo de mi corazón. No pude contenerlos más.
Caminando sin pensar mucho en el camino a seguir, choqué con el pecho de alguien.
Me estremecí y levanté la vista para encontrarme cara a cara con Noah.
Sus ojos dudaban.
"¿Estás bien?", me preguntó, sujetándome suavemente por los brazos.
No dije nada, sabiendo muy bien el desastre que probablemente parecía.
"No quise escuchar a escondidas. Pero he oído lo último", dijo. "Lo siento."
Se me escapó un gritito cuando me apretó los brazos para tranquilizarme. El muro se derrumbó y un torrente de derrota me inundó. Podía ver cómo todos esos sueños que había pintado a lo largo de los años se hacían pedazos y cómo las imágenes infantiles de una vida perfecta con mi pareja se caían al suelo.
Noah abrió los brazos. "Un abrazo puede ayudar a veces".
No quise tomarme ni un segundo para pensar en su oferta ni en lo que significaba ni en las consecuencias que podría tener. Sólo quería algo de consuelo. Se me antojó. Así que me apoyé en él y lloré en su pecho, rodeándole con mis brazos.
La vida era una broma cruel. Una broma patética y cruel.

Capítulo 3

"Toma", dijo Noah, extendiendo una bolsa hacia mí.
Salí de mis pensamientos.
Había caído la noche y seguíamos en la residencia de ancianos. Nuestro horario de trabajo había terminado hacía tiempo, pero yo no tenía ni el corazón ni la voluntad de volver a casa.
Me quedé mirando la bolsa.
Hace unas horas, Noah me había dejado llorar en su hombro durante media hora. Luego me había dado unas palmaditas en la espalda y me había conducido a una habitación vacía para que me calmara y recuperara la compostura. De alguna manera, parecía saber lo que yo quería.
Poco después había salido de la habitación para darme el espacio y el tiempo a solas que necesitaba.
Supuse que se había marchado, ya que su turno había terminado. Pero al parecer no era cierto, porque ahora estaba delante de mí.
"¿Qué es esto?" pregunté, aclarándome la garganta.
Estaba sentada en el suelo con las piernas cruzadas y la espalda pegada a la pared.
"Algo para que te sientas un poco mejor", dijo, colocando la bolsa en mi regazo y sentándose a mi lado.
Me mordí el labio y miré el contenido.
Una tarrina de helado, unas chocolatinas y una botella de zumo.
Parpadeé. "¿Para mí?"
Asintió con la cabeza. "Un estómago lleno hace que todo parezca mejor. Mejor aún si está lleno de dulces".
¿Por qué le importaba? Aparte de los nombres, ni siquiera nos conocíamos.
"Gracias. Es muy considerado por tu parte", dije, y luego suspiré, "pero no puedo aceptarlo".
Puso los ojos en blanco y apoyó la cabeza contra la pared. "¿Por qué no?"
"Simplemente no puedo". Le dirigí una mirada amable pero no agradecida.
"Si va a ayudar a tu ego, entonces puedes pagarme más tarde. ¿De acuerdo?" Cerró los ojos, exhalando profundamente. "Dios, hoy ha sido agotador".
Bajo su exterior tranquilo y sereno, sentía empatía y comprensión. Me había ofrecido un hombro sobre el que llorar, a pesar de que yo era casi una extraña para él. Luego me había comprado helados y bombones.
Nadie más había pensado tanto en mí, quizá excepto los Jade.
Saqué la enorme tarrina de helado y una agradable sonrisa hizo que se me curvaran los labios. Había comprado caramelo salado. Mi sabor favorito.
"También hay cucharas", dijo.
Ahora había abierto los ojos y me miraba.
Asentí con la cabeza y saqué las cucharas, dándole una a él también.
"Gracias". Sonrió tímidamente. "Es mi sabor favorito".
Volví a apoyarme contra la pared, manteniendo la bañera entre nosotros en el suelo. "La mía también".
Comimos en silencio durante unos minutos.
El helado ayudó a calmar el revuelto estómago y la textura fría y suave calmó la mayor parte de mis nervios.
"¿Le querías?", preguntó Noah, rompiendo el silencio.

Tragué la cucharada y, sin dudarlo, dije: "No".
Podía sentir su mirada clavada en mí, pero seguí comiendo el helado en silencio.
"Entonces, ¿por qué lloraste tanto por él?", preguntó con una expresión de incredulidad en el rostro. "¿Por qué te dolió tanto su rechazo?"
Me encogí de hombros. "El rechazo siempre duele, ¿verdad? No importa la razón o los sentimientos involucrados".
Sus hombros se hundieron. "Supongo."
Un momento después, volvió a hablar. "¿Qué pasa ahora? Aún puedes encontrar el amor tras el rechazo de tu pareja, ¿verdad?".
Parpadeé, mi mano se congeló en el aire con la cuchara.
¿Cómo lo sabía?
"¿Q-qué?" Dije.
Me miró fijamente y luego sonrió satisfecho. "Oh, vamos, sé que no eres humano."
La incredulidad que se reflejó en mi cara probablemente le dio una señal para continuar, porque lo hizo.
"¿Por qué te escandalizas? Sé que eres un hombre lobo. Ningún ser humano rechaza a otro ser humano. Acabamos de romper". Se rió entre dientes.
"¿Cómo... cómo crees que...?", empecé a decir, pero me cortó.
"Mi padrastro era un hombre lobo. Mi hermanastra es un hombre lobo", dijo, con una pequeña sonrisa en los labios.
"Oh." Respiré aliviado. Así es como lo supo. Y por eso estaba tranquilo y no huía a mil por hora.
Volvimos a comer helado.
Esta era la belleza de Bloodstone. Hombres lobo y humanos convivían aquí con la mayor paz y armonía. Por supuesto, la mayoría de los humanos desconocían nuestra naturaleza de hombres lobo. A menos que alguien de la familia fuera un hombre lobo o tuviera una pareja humana, los humanos ignoraban por completo que los hombres lobo fueran reales.
"Tal vez", dije, "si me lo han escrito en mi destino. Aunque lo dudo mucho".
"¿Eh?" Parecía confuso.
"Estaba respondiendo a tu pregunta". Me encogí de hombros.
Se dio cuenta. "Oh. Ya veo".
"Está enamorado de mi hermana mayor", dije, tras un momento de silencio.
Las palabras salían solas. No tenía ni idea de por qué se lo había dicho. No había ninguna intención detrás de la acción, fue espontánea.
Se quedó callado y sus ojos se abrieron de par en par.
Sí. Me quedé igual de estupefacto cuando supe que Dave era mi compañero.
"Lo... lo siento mucho", dijo, "Dios mío".
"No pasa nada. Me parece bien". Sonreí. "Lloraba por mi suerte burlona en la vida, no porque mi compañero amara a mi hermana. Estaba arrepentido de haber sido elegido como mi compañero. No quería al amante de mi hermana. Quería mi propia persona especial, mi pareja".
Se me empañaron los ojos, pero parpadeé rápidamente para contener las lágrimas.
"¿No lo sabe?", preguntó lentamente.
Sacudí la cabeza.
Aspiró con fuerza. "Ni siquiera sé qué decir".
Asentí, llevándome otra cucharada a la boca.
La noche era tranquila, salvo por los estridentes sonidos de los insectos al otro lado de la

ventana. La luna brillaba y proyectaba su luz sobre Bloodstone.
"Me adoptaron en mi familia. Mi hermana, Jenna, compartió conmigo a sus padres, sus juguetes y su tiempo. Ni una sola vez me hizo sentir que no pertenecía a ella. Ella ha sido mi sistema de apoyo desde entonces. Incluso en el colegio, se aseguraba de que nunca me sentara sola a la hora de comer ni me excluyera de ninguna actividad divertida. Siempre me llevaba con ella", le dije.
"Le debo a ella ser la persona que soy hoy. Me ayudó a sobrellevar la vida. Sé que no podría haber llegado tan lejos sin ella". Me tragué el nudo que tenía en la garganta.
"La quieres mucho", dijo.
"Sin duda". Sonreí. "El año pasado, el compañero de Jenna murió. Apenas le había visto una vez y ya se lo habían arrebatado. Ese día, Jenna se vino abajo y ninguno de nosotros fue capaz de levantarla de nuevo. Hasta que Dave entró en su vida. Él... él trajo a la antigua Jenna de vuelta a la vida. Hizo algo que todos habíamos dejado de hacer".
"Puro amor, ¿eh?" Sonrió.
Me reí. "Puedes repetirlo".
"Hiciste un sacrificio desinteresado", dijo.
"No parece un sacrificio. Siento que se lo debo a ella y a nuestros padres. Por todo lo que han hecho por mí y me han dado, esto era lo menos que podía hacer". Me mordí el labio. "Tenía que hacerlo".
"Encontrarás a alguien mucho mejor que él. Alguien que te aprecie y te haga sentir especial", dijo Noah. "Estoy seguro de ello. Te mereces algo mucho mejor".
Me reí entre dientes. "Aún no conoces mi vida, por eso dices esto. El destino me odia".
Sacudió la cabeza con firmeza. "Estoy en lo cierto. Ya lo verás. Sólo un tonto puede no amarte".

***

Ya era medianoche cuando llegué a casa aquella noche.
Entré lo más silenciosamente que pude y esperé que no hubiera nadie despierto o esperándome.
Mamá y Jenna me habían estado llenando el teléfono de llamadas y mensajes desde las siete de la tarde. Mi corazón simplemente se había negado a responder a cualquiera de ellos, pero más tarde me di cuenta de que si seguía guardando silencio, su preocupación agravaría el asunto innecesariamente y todo el mundo entraría en pánico sin motivo. Por lo tanto, había enviado un mensaje a mamá para avisarle de que llegaría tarde a casa esta noche debido a alguna función que requería trabajo extra en la residencia de ancianos.
En toda la casa reinaba un silencio sepulcral que me hizo soltar un suspiro de alivio.
Estaba a punto de subir a mi habitación cuando vi que la luz del estudio seguía encendida.
Fruncí el ceño y caminé por el pasillo. Una suposición derrotada fue que mamá probablemente estaba allí, esperándome.
Me detuve en la puerta, mis ojos se posaron inmediatamente en Jenna. Estaba acurrucada en una posición incómoda en el sofá, con la cabeza echada hacia atrás mientras dormía. No me equivocaría si supusiera que me había estado esperando.
Vi varias muestras de invitaciones de boda en la mesita que tenía delante. Había comenzado los preparativos y la planificación de la boda.
Quería entrar y despertarla. Quería aliviarla de las molestias que probablemente le dejarían dolorida alguna parte del cuerpo al día siguiente. Pero no pude hacerlo. No quería que se despertara y me viera. No tenía ni el valor ni la fuerza para enfrentarme a ella, y mucho menos para responder a sus preguntas y ofrecerle explicaciones. Además, en un minuto se daría cuenta de que hoy me había pasado algo. Me conocía demasiado bien.
Mañana.

Probablemente estaré bien mañana. Así podré enfrentarme a ella y a mamá sin desvelar nada.
Me retiré y subí a mi habitación.
Hace sólo unos días, había estado tan emocionada y ansiosa por encontrar a mi pareja. Nunca lo había dejado traslucir, pero mi corazón solía martillear ante la sola idea de conocer a esa persona especial.
Entré en mi habitación y cerré la puerta tras de mí.
Solía imaginarme qué clase de persona sería. Soñaba con la vida que compartiríamos, el amor que nos prometeríamos, el calor que nos daríamos.
Me tumbé en la cama y me subí la colcha hasta la barbilla.
En esta misma cama había pasado tantas noches pintando un futuro que creía posible para mí. Y todo se había hecho añicos más rápido que el chasquido de un dedo. Se ha ido. Sin más, todo había desaparecido. Los sueños, las esperanzas, los cosquilleos excitantes. Lo único que quedaba dentro de mí era un vacío que no sabía cómo llenar.
Las lágrimas que corrían por mis mejillas pronto se convirtieron en un sollozo y luego en una multitud de sollozos.
Me puse boca abajo y enterré la cara en la almohada, obligando a mis gritos a apagarse en ella.
La puerta se abrió de repente.
Me puse rígida y me quedé completamente callada.
"¿Alana?", dijo una voz.
Mamá.
"Alana, ¿estás despierta?", preguntó.
Me quedé quieto.
"Sé que lo eres", dijo ella, cerrando la puerta tras de sí. "Y estás llorando".
El corazón me dio un vuelco y me mordí el labio con fuerza.
Vino y se sentó a mi lado en la cama.
"¿Qué pasa?" Me frotó la espalda. "Vamos, mírame. No puedes ocultarme tus lágrimas, cariño".
Me ahogué en otro sollozo y me volví lentamente hacia ella.
"¿Qué ha pasado?", me preguntó, poniéndome la mano en la frente.
Su tacto hizo que me derritiera y empecé a llorar histéricamente otra vez. Sin embargo, agoté todas mis fuerzas y me contuve para no decir la verdad.
"¿Qué pasa? Dímelo, por favor", me dijo, secándome las lágrimas. "Deja de llorar. Mírame".
No podía obedecer esa orden.
"¿Pasó algo en la residencia de ancianos?", preguntó.
Sacudí la cabeza.
"¿Ha surgido algún tema sobre la universidad?", adivinó.
Volví a negar con la cabeza.
"¿Una pelea con Jenna?", dijo, y luego añadió: "No lo parece. Se quedó dormida esperándote".
Me lamí los labios pero me quedé callada.
"¿No me lo dirás?" Sonrió con complicidad.
"N-no puedo", dije, cogiendo su mano que me acariciaba la mejilla. "Lo siento."
Suspiró. "Encontraste a tu pareja".
Se me cortó la respiración y abrí mucho los ojos.
"Y te rechazó", dijo.
Se me revolvió el estómago. "¿Cómo...?
Volvió a sonreír y me besó la frente. "Soy tu madre. ¿Cómo no voy a saberlo? Estas lágrimas me duelen tanto como a ti".

Me incorporé y la abracé, estrechándola contra mí.
"Todo irá bien", me dijo, frotándome la espalda. "Encontrarás a alguien mucho mejor que ese tipo desafortunado. Te mereces algo mucho mejor. Todos estamos aquí contigo. Siempre".
Asentí y dejé que me frotara la espalda.
Unos minutos después, mis gritos se apagaron y me callé.
"¿Quién era?", preguntó.
Se me cayó el estómago. No podía decírselo. Nunca.
"Lo siento", dije, sacudiendo la cabeza.
"No pasa nada". Ella asintió en señal de comprensión. "¿Pero por qué hizo eso?"
Me tragué el nudo que tenía en la garganta. "Ama a otra persona".
Mamá tomó aire y no contestó. Su mandíbula se apretó y sus ojos brillaron.
"Él es el desafortunado", dijo, apretándome la mano. "Encontrarás a alguien que te ame más que a nadie y que a nada en este mundo. Te lo prometo".
Son fantasías inútiles. Esperanzas de algo imposible.
Respiré hondo. "Mamá, Jenna no puede saberlo".
Parecía sorprendida, pero asintió lentamente.
"No le diré nada. Puedes decírselo tú misma cuando te sientas preparada", dijo.
Volví a tumbarme en la cama y mamá se quedó a mi lado hasta que cerré los ojos.

Capítulo 4

A la noche siguiente, la fiesta seguía en el aire.
La fecha de la boda de Jenna y Dave se había fijado para el diez del mes siguiente. Con motivo de esta celebración, la familia de Dave había sido invitada a cenar a nuestra casa.
Por supuesto, ninguna celebración en nuestra familia estaba completa sin la presencia del alfa y su familia.
El alfa de nuestra manada Bloodstone, Alfa Carson, era el mejor amigo de papá. Los dos habían pasado juntos por todas las alegrías y penas de la vida, desde la infancia.
Jenna era bastante informal con la familia de Alpha Carson. Había crecido rodeada de ellos. Yo, en cambio, sólo los había conocido después de ser adoptada por la familia Jade. Por más que lo intenté, no pude traspasar la barrera de la formalidad que nos separaba.
En pocas palabras, seguía asombrado y ansioso a su alrededor. ¿Cómo podría no estarlo? Eran los líderes de nuestra manada. La misma gente a la que todos admiraban. La misma gente de aspecto importante que veía en todas las reuniones importantes de la manada, en los encuentros y en Lunox.
Bajé las escaleras, con el corazón ya acelerado al pensar en lo que estaba por venir. Normalmente no habría estado tan tenso y nervioso, pero las cosas habían cambiado desde ayer. Además de la presión añadida de sostenerme frente a la familia de Alpha Carson, también tenía que enfrentarme de nuevo a Dave.
Antes, mamá me había llevado aparte y me había preguntado si quería que se pospusiera la cena de hoy. Me había dicho que ella misma se encargaría de las preguntas y me había dicho que fuera completamente sincera con mi respuesta. Aunque le había asegurado que no era necesario ningún aplazamiento, ahora me lo estaba pensando mejor. Quizá no estaba tan bien como creía.
"Ah, mi niña preciosa", dijo papá, entrando en el estudio. "Estás preciosa".
Le sonreí mientras se inclinaba para besarme la frente.
"Tú también estás estupenda", le dije.
"Gracias...", empezó a decir, pero le interrumpió el timbre.
"Es Dave", dijo Jenna desde el pasillo. "Abriré la puerta".
La oímos bajar corriendo las escaleras y, un momento después, el sonido de la puerta al abrirse llegó a nuestros oídos.
La familia de Dave estaba aquí.
Los pasos y las voces se acercaban.
Me levanté, mientras papá se giraba para saludar a la familia.
Mientras se intercambiaban los saludos de cortesía, me quedé detrás de papá nervioso, sin saber qué decir ni qué hacer.
El Sr. y la Sra. Fields me vieron y se acercaron a saludarme y preguntarme cómo estaba. Respondí a sus preguntas y correspondí a los saludos. Luego todos se acomodaron en los sofás.
Cuando Dave pasó a mi lado, noté que mi cuerpo se tensaba.
Tragué saliva y salí rápidamente del estudio, con la excusa de ir a ver a mamá, que aún no había bajado.
Justo cuando estaba a punto de subir, el timbre volvió a sonar.
Tenía que ser la familia de Alpha Carson.
"Yo me encargo", dijo papá, saliendo del estudio. Me hizo un gesto para que me reuniera con él en la puerta. "Salúdalos y luego ve a ver cómo está tu madre. Aunque estoy seguro de que bajará

en cualquier momento".
Asentí a regañadientes y fui a colocarme detrás de él.
"Buenas noches", dijo papá, con una amplia sonrisa en la cara mientras abría la puerta. "Justo a tiempo".
Alpha Carson entró primero y compartió un rápido abrazo con papá.
"¿No somos siempre puntuales?", preguntó Luna Lydia, con humor bailando en su voz. "El Señor sabe lo temprano que me veo obligada a empezar a arreglarme cada vez que tenemos planes en tu casa. Si no, Carson me pone de los nervios".
Asher, el hijo mayor de la familia y siguiente en la línea sucesoria para ser Alfa, intervino después de Luna Lydia. Esbozó una sonrisa cortés y sacudió ligeramente la cabeza ante la sutil indirecta de su madre a su padre.
Aiden y Aria fueron los últimos en entrar.
Aiden puso los ojos en blanco mientras Aria se giraba para cerrar la puerta tras ellos.
"No tiene gracia", dijo, "no empiezas a prepararte temprano. Te tomas el día entero, empezando desde que te levantas".
Era el segundo hijo de la familia. Nacido veinte minutos después de Asher, era el hijo menor.
"No te burles de mamá", dijo Aria, con diversión en los ojos, "cuando tardas más que ella en arreglarte".
Los dos empezaron a discutir y yo me quedé mirándolos torpemente.
Esto. Por eso siempre me había costado mezclarme con ellos sin inhibiciones. Ahora eran así de informales y normales, pero la siguiente vez que los vi en Lunox o en la gran fiesta mensual, tenían el aura de una familia real.
Tal vez estaba siendo inmaduro. Siendo la familia Alfa, eran la realeza de nuestra manada. Sin embargo, no pude evitar sentirme intimidado por ellos. Siempre estaba en tensión con ellos, preocupada por si hacía o decía algo que les ofendiera.
Saludé a Alpha Carson y Luna Lydia con un hola y una pequeña sonrisa. Entablaron una conversación trivial preguntándome cómo me había ido y cuándo empezaba las clases en la Universidad, y luego siguieron a papá al estudio.
Dejo escapar un suspiro de alivio.
Hoy estás más nerviosa de lo normal, Alana. Contrólate. ¿Quieres contarle al mundo entero tu lamentable historia de amor perdido?
"Hola", dijo una voz.
Parpadeé, volviendo a la realidad.
Asher me miraba con cara de preocupación.
"¿Todo bien?", preguntó. "Pareces ausente".
Era agudo.
"Sí, estoy bien". Asentí rápidamente. "Deberíamos entrar ya. Todos deben estar esperando".
No parecía convencido, pero lo dejó pasar y se dirigió al interior.
Aiden me hizo un pequeño saludo para saludarme y siguió a Asher, mientras Aria enganchaba su brazo en el mío y me arrastraba con ella detrás de ellos.
Suspiré lo más sutilmente que pude.
La noche iba a ser larga.

***

No entendía qué le pasaba a Dave. Le había sorprendido frunciendo el ceño en más de una ocasión, sobre todo cuando hablaba con Aiden.
Aiden siempre había sido el alma de todas las funciones. Mantenía buenas conversaciones con

todo el mundo y tenía un gran sentido del humor. A diferencia de Asher, era más juguetón y menos serio. Nadie podía escapar a su encanto. Tenía don de gentes y conseguía que hasta la persona más introvertida se riera a gusto con él.
Yo no era una excepción y siempre me había encontrado manteniendo al menos diez minutos de conversación con él cada vez que nos veíamos. Pero habláramos de lo que habláramos, nunca compartíamos ni sacábamos a relucir nada personal. La charla era completamente superficial y general.
Lo mismo me ocurría con Aria, con quien pasaba más tiempo durante esas funciones. Hablamos de bastantes cosas, pero nunca compartimos nada profundo.
Todo esto era normal para nosotros. Por lo tanto, la reacción de Dave me resultó difícil de entender.
Al final, lo había dejado pasar. Había pensado que tal vez eran las secuelas de haber rechazado a su pareja. Tal vez estaba, por poco atractivo que sonara, celoso.
Sin embargo, sabía que estas emociones eran efímeras y carecían de significado.
La mayor parte del tiempo, ambos hicimos lo posible por fingir que no había pasado nada entre nosotros. Pero la incomodidad seguía aferrándose a nosotros como una sanguijuela. Aunque ninguno de los dos nos guardábamos rencor, el ambiente tendía a volverse tenso cuando estábamos cerca el uno del otro.
Sólo el tiempo podría sanar el aura rota y no hablada entre nosotros. Teníamos que dejar que pasaran los días, que los recuerdos tan nítidos se convirtieran en una bruma difusa. Luego todo volvería a ser normal. Ojalá.
Durante toda la cena, mi estómago estaba remilgado y mi apetito hacía tiempo que había muerto. Las conversaciones sobre los planes de boda de Dave y Jenna definitivamente no estaban ayudando.
Fui el primero en terminar de cenar, después de haberme forzado deliberadamente a tragar la poca comida que había tomado en el plato.
Luego me excusé y entré en el estudio para alejarme de la charla.
Mi teléfono vibró y me acurruqué en el sofá para comprobar la notificación.
Era un mensaje de Noé.
No iré a trabajar mañana.
Lo siento.
Escribí una respuesta.
No te preocupes. Pero, ¿va todo bien?
Noah había afirmado que ahora éramos amigos. Yo le había interrogado al respecto y él se había justificado diciendo que ahora nos conocíamos, trabajábamos juntos, nos llevábamos bien e incluso nos reíamos juntos. Así que eso nos hizo amigos.
No estaba en posición de no aceptar su descarada oferta de amistad después de haber llorado dramáticamente en su hombro y haberle contado mi triste historia. Sin la etiqueta de la amistad, las cosas sólo serían incómodas.
Y espeluznante.
Nadie iba por ahí contando su vida a desconocidos. Pero ese día lo había hecho sin pensármelo dos veces.
Y en lugar de un recuerdo vergonzoso u horroroso, mi travesura me había hecho ganar un amigo. Un amigo que estaba bien. Tal vez incluso un poco demasiado agradable.
Apareció su texto.
Raya tuvo un ataque de pánico. No quiero dejarla sola mañana.

Noah me había contado todo sobre su vida y su familia.
Era humano y sus padres también. Pero su padre los abandonó cuando Noah aún era un niño. Después de eso, sólo estaban él y su madre. Unos años más tarde, su madre conoció a un hombre y se enamoraron. Entonces Noah y su madre se enteraron de que el hombre era un hombre lobo. Sin embargo, su madre no se asustó ni se disgustó. No se desenamoró del hombre.
La madre de Noah se asustó, sí, pero se adaptó rápidamente a la noticia. Luego se casaron y Noah y su madre se mudaron a Bloodstone para vivir con él. Y Noah no sólo tiene un padrastro, sino también una hermanastra, Raya.
Eran una familia feliz hasta que una tragedia llamó a su puerta el año pasado. Los padres de Noah y Raya sufrieron un atroz accidente y perdieron la vida en el acto, dejando huérfanos a los hermanos.
Raya tenía más o menos mi edad y Noah era un año mayor que ella. Desde entonces había cuidado de Raya, que se había encerrado en sí misma y había empezado a tener ataques de pánico.
Noah me dijo que Raya había ido mejorando. Incluso volvió a ser feliz. Pero a finales del año pasado sufrió una mala ruptura y se aisló aún más. Desde entonces, incluso sus ataques de pánico eran más frecuentes y feroces.
Cuida de ella. No te preocupes por el trabajo. Yo me encargo de todo.
Le di a enviar y su respuesta llegó de inmediato.
Gracias. Eres el mejor.
Sonreí.
"Vaya, mira esa sonrisa. ¿Estás enviando un mensaje a alguien? ¿Es un niño?", preguntó una voz.
Guardé rápidamente mi teléfono en el bolsillo. "Jenna, no."
"¿Qué no?", dijo, con la emoción bailando en sus ojos, "¿No es un niño?".
"Bueno, lo es, pero...", empecé a decir.
Chilló y me cogió del brazo, saltando al sofá a mi lado. "¿Cómo se llama? ¿Cómo le conociste? Dímelo, dímelo".
Sacudiendo la cabeza, le sonreí. "Saca tu mente de esa pista. No se parece en nada a lo que estás pensando. Se llama Noah y es simplemente un voluntario más en la residencia de ancianos. Eso es todo. Me enviaba mensajes sobre el trabajo".
Jenna suspiró y la emoción desapareció de sus ojos. "Oh Dios, Alana. ¿Qué voy a hacer contigo?"
"Pareces un globo de helio desinflado". Me reí. "¿No tienes nada mejor de lo que hablar? Olvídate de mi vida amorosa".
"Querida", me dijo, colocándome un mechón de pelo detrás de la oreja. "Nunca lo dices en voz alta pero sé que quieres enamorarte. Y voy a asegurarme de que así sea. Te lo prometo".
Puse mi mano sobre la suya y ella sonrió.
"Seré feliz si tú lo eres", dije, apretando su mano. "No te preocupes por mí".
"Y sólo seré feliz si tú lo eres", dijo encogiéndose de hombros.
Nos reímos simultáneamente y en ese momento supe que había tomado la decisión correcta. Incluso la última pizca de arrepentimiento se esfumó.

Capítulo 5

"Eh, ¿sigues aquí?", dijo una voz.
Levanté la vista del libro que estaba leyendo. "No estás viendo mi fantasma, así que sí".
Puso los ojos en blanco, guardando la caja de archivos que llevaba sobre el escritorio frente a mí. "Hoy es Lunox", me dijo, "¿no vas a ir?".
Sacudí la cabeza. "Es la primera desde que encontré a mi pareja y luego me rechazó. Creo que me sentaré aquí".
"Todavía no lo has superado, ¿eh?", sonrió. "No pasa nada".
Me mordí el labio. "Mi forma humana está por encima de él, pero no estoy seguro de mi lobo. No quiero que las hormonas enfurecidas y las emociones ciegas arruinen nada ni para mí, ni para Jenna, ni para Dave".
"Entendido", dijo, cogiendo de nuevo la caja. "Siempre hay una próxima vez".
Asentí con la cabeza, sonriendo.
Lunox era una noche quincenal que celebraba nuestra manada. Todos los miembros de la manada se transformaron en sus lobos y corrieron libres por el bosque, disfrutando, jugando y estrechando lazos con amigos, familiares y compañeros.
También hubo un gran festín para cenar y todo el mundo hizo la transición sólo después de tener la barriga llena. Esto era para cargar energía que se gastaría durante la transición.
Lunox fue un día sano y sagrado que reunió a toda la manada y nos permitió explorar nuestra naturaleza salvaje.
También era un gran día para encontrar pareja, ya que todos los miembros de la manada estaban reunidos en un mismo lugar. Por eso Jenna llevaba encima de mí desde esta mañana, desde que se enteró de que hoy me iba a saltar Lunox.
Después de muchas insinuaciones y excusas, había soltado que tenía planes con Noah esta noche y que por eso no podía estar presente en Lunox. Por supuesto, era mentira pero parecía haber funcionado porque Jenna se calló inmediatamente e incluso se entusiasmó con mis planes inexistentes.
Suspiré ante el recordatorio.
"Noah", dije.
"¿Hmm?" Ya se había dado la vuelta para volver al trabajo.
"Si Jenna alguna vez te pregunta, ¿podrías decirle que estuvimos juntos esta noche y que por eso eché de menos a Lunox?". Dije.
Frunció el ceño. "¿Esa es la excusa que le diste?"
Asentí, con una sonrisa tímida en los labios.
Suspiró. "Bien. Como si fuera a conocerla y me fuera a preguntar esto de todas las cosas".
Crucé los brazos sobre el pecho. "No te preocupes. Estoy seguro de que va a conocerte muy pronto. Es muy posible que se pase por aquí de camino a Lunox y compruebe por sí misma si digo la verdad".
Noah parecía divertido. "¿Llegaría tan lejos?"
"Esa es mi hermana para ti." Me encogí de hombros. "Ella piensa que estoy sentado fuera Lunox sólo para evitar encontrar a mi pareja. "
Si supiera la verdad.
"Está bien, está bien." Se dio la vuelta de nuevo y empezó a alejarse.
Apenas había dado unos pasos cuando se detuvo y me miró por encima del hombro.

"¿Alana?", dijo.
"¿Sí?" dije, cerrando el libro y guardándolo de nuevo en el cajón.
"¿Quieres venir a mi casa esta noche? Podemos pedir pizza y ver una película -dijo-, ya que no tienes planes y estás solo en Lunox. Podemos divertirnos".
Parpadeé.
Espera. ¿Cómo?
Esperó expectante mi respuesta.
¿Ir a su casa? ¿Te diviertes? ¿Ver una película? ¿Con él?
Me dio un vuelco el corazón.
"Sí... sí", dije, "quiero decir, claro".
"Genial." Sonrió. "Voy a terminar con esto rápidamente entonces."
Observé su espalda en retirada y sonreí tontamente.
Tenía planes con Noah, después de todo.

Capítulo 6

La película que Noah y yo habíamos escogido era un corto romance universitario para sentirse bien. Al terminar, nos dejó satisfechos y con la mente un poco confusa.
Los créditos empezaron a rodar en la pantalla y el timbre sonó al mismo tiempo.
"Ya está aquí la pizza", dijo Noah, levantándose para ir a recoger la entrega.
"A tiempo. Me muero de hambre -dije, y entonces mis ojos se posaron en los dos grandes cuencos de palomitas y envoltorios de chocolate que había esparcidos por la mesa de café ante nosotros. "Seguro que antes no comía tanto".
"Uno tiende a tener más hambre cuando está contento". Noah se rió y salió de la habitación.
"¿Feliz?" reflexioné.
¿Soy feliz?
Observé mi entorno y me di cuenta de dónde estaba y con quién.
Oí a Noah reírse de algo que dijo el repartidor y yo también sonreí.
Estoy contenta.
"Noah, ¿has vuelto?", dijo la voz de una chica.
Me di la vuelta.
A través de la puerta abierta, vi a una chica bajando las escaleras. Llevaba el pelo recogido en un moño y vestía una camiseta informal y un pijama.
Raya.
Estaba dormida cuando Noah y yo llegamos, así que no la molestamos.
"Sí", dijo Noah. "Por fin estás despierto. Ven aquí, quiero que conozcas a alguien".
"¿Quién?", dijo Raya.
Los dos aparecieron en la puerta y Raya pareció un poco sorprendida de verme.
Sus ojos me siguieron mientras me levantaba y le sonreía nerviosamente. Se había dado cuenta de que yo era un lobo
"Alana, esta es Raya", dijo Noah, "Y, Raya, esta es Alana. Es voluntaria conmigo en la residencia de ancianos".
"Oh." Raya me devolvió la sonrisa. "Hola, encantado de conocerte".
"Hola". Miré entre los hermanos. "Noah habla mucho de ti. Me alegro de haberte conocido por fin".
Raya asintió, sus ojos cansados centellearon ligeramente. "No hemos tenido un invitado en esta casa desde hace mucho tiempo. Ahora que lo sabemos, es una loba. Noé está lleno de sorpresas".
Me moví sobre mis pies, insegura de lo que quería decir o de cómo responder a aquello. ¿Tenía que ofenderme?
"Raya", dijo Noah en tono condescendiente.
Raya se mordió el labio, lanzándome una mirada de disculpa. "No quería decir eso. Lo siento.
"No te preocupes", le dije, haciéndole un gesto con la mano para que se fuera.
"Me muero de hambre", dijo Noah, cortando el aire incómodo, "vamos a comer. La pizza se enfría".
Noah dejó las cajas sobre la mesa y yo volví a tomar asiento.
"Vamos, Raya", dijo.
"Vosotros seguid", dijo, dándose la vuelta para irse. "No tengo mucha hambre".
Noah frunció el ceño. "¿Estás seguro?"
"Sí", gritó ella, que ya había salido de la habitación.

Noah suspiró y abrió la caja. "No se relaciona mucho con nadie desde la ruptura. Su estilo de vida dio un giro completo y desde entonces está así: cansada, ansiosa y sola".
"¿Le falta Lunox?" dije, cogiendo un trozo de pizza de la caja que tenía abierta ante mí.
Volvió a sentarse a mi lado y cogió un trozo para él también. "Le encantaba Lunox, pero no ha ido ni una vez desde que le rompieron el corazón".
"Oh." Le di un mordisco a la rebanada.
Raya no tenía sentido para mí. Puedo entender que una ruptura pueda ser devastadora. Pero ¿lamentarlo hasta este punto? Eso no era normal. Además, esa persona ni siquiera era su pareja, según Noé.
"Sé lo que estás pensando", dijo.
Le miré de reojo.
"Yo también encuentro extraña esta situación con Raya. Era una chica fuerte y de gran espíritu. Incluso después de la muerte de nuestros padres, se mantuvo mejor que esto. Pero después de que ese tipo la dejara, se derrumbó por completo". Tenía el ceño fruncido.
Comí en silencio.
"Estoy preocupado por ella. Ha paralizado su vida". Exhaló profundamente. "Ni siquiera quiere encontrar a su pareja".
"Tal vez esté asustada", dije.
Noah me miró fijamente.
"El rechazo puede mermar todas las esperanzas de volver a encontrar el amor. Cuando pierdes a alguien cercano, puedes volverte precavido. Algunos no queremos que nos vuelvan a hacer daño. Eso es todo", dije.
Se hace un momento de silencio. Los ojos de Noah se clavaron en los míos.
"Alana", dijo en voz baja, y después de una pausa, añadió, "ahora tienes libertad para explorar y encontrar el amor que es sólo tuyo".
Mis labios se curvaron en una leve sonrisa. "Tal vez".
Nuestros ojos permanecieron fijos el uno en el otro. Los segundos pasaban y el aire se volvía pesado.
No quería apartar la mirada. Me quedé embelesado con su mirada. Sus ojos eran del tono marrón más oscuro que había visto, muy parecidos a su pelo negro como el carbón.
Se inclinó lentamente hacia mí e inclinó la cabeza hacia delante.
No giré la cabeza ni intenté apartarle. Yo no quería.
Sus labios tocaron los míos y mi corazón se aceleró. Se me entumecieron los dedos y sentí que la sangre me corría caliente por las venas. Hormigueos y aleteos cobraron vida en mi estómago.
El suave roce de sus labios duró unos segundos y luego se retiró.
Sus ojos volvieron a encontrarse con los míos.
"Eres preciosa", susurró.
"Primero", solté, aún mareada por el beso, "mi primer beso...". Y no me arrepiento".
Pero en el momento en que las palabras salieron de mis labios, definitivamente me arrepentí de habérselas dicho en voz alta. No necesitaba saberlo.
"Yo tampoco me arrepiento". Se rió entre dientes. "La verdad es que me ha gustado".
"A mí también me gustó", dije, un poco sin aliento debido a los latidos de mi corazón, cada vez más martilleantes.
Mi primer beso.
Estábamos en su sofá, comiendo pizza, aún con los trozos en la mano. Pero nos habíamos besado y nos había gustado. Estaba lejos de ser perfecto y, sin embargo, era tan perfecto.

Nuestros ojos rompieron el contacto y miré nerviosa a mi alrededor. La sonrisa se negaba a abandonar mi rostro.
Se produce un silencio incómodo. Ninguno de los dos sabía qué más decir. El aire entre nosotros había cambiado de repente. La etiqueta de amistad que nos unía se había convertido en un borrón.
Pero no quería que este momento fuera diferente. No quería que terminara ni que cambiara. Era un buen tipo de incomodidad, un cóctel de timidez, calidez y reconocimiento de lo que había entre nosotros.
"Pizza", dije, levantando un poco mi trozo, "está fría".
Me devolvió la sonrisa tímida y se levantó. "Déjame recalentarlo".
Vi cómo se alejaba y me pregunté si habría alguna posibilidad de que saliéramos juntos. ¿Fue el beso una señal? ¿No nos había empujado ya a cruzar la línea de explorar la relación que teníamos?
Noah volvió en menos de cinco minutos. Llevaba dos vasos de zumo de naranja junto con la pizza caliente.
Le observé atentamente para calibrar si él también seguía pensando en el beso. Sin embargo, su expresión era tranquila y nada reveladora.
Se sentó a mi lado y me tendió un vaso que acepté con una sonrisa.
"¿Te gusta el zumo de naranja?", preguntó dando un sorbo a su vaso.
Me encogí de hombros. "Sí, quiero".
"Entonces este te va a encantar", dijo sonriendo.
Tomé un sorbo. "¿Hay algo especial en este?"
"Mi magia". Sus ojos brillaban de emoción. "Un secreto brillante que nunca podrás adivinar".
"Por supuesto". Puse los ojos en blanco. "Pero tu secreto no es probablemente tan especial porque no puedo distinguir ninguna diferencia. Sabe como cualquier otro zumo de naranja".
Se rió y no dijo nada. Entonces empezamos a comer la pizza en silencio.
Noah no tardó en ocuparse de algo en su teléfono, dejándome reflexionando sobre mis pensamientos. Sin embargo, me encontré mirándole con frecuencia. El silencio, aunque cómodo, por primera vez no me pareció deseable.
"¿Terminaste?", me preguntó, llamando mi atención.
"¿Hmm?" Parpadeé y enseguida me di cuenta de que se refería a la comida. "Sí, he terminado. Gracias".
Asintió y se levantó para recoger la mesa.
Le ofrecí ayuda, pero se negó.
Bostezo y miro la hora en el móvil. Por razones desconocidas, esta noche me ha entrado sueño a una hora más temprana de lo habitual. Ansiaba mi cama y mis almohadas.
Debería irme a casa ya.
Guardo el teléfono en el bolso, el cansancio recorre mi cuerpo. Volví a bostezar, frunciendo el ceño ante el repentino letargo que se había apoderado de mi cuerpo.
"Noah, creo que debería irme..." Me puse en pie, pero enseguida volví a sentarme al ceder mis inestables rodillas.
¿Qué me pasa?
Sentía la cabeza cada vez más pesada. Manchas negras cubrían mi visión.
Vi un borrón de imágenes frente a mis ojos. Todo estaba borroso.
"¿Alana?" Oí decir a Noah.
Estaba cerca de mí y, sin embargo, sonaba como si estuviera a kilómetros de distancia.

Mi visión periférica empezó a cerrarse. "Algo me pasa. No puedo..."
Me pesaban los párpados. Me resultaba difícil mantenerlos abiertos.
Una risa tranquila pero juguetona resonó en mis oídos.
"Es sólo mi magia trabajando, cariño", dijo.
Esas fueron las últimas palabras que oí antes de que todo se volviera negro y mis ojos se cerraran.

***

Sueños y pesadillas se mezclaban en abominables visualizaciones. Risas y gritos se mezclan con una canción lejana que suena de fondo... como una nana de la muerte.
Destellos de color brillaban a mi alrededor: un complicado lío de buenos y malos recuerdos pictóricos.
¿Dónde estaba? ¿Qué me estaba pasando?
Intenté moverme y agarrarme a algo. Quería sentir un toque familiar, algo o alguien que me dijera si esto era real o un juego de mi mente.
Mis manos se movían, intentando aferrarse a algo, pero sólo el aire golpeaba mis desesperadas manos agitadas. No sentía los pies, no podía mover la cabeza. Estaba atrapado en mi lugar y en el tiempo.
Estoy teniendo una pesadilla. Tengo que despertarme.
¿Pero cuándo me había dormido?
Despierta, Alana. Tienes que despertarte.
De repente, mi mano golpeó algo duro y todo desapareció de mi visión.
La oscuridad ante mis ojos me hizo darme cuenta de que los tenía cerrados. Estaba dormido.
Intenté abrir los ojos, pero una luz cortante los golpeó directamente y provocó que volvieran a cerrarse con fuerza de forma involuntaria.
Un dolor de cabeza palpitante palpitaba en mi frente. Oía un zumbido constante en el oído.
Intenté abrir los ojos de nuevo, poco a poco esta vez.
Fue entonces cuando sentí el contacto. Las manos en mi cuerpo. Las manos invadiendo mi intimidad. El toque de locura violándome.
Ahora tenía los ojos muy abiertos, pero no veía nada con claridad. Una espesa cortina de borrosidad permanecía frente a mi visión. Lo único que veía eran imágenes borrosas que parecían lejanas.
Pero pude distinguir a la persona que tenía delante. La persona cuyo tacto evocaba gritos en algún lugar de mi mente.
Noah.
Intenté moverme, levantar las manos, apartarle, pero mi cuerpo se paralizó. No podía moverme ni un centímetro.
"Noah - Noah, no... por favor... No", me oí decir. "No... Por favor".
No se detuvo.
Me volvía a pesar la cabeza. Concentré toda mi energía en intentar mantenerme despierta y recuperar el control sobre mi cuerpo. Pero fracasé.
Entonces, de repente, volvió a caer la oscuridad.

Capítulo 7

Mis ojos se abrieron de golpe.
Me quedé mirando el techo beige, mi mirada se centró en el ventilador ligeramente cubierto de polvo.
Mis ojos viajaron hasta las paredes. Paredes granates y vacías, sin una pizca de personalización o un toque empático de familiaridad. A mi alrededor, las mismas paredes me devolvían la mirada.
No estaba en mi cama, ni en mi habitación.
Oí un gruñido y me di cuenta de que era mi propia voz que intentaba hacerse oír de nuevo.
Con el corazón en la boca, bajé aún más la mirada hasta posarla en mí y en la cama en la que estaba tumbada.
Me ardió la garganta cuando se me escapó un grito al ver mi cuerpo desnudo cubierto por una fina sábana.
Me incorporé lentamente, con un dolor agudo y punzante recorriéndome el cuerpo.
Entonces sonó otro grito, haciendo eco en las paredes. Y otra y otra, desde las profundidades de mi cuerpo que ahora me resultaban extrañas.
Mis nudillos se pusieron blancos mientras apretaba la sábana fuerte y cerca de mí, sin encontrar el valor para mirar más de cerca y ver las pruebas de la violación.
Con mis gritos resonando aún en las paredes, mis ojos buscaron frenéticamente mi ropa, mi bolso, mi teléfono... cualquier cosa que fuera mía. Pero la habitación estaba vacía.
Volví a gritar, sentía que la garganta se me iba a desgarrar en cualquier momento.
No hubo respuestas. En mi mente sólo se amontonaban preguntas. ¿Cómo había sucedido? ¿Por qué había ocurrido? ¿Cuándo?
Sólo había una pregunta para la que tenía una respuesta definitiva. La cuestión de quién había hecho esto.
Noah. Él era el monstruo responsable de esto.
Me costó tragarlo. El tipo que me había consolado cuando estaba angustiada. El tipo que me había dejado llorar en su hombro. El tipo que no había sido más que amable, comprensivo y simpático. Él era quien me había robado lo más preciado y privado.
Noah. El extraño que había pensado que era mi amigo.
Me había equivocado terriblemente.
De repente, la puerta se abrió de golpe.
Mis gritos y llantos cesaron. El silencio volvió a invadir la sala.
Se quedó en la puerta, con el ceño fruncido y molesto.
"Deja de gritar", dijo, "en serio".
"¿Cómo... cómo pudiste?" Dije, intentando que no se me quebrara la voz. "¿Cómo pudiste hacerme esto?"
"Cállate", dijo, entrando y cerrando la puerta con el pie. "Todo esto es culpa tuya".
Cruzó los brazos delante del pecho y se quedó con el rostro inexpresivo, sin intentar responder a mis preguntas.
"¿Cómo? ¿P-Por qué?" pregunté.
Quería lanzarle una pregunta tras otra, pedirle cuentas de todo lo que había hecho, acorralarlo hasta que respondiera a cada una de las preguntas que ardían en mi mente. Pero no pude hacer nada de eso.
Tenía la lengua atada. Por más que intentaba formar palabras, no me salían. Todo lo que pude

preguntar fue cómo y por qué. Y no parecía interesado en responder ni siquiera a esas preguntas.
La agitación interior en mí estaba causando estragos con cada segundo que pasaba en silencio. No sabía qué hacer, cómo reaccionar, qué preguntar, a qué cosas prestar atención. Parecía que a medida que pasaba el tiempo, la grave realidad de la situación se iba asentando cada vez más dentro de mí.
"¿Por qué?" Grité de nuevo.
Suspiró, sacudiendo la cabeza. "Ya te lo he dicho. Es culpa tuya. Todo".
Le miré furiosa, con ganas de tirarle algo, algo lo bastante fuerte como para hacerle daño. Pero tenía las manos ocupadas en envolverme con la sábana, ocultándome de sus ojos.
"Tú... cómo... tú... yo..." Dejé escapar un gruñido frustrado.
Habían ocurrido demasiadas cosas y estaban ocurriendo en muy poco tiempo. No tenía la claridad mental para priorizar qué decir y cómo responder y reaccionar.
"No deberías haber confiado en mí", dijo, "y definitivamente no deberías haber aceptado venir a casa conmigo".
Sólo pude mirarle con incredulidad.
El grito que brotó en el fondo de mi garganta se convirtió en un gruñido.
Se rió.
Volví a gruñir.
Quería hacer la transición. Quería hacerle daño y hacerle sangrar. Quería que sintiera el dolor que me había infligido. Quería que viviera esta confusión y este miedo.
Mis músculos se tensaron y sentí cómo la sangre bombeaba por mis venas. Concentré mi energía en el núcleo de mi cuerpo, tratando de hacer la transición hacia mi lobo. Me dolían los huesos y un temblor me recorría el cuerpo.
Pero no hice la transición. No he podido.
Noah se rió entre dientes. "¿No puedes convertirte en tu lobo?"
El pavor hacía que me doliera el pecho.
¿Qué me pasaba? ¿Por qué no pude hacer la transición?
Lo intenté de nuevo, a pesar de que un dolor punzante recorría mis músculos doloridos.
"¿Qué... qué hiciste?" pregunté, mientras la furia de mi corazón era sustituida por un miedo exacerbado.
Se encogió de hombros. "Creo que ya sabes la respuesta. Te drogué. Me facilitó mucho las cosas así. No puedo luchar contra un lobo, ¿verdad? Pero definitivamente puedo derribar a una chica como tú".
Vulnerable. Una palabra que describiera la esencia misma de lo que sentía en ese momento. Indefenso, débil y patético.
Se me llenaron los ojos de lágrimas. Intenté parpadear rápidamente y contenerlos, pero se me escaparon enseguida. No quería que me viera llorar, pero había vuelto a fallarme a mí misma.
"¿Por qué lo hiciste?" Volví a preguntar.
Ladeó ligeramente la cabeza y me dedicó una sonrisa. "Larga historia. ¿Te apuntas?"
Tomó mi silencio como un sí y asintió. "Bien. Llevo meses esperando esto".

Capítulo 8

Se sentó a los pies de la cama.
Se me enroscaron los dedos de los pies y retrocedí todo lo que pude hasta que mi espalda chocó contra el cabecero.
"Relájate. He terminado con tu cuerpo", dijo.
La facilidad con la que esas palabras salían de su lengua... estaba hablando de mí... de mi cuerpo. Hablando como si yo fuera un pañuelo desechado. Una don nadie a la que había violado y destrozado a su antojo para luego deshacerse de ella.
No me sentía como un ser humano delante de él. Me sentía inferior, agraviada y sin valor. Pero yo no tuve la culpa, ¿verdad? Entonces, ¿por qué era culpable?
Los gritos se apagaron en mi garganta mientras me obligaba a no pensar en sus palabras. Sólo arruinaría la última pizca de claridad y presencia de ánimo que me quedaba.
"¿Te acuerdas de Liam?", preguntó.
Por un momento, mi mente se quedó en blanco. No conectaba con ningún pensamiento asociado a cosas fuera de este dormitorio, de cosas no relacionadas con el mundo fuera de mi pena.
Pero sólo por un momento. Porque cuando volvió a repetir la pregunta, aspiré con fuerza.
¿Liam como el compañero de Jenna?
La sorpresa en mi cara respondió a su pregunta.
"No murió a causa de un extraño accidente", dijo Noah. "Tu hermana lo mató".
Parpadeé.
¿Cómo?
Probablemente le había oído mal.
¿Qué ha dicho?
"Jenna mató a su propio compañero", dijo Noah de nuevo. "Deja que lo asimile."
Jenna mató a Liam.
¿Qué clase de cosa absurda estaba diciendo? Tonterías.
"¿Estás borracho?" Dije. "¿Te oyes a ti mismo?"
El mero hecho de que hablara de ello tan a la ligera como si fuera una broma era prueba suficiente de que me estaba tomando el pelo.
"Ah, la Alana que conozco ha vuelto. Cuando se trata de tu hermana, olvidas tu propio dolor, ¿verdad?", dijo, con una sonrisa divertida en los labios. "Aún no estoy seguro de si me gusta o no".
"Está claro que estás colocado con algo", dije, igualando su mirada.
Noah se rió entre dientes. "Si estuviera mintiendo, esto no te habría pasado. Nunca habría entrado en tu vida".
La estupidez definía su existencia. Era un psicópata descerebrado.
"Ve al grano", le dije, "déjate de rodeos".
"Raya y Liam estaban enamorados. Querían pasar su vida el uno con el otro. Entonces Jenna conoció a Liam durante un Lunox en particular y ambos descubrieron que eran compañeros. Liam quería rechazar a Jenna porque estaba enamorado de Raya. Jenna se enteró de esto. A la noche siguiente, se presentó sin previo aviso en su casa y lo vio con Raya. Se produjo un enfrentamiento y cuando Liam no se movió de su decisión de rechazar a Jenna, ella se puso violenta y lo mató. Y Raya fue testigo de todo", dijo Noah.
Tenía razón. Se estaba metiendo conmigo. Se había inventado toda una historia para jugar aquí.

Una historia tan dramática y digna de telenovela nada menos.
"¿Has oído la historia?", enarcó una ceja. "Te he ahorrado varias preguntas haciéndolo muy compacto. Sin embargo, no parece haber evocado tanto horror como esperaba. Triste".
No parecía que estuviera jugando. La oscuridad de sus ojos era afiladísima, me atravesaba como si pudiera ver a través de mi alma.
"Estás... estás mintiendo", dije, aunque sentí que el color se me iba de la cara. "Estás inventando todo esto para justificar lo que hiciste anoche".
"Raya se estaba recuperando de la pérdida de nuestros padres. Sólo volvía a ver la luz gracias a Liam. Pero Jenna no sólo le robó a Liam, sino que también la empujó a un rincón aún más oscuro", dijo Noah, continuando la historia como si yo no hubiera hablado.
"Raya" fue la única testigo. Jenna la amenazó sin piedad. Le dijo a Raya que me mataría si la verdad salía a la luz. Imagínate. Una persona que había perdido a la mayor parte de su familia y a su novio en apenas unos meses. Amenazándola con la muerte de su hermano, la última persona viva a la que podía llamar familia", dijo Noah.
Sacudí la cabeza furiosamente. "No. Esto es absurdo... incorrecto. Se equivoca. Estás mintiendo".
"Cállate", dijo fríamente, "no te atrevas a faltar a la verdad con tan poco cuidado. Tengo pruebas".
"¿Tienes algún sentido sobre lo que estás diciendo? Acabas de acusar a mi hermana de asesinato. ¿Te oyes a ti mismo?" Lloré. "Y me pides que me siente en silencio y escuche esta basura que estás vomitando".
"No tienes muchas opciones, ¿verdad?" Levantó una ceja con intención.
Seguí su mirada hasta la sábana que cubría mi cuerpo y apreté la mandíbula. "Quiero irme. ¿Dónde está mi ropa?"
"¿Cuál es la prisa?", dijo. "No he terminado de hablar".
"No me importa", espeté. "Dame mi ropa".
"No", dijo con calma. "Aquí no se dictan las normas. Lo hago".
"Sólo estás empeorando las cosas para ti." Le fulminé con la mirada.
"No tienes ni idea de lo mal que está la situación ahí fuera ahora mismo, ¿verdad? Si lo hicieras, no querrías irte. Demonios, nunca querrías volver a casa". Se burló.
Se me heló la sangre.
"¿Qué quieres decir? ¿Qué ha pasado?" Miré frenéticamente a mi alrededor. "¿Qué hora es? ¿Qué pasa?"
"Si quieres respuestas, no vuelvas a interrumpirme. Y no te atrevas a negar la verdad", dijo.
¿La verdad? Nada de lo que dijo era verdad. Era un monstruo delirante que intentaba justificar su crimen.
No obstante, me quedé callado y le dejé hablar.
"Raya no habla con nadie más que conmigo desde entonces. Ella nunca fue a Lunox después de eso. Apenas sale de casa para hacer los recados esenciales. Rara vez sale de su habitación. Se ha reclinado en un caparazón. No se ríe. No disfruta de su vida. No vive. No está contenta. Nunca había sido así desde aquella noche. Vive cada día con miedo y aflicción. En silencio", dijo Noah.
Me tragué el nudo que tenía en la garganta.
"Durante los dos meses posteriores a la muerte de Liam, no tuve ni idea de nada de esto. Solía creer lo que todo el mundo creía. Que Liam murió en un extraño accidente. Pensé que el comportamiento de Raya estaba justificado. Una vez más había perdido a alguien a quien quería. Explicaba por qué había dejado que su vida se paralizara de repente". Respiró hondo.

"Pero cuando su estado de ánimo no mostró signos de mejora ni siquiera después de dos meses, supe que algo iba mal. La pena no explicaba su miedo. No explicaba por qué siempre me llamaba cada tarde e insistía en que volviera a casa antes de que cayera la noche. No explicaba por qué se asustaba por las cosas más insignificantes. No explicaba las pesadillas que la despertaban llorando cada noche". Sus labios se tensaron.
Me palpitaban las sienes.
"Fue entonces cuando me enfrenté a ella", dijo, "y bajó la guardia. Había sufrido durante demasiado tiempo en silencio. Se derrumbó. Me abrazó y lloró hasta que no pudo más. Y me lo contó todo".
Negué lentamente con la cabeza.
Todo esto era una pesadilla. Tenía que serlo. Como el de anoche. Sólo tenía que despertarme y esto acabaría. Todo esto habría terminado. Un retorcido juego mental, eso era todo lo que era. Nada más.
Despierta, Alana.
"Tardé semanas en ordenar mis pensamientos. La vida de Raya estaba arruinada. Se negó a seguir adelante. Se negó a armarse de valor y reiniciar su vida. Lo dejó todo. Sus sueños, sus ambiciones. Todo. Me mataba verla así. Todavía lo hace. Ha pasado casi un año y Raya sigue siendo la misma", dice Noah. "A veces, me pregunto que si tal vez yo también fuera un hombre lobo entonces tal vez habría sido más valiente. Quizá no estaría siempre tan preocupada y asustada. Me culpo por ello".
"No conoces a mi hermana. Ella nunca haría daño a nadie intencionadamente", dije. "Jenna no mató a Liam".
Puso los ojos en blanco. "Entonces no conoces muy bien a tu hermana. Tu problema, no el mío".
Respiré hondo. "¿Así que por esto me violaste? ¿Esta fue tu venganza?"
"Algo así, sí". Se encogió de hombros. "Pensé mucho y exploré todas mis opciones. No tenía sentido denunciar el delito a la policía. Tu padre es el mejor amigo de Alpha Carson. Los cargos contra Jenna serían retirados en menos de una hora. Raya siendo testigo del crimen no serviría de nada. Y entonces no teníamos pruebas. Aunque, dudo que alguna prueba siquiera importara. Nada podía oponerse a las órdenes del Alfa".
Me mordí el labio con fuerza. Pronto sentí un sabor metálico en la lengua.
"Además, sólo soy un humano. No puedo luchar contra un hombre lobo si he jugado limpio. Podría matarme en un segundo si descubriera que soy una amenaza para ella", dijo, "así que formulé el mejor plan posible".
"¿Violándome?" Dije, la palabra me supo amarga en la boca. Nunca había pensado que algún día utilizaría esa palabra para referirme a mí misma.
"Es venganza, cariño." Se rió. "De esta manera, todos sufren. Jenna arruinó la vida de Raya, así que yo arruiné la tuya. Y no hay duda de que Jenna será la que más sufra en todo esto. Porque sería consciente a cada segundo de que es culpa suya que sufras, de que son sus acciones las que han arruinado tu vida. Y no puede hacer nada al respecto".
Me tembló el labio inferior y se me escapó un grito. Tenía hipo y el cuerpo me temblaba con cada ataque de lágrimas.
"Duele, ¿verdad? A nosotros también nos dolió. Nosotros también sentimos el dolor. Estaba furiosa conmigo misma. Raya estaba sufriendo por mi culpa. Porque soy humano y no un lobo. Sufrió para mantenerme a salvo. A mí. Debería haber sido yo quien la protegiera. No al revés. Dio su vida por mí". rugió Noé.
Me quedé sin palabras. Lo único que podía hacer para expresarme era llorar. Por mucho que

odiara dejarle ver cómo me derrumbaba lenta y constantemente, no tenía otra forma de expresar el volcán de emociones que se acumulaba en mi interior y que no mostraba signos de acallarse.
¿Qué se supone que tenía que decir? Estaba haciendo pedazos la realidad que yo conocía. Estaba destrozando mi vida tal y como la conocía y mostrándome una nueva, más oscura, que parecía el retrato de una horrible pesadilla. Estaba diseccionando el carácter y las caras de mi familia y esperaba que me lo creyera todo. ¿Cómo podría hacerlo?
"Y por eso se me ocurrió un plan. Un plan infalible que daría justicia a Raya y Liam y a Jenna su sentencia largamente esperada -dijo Noah-, y ha funcionado a la perfección hasta ahora. Todo gracias a tu naturaleza crédula, Alana. Si no fueras tan confiado e inseguro, no creo que esto me hubiera resultado tan fácil".
Se burló. "Eres demasiado fácil".
Los gritos se convirtieron en sollozos histéricos, recorriendo mi cuerpo como corrientes.
"Llorar es lo único que se te da bien. Patético", dijo, sacudiendo la cabeza con desagrado, "Tan infantil. Pero, de nuevo, me facilita el trabajo".
Sus palabras hicieron que mis sollozos se detuvieran. Me tragué el llanto y le miré a los ojos. "¿Crees que violándome harás justicia con Liam y Raya? Estás delirando. No has hecho más que destruir dos vidas más. Mío y tuyo".
Levantó una ceja en señal de burla. "No la mía. Sólo la tuya. ¿De verdad eres tan estúpido o es el efecto de la droga? No estoy seguro".
Me lamí los labios. Se me había secado la garganta.
"Si alguien, y me refiero a cualquiera, incluida tu familia, se entera de algo de esto, entonces empezarás a considerar la muerte como una opción mejor que vivir aquí en esta comunidad. Excepto Jenna, por supuesto. Quiero que se lo digas", dijo poniéndose de pie.
Caminó alrededor de la cama hacia mí. "Pero aparte de Jenna, no dirás ni una palabra a nadie. Ni uno. ¿Entendido?"
Intenté retroceder todo lo que pude pero el cabecero definió mi límite. Sujeté con más fuerza la sábana mientras él se quedaba a medio metro de mí.
Mi corazón se encogió de miedo y cada centímetro de mi cuerpo tembló.
"Si no obedeces", dijo sacando el teléfono del bolsillo de sus vaqueros. "Tengo fotos tuyas de anoche que podrían hacerse virales no sólo en Bloodstone, sino también en todos los pueblos y ciudades vecinos. Fotos tan reveladoras que no quedaría nada más por ver. Todo el mundo te verá perder la virginidad. En detalle".
Morí en ese momento. Mi alma fue asesinada. Todo había terminado. Me quedé quieto. Ajeno a todo lo demás.
"¿Quieres ver?" Giró el teléfono hacia mí e inmediatamente volví la cabeza a un lado.
"Son tuyos. ¿Te da vergüenza ver tus propias fotos?". Sonrió satisfecho. "Gracioso".
"Ahora, ¿comprendes las consecuencias? No tengo que enumerarlas todas, ¿verdad? No eres tan estúpido", dijo.
Sentí que se me atragantaba la garganta. Ya no controlaba mi cuerpo. Mi mente y mi corazón no estaban conectados. Me desprendí.
"Tomaré tu silencio como un sí", dijo. "Bien".
Dio un paso atrás y se retiró hacia la puerta.
Mi mirada le seguía, pidiéndole lo que mis labios no pedían.
Sonrió, comprendiendo la pregunta silenciosa. "Recuperarás tu ropa un poco más tarde. Tengo una sorpresa más para ti. No puedo dejarte ir sin enseñártelo, ¿verdad? Descansa. Tengo esta habitación de invitados diseñada especialmente para ti. Cerraduras especiales, insonorización,

etc., etc.".
Le miré fijamente.
"¿Qué sorpresa?" Expresó mi pregunta. "Bueno, querías pruebas para demostrar el crimen de Jenna, ¿verdad? Voy a mostrarte las pruebas".
Entonces la puerta se cerró tras él.

Capítulo 9

Las horas pasaron en silencio. Horas... ¿O habían sido minutos? No estaba seguro. El mundo a mi alrededor se había aquietado tanto dentro como fuera.
El entumecimiento había envuelto mi cuerpo, mi corazón y mi cerebro. No sentía nada, no pensaba en nada. Un vacío inexplicable me llenó la boca del estómago. Podía saborear el vacío que quedaba dentro de mí.
Las fotos fueron la gota que colmó el vaso. Ahora ni siquiera podía respirar bien. Las constricciones en el pecho me dolían, pero no lo suficiente como para matarme. Quería que dolieran más... que dolieran lo suficiente como para detener mi corazón para siempre.
No podía seguir. No podría vivir. No podía respirar.
Tenía fotos.
Tenía mi vida en la palma de su mano. Cuando ya había matado la mayor parte de mí, ¿por qué no podía cerrar el puño y matar también el resto de mí? ¿Sólo aliviarme de este dolor y horror? ¿Dejarme ir en paz?
El sonido de una llave girando en la cerradura me hizo mirar hacia la puerta.
Un momento después, la puerta se abrió y entró Noah, con las manos llenas de mi ropa y mi bolsa.
Al verlo, me dio un vuelco el estómago.
Tengo que hacer algo. No puedo dejar que se quede con mis fotos.
"¿Listo para tu sorpresa?", me preguntó, dejando mis cosas sobre la cama. "Porque definitivamente lo soy".
Abrí la boca e intenté hablar, pero no me salían las palabras.
Me aclaré la garganta y volví a intentarlo.
"N-Noah", dije, "las fotos..."
"¿Qué pasa con ellos?" Sonrió, sin dejarme terminar lo que tenía que decir. "¿Quieres que los borre? ¿Desecharlos? ¿Me rogarás que lo haga?"
Me lamí los labios. "Por favor, no lo hagas. Ya me has arruinado bastante. Borra las fotos. Por favor".
Enarcó una ceja. "Te pregunté si me rogarías. Aún espero la respuesta".
El desafío en sus ojos era claro.
No me quedaba orgullo que tragar. Me había desnudado ante él y me había quitado toda pizca de amor propio.
"Te lo ruego. Por favor, bórrelos", le dije.
Mi voz me sonaba extraña. No parecía que fuera yo quien hablaba. Estaba perdido, probablemente para siempre.
"Eso no es mendigar. Te daré otra oportunidad. Inténtalo de nuevo", dijo, dejando escapar un bostezo. "No tengo todo el día."
Mi caja torácica se retrajo profundamente en mi pecho. Mi corazón permanecía hueco pero dolorosamente ruidoso, aplastándome por dentro con miedo y temor.
"Por favor, borra las fotos. Te lo ruego. Por favor. No me hagas esto. Siento todo lo que he hecho o Jenna ha hecho. Lo siento. Por favor, perdónanos. Por favor, borra las fotos. Te lo suplico", dije, perdiendo otra parte de mí que sabía que nunca volvería a recuperar.
"No estoy satisfecho", dijo, poniendo los ojos en blanco, "no. Ahora volvamos a la sorpresa, ¿de acuerdo? Estoy cansado de esperar".

No sentí ni un ápice de decepción. Quizá mi corazón ya lo sabía mejor que mi cerebro. No había esperanza. Nunca más.
Como no hice ningún esfuerzo por responder, cogió mi teléfono de entre mi ropa e hizo un gran espectáculo con él.
"Esto cambia las reglas del juego", dijo, con los ojos brillantes de emoción. "Tu vida cambió más de lo que crees, Alana".
Parpadeé.
"Así que, anoche, mientras aún dormías por la dicha de perder tu virginidad, tuve una pequeña charla con Jenna usando tu teléfono. Por supuesto, fingiendo ser tú. No hace falta decir que las cosas se pusieron demasiado interesantes.
Inhalo y exhalo profundamente, una oleada de cansancio me invade.
"Compruébelo usted mismo", me dijo, tendiéndome el teléfono.
Me quedé mirando el teléfono que estaba cerca de mis pies.
"Vamos", dijo, cruzando los brazos frente al pecho.
Sacudí la cabeza. "No me importa."
"Deberías, cariño", me dijo. "Tú eras el que quería pruebas".
Mis labios forman una línea apretada.
"No pongas a prueba mi paciencia y empeores las cosas para ti." Su tono cambió a uno más amenazador.
Alcancé el teléfono y mis dedos se enroscaron alrededor de él. Odiaba la forma en que mi cuerpo aún reaccionaba temeroso a sus órdenes. Él tenía más control sobre mis acciones que yo.
El teléfono se sentía frío y extraño en mi mano. Todo se sentía extraño. Parecía que había perdido mi identidad. Ya ni siquiera recordaba quién era. ¿Quién era la antigua Alana? ¿Quién era yo ahora?
"Rápido", dijo, con un hedor de fastidio en la voz.
Abrí los mensajes a regañadientes y empecé a leer las conversaciones que habían tenido lugar.
Yo - Hey Jenna
Jenna - ¡Hola! ¿Te diviertes? No puedo esperar a oír los detalles de tu primera cita.
Yo - ¿Dónde estás?
Jenna - Dave acaba de recogerme. Estamos en camino a Lunox ahora.
Yo - De acuerdo. ¿Puedes mandarme un mensaje por la mañana en cuanto vuelvas a casa?
Jenna - Claro. Pero, ¿por qué? ¿Y no estarás en casa por la mañana? :O
Yo - No, no estaré en casa.
Jenna - ¿Por qué? ¿Dónde vas a estar? ¿Te quedas a dormir en su casa? Eso es rápido. Y nuevo. ¿Está seguro?
Yo - No. No en su casa.
Jenna - ¿De qué estás hablando? ¿Dónde estarás si no es allí?
Yo - Me quedo en la residencia de ancianos. Voluntario para el turno de noche.
Jenna - Oh. Eso otra vez. De acuerdo. ¿Así que vas a terminar tu cita y luego volverás al voluntariado? No parece muy divertido.
Yo - No se trata de eso. Mándame un mensaje por la mañana, ¿vale?
Jenna - Bien. Aunque suenas raro. ¿Todo bien?
Yo - No. Necesito hablar contigo de algo.
Jenna - ¿Sobre qué? Ya podemos hablar.
Yo - No.
Jenna - ¿Estás segura de que todo está bien? ¿Se encuentra bien?

Yo - Sí
Jenna - Bien. Te enviaré un mensaje por la mañana.
Yo - Bien. Estaré esperando.
Jenna - Hmm...
Yo - Adiós
Jenna - sí, adiós.
La conversación de la noche anterior había terminado. Exhalé profundamente y pasé a los mensajes de esta mañana.
Jenna - Buenos días. He vuelto a casa desde Lunox.
Yo - Buenos días.
Jenna - ¿Qué está pasando? ¿Puedo llamarte? ¿Cuándo vuelves a casa? ¿Todavía no ha terminado tu turno?
Yo - He descubierto algo
Jenna - ¿Qué?
Yo - Sobre algo que pasó el año pasado
Pasaron unos minutos antes de que Jenna respondiera.
Jenna - Y es importante hablar de esto a primera hora de la mañana porque... En fin, sigue.
Yo - Liam no murió a causa de un extraño accidente
La respuesta de Jenna tardó siete minutos en llegar.
Jenna - La policía lo dijo
Yo - pero no es verdad. Estaban equivocados.
Jenna - ¿Cómo lo sabes?
Jenna - Ahora mismo estoy agotada, Alana. No deseo recordar aquellos días ni hablar de ellos.
Yo: lo sé todo.
Yo - Tú mataste a Liam
Jenna había tardado diez minutos en contestar.
Jenna - Muy gracioso, Alana. No me gusta que se metan conmigo. Y menos en temas tan delicados. Deja de jugar. He terminado con tus tonterías.
Yo - Los dos sabemos que no soy tonto y que nunca me meto contigo.
Jenna - Bueno, ahora sí.
Yo - No sirve de nada fingir, Jenna. Liam estaba enamorado de otra persona. Iba a rechazarte y lo sabías. Lo mataste en un ataque de ira.
Yo - Y amenazaste a su novia después de eso.
Jenna - Para. Para. ¿Qué te pasa? ¿Qué tonterías estás soltando? ¿Te has vuelto loco?
Yo - Tengo pruebas.
Jenna, ¿estás borracha o colocada? Esto es risible, Alana.
Yo - Hay pruebas claras contra ti, Jenna. No puedes correr eternamente. Asume tu delito y deja de vivir en la culpa.
Jenna - Era mi compañero. Nunca se me ocurriría hacerle daño. Estás enfermo al acusarme de algo tan atroz.
Yo - ¿Quieres ver las pruebas?
Jenna - ¡No! Si no he hecho nada, ¿por qué iba a querer ver pruebas falsas?
Yo - Esa noche te presentaste sin avisar en casa de Liam. Lo viste con su novia. Te hacía hervir la sangre.

Jenna - No quiero hablar contigo. Mándame un mensaje cuando recuperes el sentido.
Yo - Se lo diré a mamá y a papá.
Jenna - No harás tal cosa. No los involucres en esta estupidez tuya.
Yo - ¿Por qué no? Si estoy siendo estúpido, que me lo digan ellos mismos.
Jenna - No, Alana, no lo hagas.
Yo - ¿Tienes miedo porque sabes que no puedes mentir mucho tiempo delante de ellos?
Jenna no dijo nada.
Yo - ¿Tienes miedo de que me crean?
Jenna - Yo no maté a Liam
Yo - Eres un asesino
Jenna - No lo estoy.
Yo - Imagínate la crisis que tendrán papá y mamá si se enteran. ¿Cómo pudiste hacerles esto? ¿Cómo pudiste matar a tu propio compañero?
Jenna - Yo no
Yo - Bien.
Jenna - No se lo digas a mamá y papá. Por favor.
Yo: se lo contaré todo. Hoy. A la primera oportunidad.
Jenna - No. Escúchame.
Jenna, no sé quién te ha estado contando estos cuentos...
Jenna - Pero
Yo - Ni siquiera Alpha Carson puede salvarte. Al menos no cuando la prueba se juega delante de toda la manada. No se arriesgará a perderte el respeto, ¿verdad?
Jenna no contestó durante los cinco minutos siguientes.
Yo - ¿No te da ninguna vergüenza? ¿Cómo puedes vivir con esta culpa? Tienes sangre en tus manos, Jenna. Eres un asesino.
Jenna - ¿Quién te dijo todo esto?
Yo - No importa. No cambiará el hecho de que eres un criminal escondido a plena vista. La fachada tras la que vives es realmente digna de aplauso.
Jenna - Dime, por favor.
Yo - No, no te lo diré. ¡Por el amor de Dios, soy tu hermana! Al menos sé sincero conmigo. No voy a delatarte ni a exponerte. Sabes que no lo haré. Así que, por favor, sé sincera conmigo. Es lo menos que puedes hacer para salvar la última pizca de empatía que siento por ti, porque yo también siento que se desintegra.
Jenna - ¿No confías en mí?
Yo - Siempre he confiado en ti. Aunque ahora creo que cometí un error al hacerlo.
Jenna - Entonces confía en mí también esta vez. Por favor.
Yo - ¿Confiar en ti? No me hagas reír.
Jenna - ¿Quién te dijo todo esto?
Yo - No lo sé.
Jenna - Así es. No me hagas esto. Dímelo, por favor.
Yo - No, no lo haré.
Yo - ¿Sabes qué? Te odio. Siempre te he admirado sin darme cuenta del monstruo que eres. Eres una sanguijuela chupasangre que destruye y arrebata vidas en beneficio propio.
Jenna - Esta no eres tú, Alana. No puedes ser tú. ¿Dónde estáis? ¿Estás a salvo? ¿Está esa persona contigo?
Yo - Si tú puedes ser un asesino, yo también puedo ser este tipo de persona. No se

sorprenda. Aprendo de ti.
Yo - Murió por tu culpa, ¿no?
Jenna había permanecido en silencio durante mucho tiempo. Probablemente había contemplado qué hacer antes de retomar la conversación.
Jenna - Fue un accidente
Yo - Le empujaste y cayó hacia atrás, golpeándose la cabeza.
Jenna - Estaba tan enfadado... Cegado por la rabia. No me di cuenta cuando las cosas se pusieron físicas. Yo no lo maté. No lo hice. Se presentó e intentó justificar sus actos y yo no quise escucharle. Le empujé hacia atrás y él... cayó hacia atrás y se golpeó la cabeza.
Yo - Luego se desangró y murió. Tu empujón lo mató.
Jenna - No era mi intención. Nunca quise hacer daño. En cuanto Liam empezó a desangrarse, su estúpida novia empezó a gritar y a acusarme de haberlo matado. En lugar de ayudar a Liam, empezó a amenazarme diciendo que llamaría a la policía y al Omega. Ni siquiera me dejó acercarme a Liam para ayudarle.
Yo - Pero ella no llamó a la policía ni al Omega, ¿verdad? La amenazó y le advirtió. Luego, cuando la tuviste bajo tu pulgar, escapaste de la escena. Luego llamó a la policía y dijo que había encontrado a Liam en ese estado cuando fue a visitarlo. Tu historia, su lengua.
Jenna - ¿Qué otra cosa podía hacer?
Yo - Reconoce tu error. No empeorarlo investigando los antecedentes de la novia y dándole amenazas más elaboradas. Amenazaste con matar a su hermano humano.
Jenna - Tenía miedo. Las cosas sucedían muy deprisa. Ni siquiera entendía lo que estaba haciendo y por qué.
Yo - Todo se reduce a una cosa, Jenna. Mataste a Liam. Tal vez no intencionalmente, pero lo mataste. Si hubiera confesado inmediatamente, quizá no se le habría acusado tan severamente por el delito. Pero no sólo ocultó la verdad, sino que amenazó al único testigo ocular con otro asesinato. Todo esto pone en duda tus verdaderas intenciones.
Jenna - Me crees, ¿verdad? No lo hice intencionadamente.
Yo - No lo sé. Creo que nunca lo sabré.
Jenna - Lo siento mucho
Yo - No es a mí a quien deberías disculparte.
Jenna - Mantendrás esto en secreto, ¿verdad? No se lo digas a nadie, Alana. No sabes lo profundo que es este problema. TODOS tendremos problemas si se corre la voz. Lo digo en serio.
Yo - No prometo nada.
Jenna - No, no lo digas. Por favor, no lo hagas. Te lo ruego.
Yo - Hay algo más que debes saber.
Jenna - ¿Qué?
Yo - He encontrado a mi pareja. Me rechazó y yo le dejé.
Jenna volvió a guardar silencio.
Yo - ¿No preguntarás por qué? Te lo diré de todos modos. Amaba a otra persona. ¿Sabes quién? A ti. Él te ama. Dave era mi compañero.
Tenía el corazón en la boca. Jenna no contestó durante los diez minutos siguientes.
Jenna - Estás bromeando
Yo no. Pregúntale si quieres. El destino es bastante patético. Un asesino tiene una segunda oportunidad y yo tengo que perder a mi compañera para que ella tenga esa oportunidad. Brillante.

La conversación había terminado y Jenna no había dicho una palabra después de eso.

Capítulo 10

"¿Cómo pudiste?" Dije, con las sienes palpitantes mientras apretaba la sábana con fuerza. "¿Cómo te atreves? No tenías derecho a hablarle de Dave y de mí".
"Oh, por favor", dijo en tono burlón, "es mejor que tu familia no hable de derechos".
Me tragué el nudo que tenía en la garganta. "Eres un monstruo insensible. Me explotaste en más de un sentido, Noah. ¿Te hace sentir bien? ¿Está tu corazón en paz ahora?"
Puso los ojos en blanco. "Recuerda mi advertencia. Nadie se va a enterar de nada de esto. ¿Entendido?"
Sus palabras pasaron por encima de mi cabeza. Mi ira se disolvía en un océano de miedo y ansiedad abrumadora.
Jenna sabía lo mío con Dave. ¿En qué estaba pensando ahora? ¿Cuál fue su reacción?
"He obligado a Raya a salir de casa con gran dificultad. Pero volverá en la próxima media hora. Vístete y vete antes de que vuelva. No quiero que te vea y estoy seguro de que tú tampoco quieres eso -dijo Noah-.
¿Ir a casa? ¿Cómo iba a volver a casa? ¿Cómo iba a enfrentarme a Jenna? ¿Cómo estaba reaccionando después de esa conversación con Noah? ¿Cómo iba a enfrentarme a mis padres? ¿Qué iba a decirles? ¿Y si se enteraban de lo que me había pasado? ¿Cuál era la situación en casa?
Noah abrió la puerta y me miró por encima del hombro. "Además, recuerda lo de las fotos. Han salido muy bien. Hay otras personas además de mí que tienen acceso a ellos. En cuanto me pase algo malo, publicarán las fotos. Así que no pienses que puedes unirte a tu hermana y salir impune de otro asesinato".
Cerró la puerta tras de sí.
Se me doblaron los dedos de los pies y apreté las palmas de las manos hasta que se me pusieron blancos los nudillos. Me dolía el pecho hasta el punto de pensar que mi corazón dejaría de latir en cualquier momento. Mi cabeza palpitaba con un martilleo constante que me hacía querer gritar hasta morir.
Quería que acabara este dolor... este dolor parasitario que me carcomía por dentro. No sabía cómo detenerlo.
Sentí sangre en la boca por morderme el labio con demasiada fuerza.
Mis ojos se posaron en el montón de ropa que había sobre la cama.
Con dedos temblorosos, apreté la sábana más cerca de mí y bajé de la cama.
Un grito ronco escapó de mis labios mientras un dolor abrasador se disparaba por mi pelvis, mis muslos y mis piernas.
Unas nuevas lágrimas ardientes me aguijonearon los ojos y, a través de una visión borrosa, vi las manchas irregulares de sangre sobre la cama.
Sentía que me iba a ahogar con mi propio aliento. Un fuerte dolor me recorrió el pecho. Mi respiración se aceleró mientras intentaba que mis temblorosas rodillas no se vinieran abajo.
Tenía ante mis ojos la prueba de lo que había perdido. Imágenes nebulosas pasaron por mi mente, obligándome a revivir los pocos minutos de semiinconsciencia que había ganado la noche anterior... cuando le había rogado que no lo hiciera, cuando le había suplicado que no me tocara.
Me había perdido para siempre.
Frunciendo los labios y soportando el nuevo dolor que se agravaba a cada paso, caminé hacia el otro lado de la cama y miré fijamente mi ropa.

Me había visto desnuda. Había visto las partes de mí que siempre había intentado ocultar. Me había tocado en lugares que nadie más lo había hecho.
Dejé caer la sábana de mi cuerpo y recogí la ropa.
No me atrevía a mirar mi cuerpo. No quería ver más pruebas de cómo me había marcado.
Tragándome los gritos, me vestí lo más rápido que pude, gimiendo ante los repentinos e impredecibles picos de dolor que me atravesaban el cuerpo como una cuchilla incluso con los movimientos más insignificantes.
Tras vestirme, guardé mi teléfono en el bolsillo y eché un vistazo a la habitación que había sido testigo de mi derrota. Las paredes en blanco y silenciosas habían oído demasiados secretos. Me habían visto con un dolor crudo y un miedo que helaba la sangre.
Me lamí los labios y respiré hondo tres veces antes de coger fuerzas y dirigirme hacia la puerta.
Secándome las lágrimas que habían manchado mis mejillas, abrí la puerta y salí al pasillo.
La habitación condenada era la última del pasillo.
La inquietud se arremolinaba en mi pecho a cada paso que me acercaba a la puerta principal.
¿A qué clase de prueba me estaba sometiendo la vida? ¿Cuánto más iba a empeorar esto? Salir de esta casa con normalidad, como si mi existencia no hubiera dado un vuelco, como si nada fuera para tanto, como si la normalidad del mundo que me rodea se restregara en mi cara y hiciera un gran espectáculo de cómo sólo mi mundo había dejado de girar.
La familiar visión de la entrada me hizo querer acurrucarme y morir allí mismo. Había sido tan ingenua. Había entrado literalmente en el infierno con una sonrisa en la cara.
Si tan sólo hubiera estado un poco más alerta, un poco menos confiado.
"¡Adiós!" Oí a Noah gritar desde el estudio, mientras cogía el pomo de la puerta.
Me dio un vuelco el corazón al oír su voz.
Ahí estaba otra vez. La pura burla de mi situación, de mi vida. La despreocupación en su tono destacaba cómo nada de esto era gran cosa para él, cómo ni una hoja se había extraviado en su vida en comparación con la mía.
Sin perder ni un segundo más, abrí la puerta y salí corriendo de su casa en dirección a mi coche, sin saber adónde iba a ir ni adónde me llevaría el camino.

Capítulo 11

Las repetidas llamadas de mamá y papá no sirvieron para aliviar la ansiedad que me hacía temblar la piel.
Apagué el teléfono y lo metí en el bolso.
No podían entender por lo que estaba pasando. Nadie podría. Ni siquiera sabían lo que había ocurrido. ¿Cómo podría culparles por preocuparse?
Dejé el bolso en el sofá del salón de la casa vacía y salí a la cálida y soleada tarde.
Me había esforzado por reunir el valor suficiente para volver a casa, pero mis esfuerzos habían sido en vano. Aún no estaba preparado. Sólo de pensar en las caras de mi familia, especialmente la de Jenna, se me ponían las piernas de gelatina.
Estaba atrapada en un ciclo desesperado de impotencia. Ansiaba el calor, el amor y la comodidad de mi hogar y mi familia y, sin embargo, al mismo tiempo me parecían prohibidos en este momento. Responder a sus preguntas y tener un enfrentamiento con Jenna era lo peor que me esperaba.
Por lo tanto, había decidido venir al bosque. No tendría que enfrentarme a nadie aquí. Podría hacer la transición aquí y olvidarme de todo durante un rato.
Corrí hacia el bosque, preparando mi corazón para la transición. En mi forma de lobo, me libraría de este trauma de emociones asesinas y dolor constante que se había incrustado en cada célula de mi cuerpo. Tendría la oportunidad de no mirar este cuerpo que supuestamente era mío. No tendría que pensar en nada, ni en el pasado ni en el futuro.
Si tan sólo hubiera sido menos deplorable y no me hubiera dejado llevar tanto por la autocompasión y hubiera asistido a Lunox anoche, entonces tal vez nada de esto habría sucedido. Todo habría sido normal. Habría sido normal.
Inhalé y exhalé profundamente, estirando los músculos. Entonces cerré los ojos y concentré toda mi energía hacia el núcleo de mi cuerpo, conectando con el lobo que llevaba dentro... la otra mitad de mí. Y luego esperé.
Los segundos pasaban y yo seguía esperando.
Al cabo de un minuto, abrí los ojos. No había pasado nada. No podía hacer la transición. No podía conectar con mi lobo.
Con el corazón martilleándome, cerré los ojos y volví a intentarlo.
Pero seguía sin sentir la sangre fluyendo por mis venas, ni el estiramiento de mis huesos, ni las contracciones de mis músculos. Nada. No pude hacer la transición.
"¿Qué está pasando?" susurré para mis adentros. "¿Qué he hecho mal?"
Tiene que haber un error. Quizá no me esté concentrando lo suficiente.
Lamiéndome los labios secos, volví a intentarlo. Y luego otra vez. Lo intenté hasta que mi mente se derrumbó bajo la ansiedad y mis rodillas cedieron.
Al caer al suelo de rodillas, grité. Grité como nunca antes lo había hecho. Podía sentir el ardor en mis pulmones y garganta. Sentía un nudo en el estómago. Podía sentir el zumbido en mis oídos. Pero no me detuve. Grité una y otra vez.
Me invadió una oleada de cansancio y me tumbé en el suelo fangoso cubierto de hierba, con el pecho agitado a cada respiración.
Mi mandíbula se tensó mientras miraba el cielo azul.
"¿Por qué?" pregunté. "¿Por qué me quitaste lo último que aún era mío? ¿No ha cortado Noé ya suficientes partes de mí? ¿Por qué no puedo hacer la transición? ¿Por qué me castigas así? Por

qué..."

***

Pasé tres horas tumbado en el suelo. Entonces la tarde empezó a oscurecerse y el sol a despedirse.

Me incorporé a regañadientes, sabiendo que era hora de volver a casa. Pero mi cuerpo se negaba a moverse, seguía buscando una excusa para perder más tiempo.

Eché un vistazo al lugar desierto. Hace apenas veinticuatro horas, este lugar probablemente había estado repleto de gente, ruido y alegre felicidad. Hoy, estaba tan desnudo como me sentía.

"¿Alana?", dijo una voz.

Salté en mi sitio, el sonido repentino atravesó el manto de silencio que me rodeaba como un rayo.

Incluso antes de que pudiera girarme para ver de quién se trataba, la persona en cuestión se puso delante de mí.

Aiden.

"Hey." Sonrió. "Qué sorpresa verte aquí".

Estar sentada en el suelo mientras él permanecía erguido ante mí me erizaba la piel de miedo e inexplicable inferioridad. Incluso con los ojos abiertos, podía ver destellos de apariciones. Podría ver a Noah en lugar de Aiden.

No me quedaban fuerzas para luchar contra mi mente, que intentaba jugar conmigo a juegos enfermizos; me levanté rápidamente y conseguí sonreírle. Al menos, pensé que había sonreído.

"Hola", dije, aclarándome la garganta. "Me había dejado aquí el bolso. Sólo vine a recogerlo".

Asintió, con la confusión nublándole la cara. Era imposible que se hubiera tragado mis razones.

Como quieras. No tengo ninguna obligación de explicarle mis actos.

"Tengo que irme", dije.

Su frente se arrugó con el ceño fruncido y mis ojos siguieron su mirada hasta mi cuello.

Se me revolvieron las tripas. ¿Qué estaba viendo? ¿Qué había allí?

"¿Estás bien?", preguntó.

Rápidamente me llevé el pelo suelto hacia delante, cubriéndome por completo el cuello.

"Estoy bien." Sonreí. "Tengo que ir a un sitio urgentemente. Tengo que irme. Lo siento.

No parecía muy convencido.

Me giré para irme.

"¿Estás seguro?", preguntó. "Si hay algún problema, quizá pueda ayudar".

Apreté los dientes. "No hay ningún problema. Adiós, Aiden".

Sin esperar respuesta, me alejé lo más rápido que pude, con el débil eco de una despedida cayendo en mis oídos.

Esto era lo último que necesitaba hoy. Lo último.

Rápidamente cogí mi bolso del guardarropa y me dirigí hacia la calle y el aparcamiento.

Podría pasar la noche aquí o en cualquier otro sitio si quisiera. Todavía podía esconderme y no volver a casa. Sin embargo, sólo empeoraría las cosas.

Aiden también estaba aquí ahora. Me había visto y yo no sabía lo que había supuesto. Si en un arrebato de preocupación, mamá y papá le contaban a Alpha Carson lo de mi desaparición, entonces las cosas se complicarían más de lo que ya estaban. Aiden no sólo les diría mi paradero, sino que también expondría su suposición, que no podía ser buena.

No tenía más remedio que volver a casa.

Los pálidos rayos de luz amarilla mezclados con tenues vetas de naranja cubrían el cielo cuando abrí la puerta del coche y me senté en el asiento del conductor.

Noah le había enviado un mensaje a mamá desde mi teléfono anoche y le había dado la misma razón que le había dado a Jenna. Que tenía turno de noche en la residencia de ancianos. Mamá no sospechaba nada por lo que había deducido de los mensajes. Tal vez porque había hecho turnos de noche antes. Pero siguiendo con la explicación, se suponía que estaría en casa esta mañana. Sin embargo, no lo era. Ni siquiera había mandado un mensaje o llamado para dar razones. Todo esto sin duda estaba asustando a mamá y papá. Se notaba en el número de llamadas y mensajes que bombardeaban mi teléfono.

Suspiré, poniéndome el cinturón de seguridad.

¿Qué se supone que debía hacer? Había intentado enviar un mensaje. No una, sino cuatro veces. Sin embargo, no había podido hacer clic en enviar. Me había sentido como un mentiroso, un tramposo. Me sentía avergonzada de mí misma... de en lo que me había metido. No había podido hacerles frente ni siquiera desde detrás de una pantalla.

Me lamí los labios y giré la llave en el contacto.

Dejando a un lado todas las posibilidades y consecuencias, ya era hora de volver a casa. Pasaría lo que tuviera que pasar. Tendría que soportarlo. La vida había dejado de darme opciones.

Capítulo 12

"¿Por qué no contestabas a mis llamadas? Llevo toda la mañana intentando localizarte -dijo mamá, con la angustia reflejada en el rostro-, ¿y por qué estás tan desaliñado? Tu ropa también está embarrada. ¿Qué te ha pasado?"
Mamá me cogió de la mano, haciendo que me detuviera en la primera escalera.
Todavía no me había enfrentado a ella. No me atrevía a mirarla a los ojos. Lo único que quería hacer era rodearla con mis brazos y llorar en su hombro mientras me frotaba la espalda. Pero no pude hacerlo. Esto no era como en el colegio, cuando podía ir corriendo a verla llorando después de que el matón de la clase se hubiera vuelto a ensañar conmigo.
"Has estado llorando, Alana, ¿qué te pasa?", preguntó, su tono se fundió en una súplica. "Dímelo".
No iba a dejarme subir a mi habitación sin responder a sus preguntas.
"¿Te... te ha pasado algo?", dijo, con la voz entrecortada.
Su instinto maternal se había despertado.
Contrólate, Alana. No resbales. Espera, espera.
Mi cabeza se giró hacia ella. "No."
"Entonces, ¿por qué? Nunca te había visto así". Me miró suplicante. "Me tiemblan las manos, Alana. Me estás asustando. Por favor, dímelo. ¿Se encuentra bien? ¿Qué pasa?"
"Nada, mamá", dije, poniendo mi mano sobre la suya. "Estoy bien."
Era difícil evitar sus ojos.
Sacudió la cabeza. "No estás bien. Parece que acabas de sobrevivir a un desastre. Si no me dices qué te pasa, llamaré a esa residencia de ancianos y lo averiguaré por mí mismo".
No, no, no.
"Ella murió." Las palabras salieron de mi boca. "La dulce anciana que solía jugar al ajedrez conmigo todos los días ha muerto esta mañana. Por eso soy un desastre y por eso vuelvo a casa tan tarde".
Mamá parpadeó, digiriendo mis palabras. Sus ojos se clavaron en mí, buscando cualquier señal que le indicara si estaba mintiendo.
Mantuve el rostro neutro.
"Por eso has estado llorando", me dijo, aliviada, mientras me abrazaba. "Lo siento mucho, cariño. Lo siento mucho".
Me mordí un sollozo, mientras el calor del abrazo amenazaba con desatar de nuevo el huracán que llevaba dentro.
"Sube a tu habitación y refréscate. Te traeré algo de comer -dijo, dándose la vuelta para irse-. También informaré a tu padre de que has vuelto. También ha estado preocupado desde la mañana".
Subí las escaleras, recordando con qué facilidad le había mentido a mi madre sobre la muerte de alguien. ¿Por qué no sentí remordimientos? ¿Cuándo me había vuelto tan insensible a los asuntos de la muerte?
Tal vez mis propias emociones estaban eclipsando cualquier sentimiento sobre estos otros aspectos de la vida. Tal vez no quedaba espacio en mi corazón ni en mi mente para prestar atención a nada más.
Desde una perspectiva más clara, al menos en la residencia de ancianos no había ninguna señora que jugara al ajedrez conmigo. Ni siquiera sabía jugar al ajedrez. Así que tal vez mi mentira no

era tan fría.
Me detuve frente a mi puerta y mis ojos se detuvieron en la de Jenna, cerrada al final del pasillo.
¿Estaba dentro? ¿En qué estaba pensando? ¿Sabía que había vuelto? ¿Le había dicho algo a alguien ya?
No parecía que mamá supiera nada. No sobre Liam, no sobre Dave. Estaba claro que Jenna nunca diría una palabra sobre Liam a mamá y papá. En cuanto al asunto de Dave, no estaba tan segura, sobre todo después de la forma en que Noah, o como pensaba Jenna, yo, la había reprendido y revelado la verdad.
Suspiré y abrí la puerta, adentrándome en el ambiente familiar.
Al instante, el aire se sintió frío e inusual. La familiaridad era una microfina cortina que se desvanecía con la velocidad de la luz al mirarla de cerca.
Reconocí cada centímetro de este espacio. Quedó impreso con mi tacto. El aire llevaba el tenue aroma de mi perfume. Entre esas cuatro paredes reinaba un sentimiento de pertenencia.
Y, sin embargo, no sentí ninguna conexión. Ya no caminaba con mis viejos zapatos. No, ya no me valían. Ahora era otra persona, alguien a quien no reconocía y a quien aún no conocía.
Cuando la puerta se cerró tras de mí, escudriñé la habitación, observando cada pequeño detalle y tratando de restablecer la conexión que tenía con este lugar. Pero, de algún modo, nada penetraba la barrera invisible que se erguía a mi alrededor.
Me sentía como un intruso en mi propia habitación.
Se me escapó una burla.
Me sentía como un intruso en mi propio cuerpo. ¿Y yo estaba pensando en mi habitación?
Dejé que el bolso resbalara de mi hombro y cayera al suelo, y di pasos lentos hacia el cuarto de baño.
Tenía que librarme de su contacto.
Mi mano se apoyó en el pomo de la puerta y me encontré debatiéndome sobre si entrar o no, si estaba preparada para mirarme a mí misma o no, si estaba preparada para reconocer y aceptar lo que había pasado o no.
Tienes que limpiarte. Tienes que quitarle las manos de encima.
Abrí la puerta y entré para colocarme frente al espejo. Pero no miré mi reflejo.
Cuando la puerta se cerró, empecé a desnudarme y a dejar que la ropa me cayera por los tobillos.
Una vez que me quité todas las prendas, cerré los ojos.
No hay vuelta atrás. Se acabó el correr. Este sigo siendo yo. Este sigue siendo mi cuerpo. Tengo que aceptarlo. Este soy yo.
Me tragué el nudo que tenía en la garganta y respiré hondo. Entonces abrí lentamente los ojos.
Lo primero que vi fue la razón por la que mamá estaba tan preocupada al verme. Realmente parecía un desastre horrible.
Tenía los ojos rojos, hinchados e hinchados. Mis labios estaban agrietados y sangraban. Mis mejillas parecían hundidas. Mi pelo parecía que no se había peinado en días.
Mi mirada viajó hacia abajo. Tenía tres moratones en el lado derecho del cuello. Giré la cabeza hacia el otro lado y vi dos más en el lado izquierdo. Moretones feos, no mordiscos de amor. No podría llamarlos mordiscos de amor. No lo eran.
Mamá no los había visto porque mi pelo desatado caía de forma natural y me cubría el cuello por completo.
Huellas de manos y dedos habían dejado su marca en mis brazos de cuando probablemente los había agarrado con fuerza. Eran de color rosa intenso. ¿También iban a magullarse?

Probablemente no.
Me aparté del espejo y me miré los muslos y las piernas.
Se me cortó la respiración.
Unos finos y cortos regueros de sangre recorrieron mis muslos. Enojadas marcas carmesí, algunas incluso hematomas, cubrían la piel a su alrededor.
Levanté la vista inmediatamente, incapaz de ver las heridas que conectaban directamente con mi corazón.
Olfateando, me metí en la ducha y dejé que el agua fría me golpeara.
Iba a lavarlo todo. Él, su tacto, su...
Pero, ¿qué pasa con sus marcas? ¿Cómo iba a lavarme eso?

***

Me quedé en la cama el resto de la noche.
Mamá subió a mi habitación cuatro veces, unas veces para traerme comida, otras para preguntarme si necesitaba algo y otras para ver si estaba bien.
Ya era medianoche y aún no había visto a Jenna. Ella no había venido a verme y yo no había ido a verla. Ni siquiera estaba seguro de que estuviera en casa. No le había preguntado a mamá por Jenna y mamá no me había mencionado nada sobre ella. Por lo tanto, no tenía forma de saberlo.
Me puse de lado, mirando fijamente a la oscuridad.
Algo andaba mal con mis sentidos. Incluso después de pasar horas en la ducha, restregándome cada centímetro de mi cuerpo varias veces y empapándome de agua hasta que la piel de mis dedos se había arrugado, no había podido borrar el tacto y la sensación de sus manos en mi cuerpo.
Cada vez que cerraba los ojos, me lo imaginaba encima de mí. Podía verme a mí misma empujándole débilmente, murmurando que no me tocara, suplicándole que me dejara ir.
Deseé que la droga no se hubiera debilitado durante esos pocos minutos que me había despertado. Deseé haber permanecido inconsciente. Deseaba no haber visto lo que ocurría, no haberlo sentido, no haber saboreado aquella desesperanza y vulnerabilidad, no haberme perdido tan débilmente. Deseaba no recordar nada de aquello. Pero de nada servían ahora los deseos. Cada segundo quedó grabado en mi mente para siempre.

Capítulo 13

Salió el sol, trayendo consigo el amanecer de una nueva mañana.
Aunque no había pegado ojo en toda la noche, me arrastré fuera de la cama.
Tres problemas desalentadores viajaban conmigo como una nube oscura sobre mi cabeza, mientras me arreglaba y me ponía presentable para el desayuno.
Papá era profesor de física en la Universidad de Bloodstone. Normalmente tenía sus clases temprano por la mañana, lo que poco a poco había inculcado el hábito de madrugar en nuestra familia.
Universidad.
Se suponía que empezaría las clases pronto.
Unos ojos apagados me miraban en el espejo mientras me peinaba.
La idea de obtener un título y establecer mi identidad me había entusiasmado hasta hace poco. Estaba impaciente por empezar las clases. Pero ahora, todo me parecía un desperdicio. Ya no podría importarme menos.
El año pasado había derramado mi sangre y mis lágrimas en la preparación de los exámenes de acceso. Quería entrar en un curso de medicina y sabía lo limitadas que eran las plazas. Llevaba meses encerrado en mi habitación estudiando. Me había quemado las pestañas durante incontables noches. Y papá me había guiado durante todo el proceso, a pesar de que la muerte de Liam se había producido durante ese mismo tiempo.
Luego, cuando conseguí una plaza en el curso mejor clasificado, todo el mundo estaba eufórico. Sin embargo, ahora me alegraba lo más mínimo. Me sentía culpable de que ahora ya no pudiera hacerle justicia. Quizá otro lo hubiera merecido más.
Me dejé caer el pelo por delante, cubriéndome el cuello, aunque me había puesto una camiseta de cuello de tortuga.
¿Por cuánto tiempo se supone que debo esconderme así?
Tal vez para siempre. Los moratones visibles podrían desaparecer, pero los invisibles siempre permanecerían en carne viva y frescos.
A pesar de mis deseos, iba a ir a desayunar. Esto era necesario para hacer frente a uno de los tres problemas principales que se avecinaban en un futuro próximo. O tal vez ya habían ocurrido y yo seguía sin tener ni idea.
Aiden. Era uno de los tres problemas.
Tenía que saber si le había dicho algo a Alfa Carson o a mis padres directamente. Aunque sólo lo hubiera contado dentro de su familia, seguro que mis padres se enterarían en cuestión de minutos.
La única forma de saberlo con seguridad era desayunar normalmente con mamá y papá, pasar un rato con ellos y captar cualquier punto que indicara que sospechaban de algo. Había muchas posibilidades de que, aunque lo supieran, se callaran para dejar que me acercara a ellos yo mismo.
Sea como fuere, si alguien supiera la verdad, Noé no se callaría. Haría algo peor. Cumpliría su amenaza. No dudé de él.
Respiré hondo y bajé las escaleras.
Los otros dos problemas eran mi fracaso en la transición y el miedo a que Jenna sacara a la luz mi asunto de pareja con Dave. Pero eso tenía que pasar a un segundo plano ahora. Sólo era capaz de abordar un asunto a la vez.

El olor cálido y agridulce del café recién hecho salió de la cocina y se extendió por el pasillo.
"Buenos días", dije, entrando en la cocina con una sonrisa.
Mamá se volvió de la cocina, donde estaba friendo huevos, y me dedicó una sonrisa sorprendida. "Buenos días. Creía que hoy ibas a dormir hasta tarde".
"Parece que hace días que no te veo", dijo papá, con una sonrisa juguetona en la cara. "¿Cómo has estado?"
Me encogí de hombros y me senté a la mesa. "Ya estoy bien".
Papá me lanzó una mirada de disculpa. "Me enteré de la muerte. Lo siento mucho".
Asentí con la cabeza. "Sí. Yo también".
Mis ojos se posaron en la silla vacía que había a mi lado.
"¿Jenna no va a unirse a nosotros?" pregunté.
Mamá negó con la cabeza. "Volvió a casa muy tarde anoche. No sé cuándo exactamente. Ya me había dormido".
"¿Estaba con Dave?", preguntó papá, dando un sorbo a su zumo de naranja.
Mamá se encogió de hombros y se sentó. "Tal vez. Debe estar ocupada planeando la boda".
Mi corazón dio un vuelco. Me había olvidado por completo de la boda.
No, no, esa no es la cuestión aquí, Alana.
Al parecer Jenna no había llegado a casa hasta muy tarde anoche. ¿Dónde había estado? No pudo haber estado con Dave. No después de lo que había descubierto ayer. Probablemente ambos ya se habían peleado por ello.
Entonces, ¿dónde había estado?
No lo sabes con seguridad. Su amor es más fuerte que un estúpido mate. Puede que ya se hayan reconciliado y hayan pasado tiempo juntos para superar ese duro contratiempo.
Unté con mantequilla una rebanada de pan, con las tripas retorciéndose a cada segundo que pasaba. Algo no iba bien.
El desayuno transcurre sin incidentes y consigo digerir una rebanada de pan y una taza de café solo. Mamá y papá habían entablado las conversaciones habituales y yo me había esforzado por participar de vez en cuando. Nada se salía de lo normal y eso me trajo una gran paz.
Ayudé a mamá a recoger la mesa y me despedí de papá, que estaba a punto de irse a sus clases, y subí de nuevo.
Me detuve en el pasillo, mis ojos se posaron en la puerta cerrada de Jenna.
Quería verla, hablar con ella, disculparme y dejar que me explicara toda la historia. Sin embargo, sabía que no quería verme la cara.
Nunca en mi vida le había hablado como lo había hecho Noah. Debe haber sido herida terriblemente. Pero también me hizo preguntarme si alguna vez se le había pasado por la cabeza que no había sido yo. ¿Había captado las pistas obvias?
Suspiré.
Probablemente no. Si no, no me habría ignorado.

Capítulo 14

La luz de la luna entraba en la oscura habitación por la ventana abierta. Eran cerca de las ocho de la tarde, pero ya no quería tener las luces encendidas. Me hizo más consciente de alguna manera y yo no quería ser consciente. Quería ser ignorante, mezclado y ensombrecido.
La soledad era reconfortante y le sumía a uno en el olvido. Pero también abrió una nueva puerta al infierno, porque cada pensamiento se magnificaba y conducía a una cascada de otros múltiples pensamientos que creaban un ciclo de pensar y analizar en exceso. Cuando reinaba el silencio, no se podía escapar de la repetición constante de los recuerdos. Uno se veía obligado a vivir la misma experiencia traumatizante una y otra vez y a sentir esas horribles emociones repetidamente hasta que rezar por la muerte parecía la mejor opción.
Sin embargo, aparte de todo esto, seguía queriendo estar solo. Y, al mismo tiempo, quería que alguien estuviera conmigo, que me abrazara, que me consolara, que me escuchara.
No tenía a mi pareja conmigo.
Suspiré, poniéndome de lado.
Al menos me vendría bien el apoyo de mi hermana. Pero ella me estaba dando el tratamiento de silencio. No la culpé. No estaba en posición de hacerlo. Sólo deseaba que las cosas fueran diferentes.
Desordenado era una frase demasiado simple para describir nuestras vidas en este momento.
Cuando pensé en la razón de este sufrimiento mío, la rabia me cegó. Estaba pasando por todo esto por Jenna. Estaba pagando por sus crímenes.
Asesinato. Había cometido un asesinato.
Miré el árbol que se mecía al son del viento al otro lado de la ventana.
Estaba bastante seguro de que la gravedad de esa verdad aún no se había asentado en mi interior. El hecho de que Jenna fuera responsable de la muerte de alguien parecía demasiado ficticio y alejado de la realidad. No era capaz de entenderlo. No era capaz de ver a Jenna de otra manera. Sabía que se había equivocado mucho, pero la verdad seguía sin afectarme tanto.
No entendía la razón de esta actitud mía. Tal vez estaba demasiado absorto en mi propio dolor y mis preocupaciones como para preocuparme por Jenna o Liam o por lo que está bien y lo que está mal. Quizá ya estaba demasiado marcada como para que cualquier otra cosa me afectara tan profundamente.
Sí, tiene sentido.
De repente, la puerta se abrió de golpe.
Giré la cabeza para ver una figura que irrumpía en mi habitación.
El miedo se apoderó de mi cuerpo cuando la silueta de un hombre se acercó a mí. Intenté gritar pero el sonido se apagó en mi garganta.
Me incorporé apresuradamente, cogiendo lo que había en la mesilla de noche para poder usarlo para defenderme.
Intenté gritar de nuevo, pedir ayuda a alguien, atraer la atención de alguien hacia nosotros. Pero sólo pude contener un grito ahogado.
"Mi voz se entrecorta cuando la figura se interpone en el camino de la luz de la luna.
Dave.
Me puse una mano en el pecho, calmando mi acelerado corazón, mientras me invadía un poco de alivio.
Era sólo Dave.

"¿Qué... qué estás haciendo aquí?" Volví a encontrar mi voz. "No puedes irrumpir en mi habitación sin llamar. ¿Cómo te atreves?"
Incluso bajo la tenue luz de la luna, podía ver su rabia hirviendo.
¿Qué es esto ahora? No puedo manejar esto esta noche.
"¿Cómo has podido?", dijo, con un tono tranquilo y controlado, pero apestando a ira al mismo tiempo.
"No quiero tener ninguna conversación contigo ahora", le dije, "vete".
"¿Por qué le contaste a Jenna lo nuestro?", preguntó, intentando claramente contenerse para no arremeter contra mí, "¿y de una forma tan insensible?".
"No era mi intención". Me lamí los labios. "Lo siento."
"¿Perdón?" Se burló. "¿Tienes idea de cómo se siente Jenna ahora mismo? Se niega a hablarme desde ayer por la mañana. Desde que se enfrentó a mí por lo del maldito mate".
Me quedé callado. No había nada que pudiera decir para calmarlo. Estaba claro que venía a descargar su frustración conmigo.
"No pensaba que fueras así, Alana. Pensé que amabas a Jenna y que querías que fuera feliz. Pero tú eres una persona celosa, egocéntrica e insegura.
¿Por qué utilizaba un tono tan condescendiente? ¿Por qué me hacía sentir peor de lo que ya me sentía?
"Fue un error. No quería hacerlo", dije. "Lo siento."
No merecía oírle reñirme. Lo sabía. Sólo quería que acabara de una vez y se fuera.
"Al diablo con tu arrepentimiento", dijo, "me alegro de haberte rechazado. Nunca querría un compañero como tú".
Se me llenaron los ojos de lágrimas y miré hacia mi regazo. "Genial. Ahora vete".
"Patético". Se burló. "¿Qué has conseguido haciendo todo esto?"
Apreté la mandíbula y me bajé de la cama.
"¿Quién demonios te crees que eres para irrumpir en mi habitación por la noche y lanzarme estos insultos?". Me enfrenté a él con valentía. "Sal de mi habitación ahora mismo o gritaré".
"Eso es todo lo que sabes hacer, ¿verdad?" Sacudió la cabeza con disgusto.
Intenté pasar junto a él hacia la puerta cuando me agarró bruscamente del brazo.
Inmediata e instintivamente, solté el brazo de su agarre y, antes de darme cuenta, le había dado una fuerte bofetada en la mejilla.
Se hizo el silencio a nuestro alrededor. Tardé un momento en comprender lo que acababa de ocurrir.
"No me toques", susurré. "No te atrevas a tocarme".
Su boca se abrió y volvió a cerrarse. Había muchas cosas que quería decir por la forma en que echaba humo ante su incapacidad para formar palabras. Sin embargo, la conmoción de la bofetada pesó más que su ira.
Estupefacto, observó en un molesto silencio cómo me daba la vuelta y salía de mi habitación.
Le oí seguirme mientras me dirigía a la habitación de Jenna.
"¿Jenna?" Llamé a su puerta.
No hubo respuesta, pero la puerta se abrió de golpe.
"¿Jenna?" Volví a llamar, al ver la habitación vacía.
"¿Dónde está?" preguntó Dave, entrando detrás de mí.
Justo cuando mis ojos se posaron en un frasco abierto de pastillas que había sobre la cama, el sonido de Jenna vomitando en el baño hizo que mi cabeza se dirigiera en esa dirección.
Dave también había visto las pastillas. Estaba a mi lado cuando me apresuré a entrar en el baño.

La puerta no estaba cerrada con llave y se abrió fácilmente, revelando una horrible visión que hizo que la bilis golpeara el fondo de mi garganta.
Jenna estaba encorvada sobre la taza del váter, dando arcadas y vomitando repetidamente.
"¡Jenna!" gritó Dave, corriendo a su lado.
Se arrodilló junto a ella y le frotó la espalda, sujetándole el pelo con la otra mano.
"Está bien, está bien", dijo, "vas a estar bien".
Me quedé entumecido en la puerta.
Mi corazón gritaba a mis extremidades que se movieran y fueran a apoyar a mi hermana, pero no se movieron ni un milímetro.
"¿Qué ha pasado?", gritó mamá.
"¿Qué está pasando?" Papá preguntó.
Aparecieron a mi lado un segundo después.
"Oh, Dios mío." Mamá corrió al lado de Jenna y se encargó de frotarle la espalda.
Cerré los ojos y le di la espalda a la vista. Debería haber estado a su lado. Pero no lo estaba.
"¿Qué ha pasado?" preguntó papá en voz baja.
Abrí los ojos lentamente y vi a papá mirándome fijamente.
No tuve el valor de decir la verdad, así que me limité a negar con la cabeza.
Echó un vistazo a la habitación y luego cogió el vaso de agua de la mesilla de noche. Cuando estaba a punto de darse la vuelta, sus ojos se posaron en el frasco de pastillas que había sobre la cama.
Su rostro palideció y cogió la botella, leyendo la etiqueta. Entonces se le fue todo el color de la cara, confirmando la dura verdad no dicha.
Jenna había intentado una sobredosis de pastillas.

Capítulo 15

Quince minutos después, Jenna estaba mucho mejor. Estaba aseada, se había cambiado de ropa, había bebido un poco de agua y estaba cómodamente sentada en la cama con la espalda apoyada en el cabecero y con mamá a su lado.
Papá estaba sentado en la silla del escritorio y Dave estaba apoyado en la pared a su lado.
Yo seguía junto a la puerta. Me había movido cuando mamá había pedido ropa nueva para Jenna y luego había vuelto a reclamar la misma posición.
Poco a poco, el último pedazo de mi alma se iba muriendo por dentro ante el estado de angustia de mi hermana. Yo era la razón por la que había tomado esta drástica medida. Yo era responsable de su estado.
"Sigo pensando que deberíamos ir a ver a un médico", dijo mamá, con voz temblorosa. Tenía los ojos vidriosos y aún parecía incrédula.
Jenna negó frenéticamente con la cabeza. "No. No va a pasar".
"Es mejor prevenir, Jenny", dijo papá. Tenía los hombros caídos por la derrota e irradiaba un aura de impotencia.
"No." Jenna frunció los labios. "No me había tomado ni tres pastillas cuando empecé a vomitar inesperadamente. No hay nada en mi sistema ahora".
Se hizo el silencio y Jenna me lanzó una rápida mirada.
Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras intentaba disculparme no verbalmente con ella en esa fracción de segundo que compartimos el contacto visual. Sin embargo, dudaba que mis disculpas hubieran llegado a buen puerto.
"¿Por qué harías algo así?", preguntó papá.
La tensión en el aire era palpable.
Cuando Jenna se negó a contestar, Dave tomó la palabra.
"Por Alana", dijo.
Tenía el corazón en la boca.
"Alana y yo éramos compañeros." Suspiró. "La rechacé porque estoy enamorado de Jenna. Así que Alana perdió la cordura y le soltó una mierda bastante fea a Jenna".
Mamá se había quedado completamente blanca y papá sólo me miraba sin habla.
Mis mejillas se humedecieron rápidamente.
"No era mi intención", dije, "Lo siento mucho, Jenna, lo siento mucho".
Papá intentó decir algo pero no le salían las palabras. En cuanto a mamá, se quedó congelada en su sitio.
"No es culpa tuya", dijo papá un momento después, sacudiendo la cabeza. "Ni siquiera un poco."
Se volvió hacia Jenna, que se enjugaba las lágrimas.
"Podrías haberlo hablado con ella. Es tu hermana. Hizo un sacrificio por ti. ¿Por qué se hace la vista gorda y se da un paso tan terrible?", preguntó.
Jenna sólo lloró más fuerte.
Porque esta no es toda la verdad.
"No lo entiendo", dijo mamá, con palabras lentas y vacilantes.
Dave parecía a punto de estallar de nuevo en un ataque de ira.
"No es sólo eso", dijo Jenna, "no estoy enfadada con Alana. No tengo derecho a serlo. Renunció a su compañera por mí. ¿Cómo podré pagarle esta deuda? La verdadera razón es..."
Me miró.

Mis ojos se abrieron de par en par. Iba a decirlo. Iba a confesar.
Sacudí la cabeza. "No. No tienes que..."
"Ella lo sabe", dijo Jenna, cortándome en seco. "Ella sabe la verdad sobre la muerte de Liam. Ella va a exponerlo. Y no puedo vivir para soportar eso. Todo va a ser destruido. Todo. No soy lo suficientemente fuerte para pasar por eso. No puedo ver tantas vidas destruidas".
Mi propio horror era menos pronunciado que el que brotó de repente en la habitación.
Mamá, papá y Dave, los tres me miraban como si fuera un animal en cautividad.
Parpadeé, dejando que la noticia se procesara en mi mente.
Ya lo sabían. *Todos* lo sabían.
Sacudí la cabeza, sin creer lo que acababa de oír. "No. Esto no es - ¿cómo - ¿por qué?"
"Mira, Alana, podemos explicarlo", dijo papá, siendo el primero en salir de su asombro. "Por favor, escúchanos".
Parpadeé, estupefacta. "Todos lo sabéis".
"No es como tú crees que es", dijo mamá, con una mirada suplicante en los ojos. "Sentimos que te hayas enterado así".
"¿Pero cómo te has enterado?", preguntó Dave, encarándome con los brazos cruzados delante del pecho. "¿Quién te lo ha dicho?"
Los sollozos de Jenna se hicieron más fuertes mientras todos esperaban mi respuesta.
Estaba acorralado. No podía decir la verdad a cualquier precio.
"¿Quién?", volvió a preguntar.
"No... no importa", logré decir, "no voy a contarlo". Te lo prometo".
"Pero parece que alguien está tras Jenna. Tenemos que saber quién es, Alana. Por favor, dínoslo", dijo papá.
"Hoy te has enterado tú, mañana lo hará otro. Si esto sigue así, nos arruinaremos todos", dijo mamá, "lo entiendes, querida, ¿verdad?".
Asentí con la cabeza. "No lo diré".
"Pero, ¿quién es?" Mamá volvió a pinchar.
Las miradas expectantes se clavan en mí, haciéndome sentir como un criminal. No iban a echarse atrás hasta que les diera una respuesta.
"No puedo decírtelo", dije, con las lágrimas metiéndose en mi boca, "absolutamente no puedo".
Tiene mis fotos.
"¿Por qué los proteges?", dijo Dave apretando los dientes. "Los eliges a ellos antes que a tu hermana. ¿Qué clase de persona es usted? Estás traicionando a tu propia familia".
"Basta", dijo Jenna, "no le hables así".
Me llevé las manos a la cara y lloré. "Lo siento. No puedo decírtelo".
"Dave, no quiero que le digas ni una palabra más a mi hija", dijo papá.
"Alana, por favor", dijo mamá, "dínoslo por el bien de tu hermana".
"Lo siento", dije, luego giré sobre mis talones y salí corriendo de la habitación, por el pasillo y por las escaleras.
Oí que me llamaban por mi nombre mientras me ponía los zapatos y cogía las llaves. Pero no les hice caso y salí corriendo por la puerta.
No debería haber sido Jenna quien hubiera intentado acabar con su vida. Debería haber sido yo.

Capítulo 16

Sin saber adónde más ir, había llegado de nuevo al bosque.
La noche era oscura mientras intentaba la transición con vanos intentos.
Cambia. Cambia. Por favor, cámbiate.
Conscientemente aparté todo de mi mente durante unos segundos y concentré hasta la última pizca de mi voluntad y energía en canalizar a mi lobo.
Pero nada funcionó.
No era capaz de conectar con mi parte más salvaje. No había signos de ningún cambio de transición en mi cuerpo, ni siquiera tan pequeños como la contracción de algún músculo.
¿Por qué, por qué, por qué? Por favor, cámbiate. ¿Por qué me haces esto?
Solté un grito de frustración y caí de rodillas al suelo, agarrándome el abdomen mientras un dolor crudo e inexplicable me recorría el cuerpo. El dolor de las heridas emocionales que a veces resultaban demasiado pesadas de soportar.
Quería correr por el bosque y sentir el viento golpeándome la cara. No quería seguir viviendo en este cuerpo. No se sentía como mi piel.
Quería aullar y dejar salir mi dolor. Quería sentir el estiramiento en mis músculos mientras corría hasta mi límite. Quería probar lo salvaje. Quería escapar de esta vida. Mi lobo era mi libertad.
No puedo cambiar. Es inútil.
Un grito me desgarró la garganta, seguido inmediatamente por otro y luego otro. No había nadie cerca para oírme.
Mi familia estaba en casa, esperando a que volviera y les diera una respuesta sencilla. Pero aquí estaba yo sufriendo en silencio porque se suponía que no debía hacer precisamente eso.
Maldito Noé. Morir en el infierno.
La familia que me había dado una nueva vida después del orfanato, la familia que me había nombrado como uno de los suyos, les estaba haciendo pasar una agonía por mi propia conservación. ¿Dónde estaba mi lealtad?
Probablemente se arrepentirán de haberme adoptado. Puede que ahora incluso me odien.
El agotamiento me invadió como una ola repentina. El profundo llanto me había dejado sin aliento.
"Alana", dijo alguien.
Levanté la vista y vi a Aiden de pie ante mí. En la oscuridad, no le había visto acercarse a mí.
"Estás aquí otra vez", dijo.
Me negué a mirarle. ¿Cuánto tiempo llevaba aquí? ¿Había oído mis gritos y llantos?
"¿Por qué lloras?", me preguntó, poniéndose de rodillas a mi altura. "¿Qué pasa?"
Sacudí la cabeza. "Nada."
"Tú también te escapaste aquel día. Y hoy estás enfadado otra vez. Definitivamente, algo va mal. ¿Qué está pasando?", susurró.
Me quedé callado, pensando que tal vez él captaría la señal de mi silencio y se daría por vencido.
"¿Quieres que llame a alguien? ¿Quizá Jenna?", preguntó.
Sacudí rápidamente la cabeza.
Suspiró, guardándose de nuevo el teléfono en el bolsillo. "Muy bien. No me digas nada. Dejaré que Jenna o quizás tus padres sepan de esta condición tuya. No tienes muy buen aspecto".
"No te metas, ¿vale?" Me quejé. "Sólo vete."

"Merecen saber...", empezó a decir.
"Todo el mundo merece saberlo todo. Excepto yo. Lo entiendo, ¿vale?" Lloré. "No soy un niño que necesita que llames a mis padres porque estoy enfadado. Ocúpate de tus asuntos y vete".
El dolor se reflejó en su rostro, pero no me importó.
Se levantó.
Pensé que se iba a ir, pero en lugar de eso empezó a transformarse en lobo.
Observé con el corazón ardiendo cómo su forma cambiaba y su suave pelaje gris sustituía a su piel.
Aulló y entonces sus ojos se posaron en mí.
Pensé que tal vez huiría al bosque en cualquier momento. En cambio, me rodeó lenta y constantemente.
¿Qué está haciendo?
Tras cinco asaltos completos, se sentó a un metro y medio de mí sin ninguna intención de marcharse.
Había decidido hacerme compañía.

Capítulo 17

Bostezando, me puse de lado.

Unos brillantes rayos de sol habían iluminado la habitación.

Había pasado la noche en el albergue tras no haber sido capaz de reunir la voluntad de volver a casa.

No estaba segura de si mamá y papá estaban preocupados por mi paradero o estaban demasiado molestos para preocuparse. Con las prisas que me había dado, mi teléfono se había quedado en mi habitación. Por lo tanto, no tenía forma de saber cuál era la situación en casa.

El tintineo de la cocina flotó hasta la habitación que había ocupado, haciéndome suspirar profundamente.

Aiden tampoco se había ido todavía. Aunque había dado una excusa poco convincente de por qué iba a pasar la noche en la casa de la manada, yo sabía que la verdadera razón era yo. No quería dejarme aquí sola.

Me bajé de la cama y me dirigí al lavabo contiguo con el ceño fruncido.

Aiden pensó que me estaba haciendo un favor al no dejarme aquí sola. Pero, en realidad, sólo me ponía de los nervios. ¿Quién se creía que era? ¿Quién era él para decidir que necesitaba su ayuda cuando yo le había dicho claramente que no?

Si hubiera nacido veinte minutos antes, habría sido el próximo Alfa.

Ajuste.

La noche no me había dejado dormir con su monstruoso y violento océano de pensamientos implacables ahogándome sin piedad. Incluso al amanecer, tenía los ojos muy abiertos mientras me retorcía en la cama. No sabía cómo ni cuándo me había dormido después de aquello porque el reloj marcaba ahora mismo las siete de la mañana y yo acababa de despertarme.

Una vez aseada, cogí las llaves del coche y me dirigí a la cocina.

"Aiden..." Me detuve en seco en la puerta de la cocina y mis ojos se posaron en el elaborado desayuno que había sobre la mesa.

"Estás despierto. Buenos días", dijo dándose la vuelta con una sonrisa en la cara. "Y justo a tiempo. La comida se enfría. Vamos a comer".

Me mordí el labio.

¿Qué le pasa? ¿Por qué está siendo tan amable y dominante?

"Lo siento." Sacudí la cabeza. "No puedo quedarme a desayunar. Tengo que volver a casa".

Se le cayó la cara de vergüenza. "Come un poco al menos. Estoy seguro de que estar despierto toda la noche te ha enfadado".

"¿Cómo lo has sabido?" Le miré fijamente.

No había duda de que era el hijo del Alfa con ese agudo sentido de la observación que poseía.

"Le agradezco su esfuerzo, pero de verdad que no puedo quedarme", le dije, ofreciéndole una media sonrisa, "de verdad que tengo mucho trabajo que atender".

Aiden no discutió ni trató de convencerme después de eso. Se limitó a encogerse de hombros.

"Adiós", dijo, dándose rápidamente la espalda.

Me sentí aliviada y asentí con la cabeza, aunque él no me miraba. "Adiós.

Caminé hacia la puerta principal, devanándome los sesos para inventar una buena historia o excusa con la que pudiera alimentar a mi familia cuando me preguntaran por la identidad del soplón.

Chivato es un término extremadamente decente y ligero para describir a Noah.
Cuando estaba a punto de salir de casa, me detuve.
La culpa se me metió en el corazón y me sujetó las piernas a regañadientes. La cara cabizbaja de Aiden pasó ante mis ojos y mi propio comportamiento frío con él se reprodujo a cámara lenta en mi mente.
Había sido innecesariamente grosera con él cuando lo único que había hecho era intentar ser amable.
Exhalé profundamente y volví a darme la vuelta.
¡Dios mío, Aiden!
Al acercarme a la cocina, le oí hablar con alguien por teléfono.
"¿Quién elige dormir antes que comer?", preguntó. ¿"Comida gratis" en eso? Vamos, hermano, no me abandones así".
Dudé si entrar o no.
¿Debo esperar a que termine la llamada?
continuó Aiden. "Hablo en serio, Asher. ¿Qué voy a hacer con toda esta comida? Tienes que venir aquí inmediatamente. No me importa..."
Está hablando de esta comida que ha preparado.
Di un paso adelante y aparecí en la puerta.
Aiden levantó la vista, con la sorpresa reflejada en los ojos.
"¿Sigue abierta la oferta para el desayuno?" Sonreí con cansancio.
Aiden asintió, con una sutil sonrisa en los labios, y me indicó que tomara asiento.
"¿Sabes qué? Vuelve a dormirte. Ya no estás invitado", le dijo a Asher por teléfono y luego terminó la llamada abruptamente.
"¿Qué te ha hecho cambiar de opinión?", me preguntó, mientras yo miraba la cantidad de platos que había preparado.
"¿Eh?" Le miré. "Oh. Pensé que estaba desperdiciando una oportunidad de oro de probar tu cocina".
Se rió entre dientes. "Entonces espero que esté a la altura de tus expectativas".
Sonreí, pero no estaba segura de si realmente lo parecía.
Nos servimos y empezamos a comer.
"Está delicioso", dije, realmente asombrada por el sabor.
Se rió. "Gracias".
Luego comimos en silencio.
Había tomado muy poca cantidad en mi plato. Aunque la comida era deliciosa, mi apetito estaba muerto y no se podía revivir.
Un minuto más tarde, Aiden habló en un tono tranquilo y suave.
"No diré nada", dijo, con sus ojos clavados en los míos, "a nadie. No tienes que preocuparte".
Aquello me pilló por sorpresa y sólo pude asentir con la cabeza, esperando que transmitiera mi agradecimiento lo suficiente.
Sin embargo, en el fondo de mi mente, también sabía que todos los que necesitaban saberlo ya lo sabían todo y que el hecho de que Aiden no lo contara no cambiaría nada.
A estas alturas, Alfa Carson probablemente ya se había enterado de todo lo que había pasado anoche. Él y Luna Lydia también sabían la verdad sobre la muerte de Liam. Yo tampoco tenía ninguna duda al respecto.
Me burlé internamente.
Todos lo sabían menos yo. Sin embargo, *yo* pagaba el precio y nadie más.

Capítulo 18

Me había colado en mi propia casa como un intruso y había conseguido llegar a mi habitación antes de que nadie pudiera verme.
Había pasado una hora desde entonces y nadie sabía que había vuelto.
Dave todavía estaba aquí. Le oía moverse, charlando con mamá y papá.
Jenna probablemente seguía dormida. Su puerta seguía cerrada cuando salí de mi habitación hacía cinco minutos.
Quería saber cómo estaba y si se encontraba bien.
Me paseaba por la habitación, demasiado inquieta para sentarme a pensar. Aún no se me había ocurrido ninguna historia y mi mente parecía haber dejado de funcionar.
¿Qué iba a decir? ¿Cómo iba a defenderme cuando todo el mundo me señalara con el dedo por el mal estado de Jenna? ¿Y si conseguían hacerme sentir culpable y yo soltaba la verdad sin querer?
Me limpié las gotas de sudor de la frente y encendí el ventilador. Hacía demasiado calor para llevar jerseys de cuello alto.
No es que tengas elección.
El sonido de pasos en el pasillo me hizo dejar de caminar. Alguien venía. Y por experiencia, reconocí que eran los pasos de mamá.
Tragué saliva cuando se detuvo frente a mi puerta.
Se había dado cuenta de que había vuelto.
Me lamí los labios secos y esperé con la respiración contenida a que girara el pomo de la puerta y ésta se abriera de golpe.
"Alana", dijo mamá, "¿cuándo has vuelto?".
Parecía haber envejecido un par de años en una sola noche.
"M-Mamá", dije, "¿estás enfadada conmigo?"
Suspiró y sacudió lentamente la cabeza. "No. Tampoco tu padre. Pero estamos preocupados, Alana. Esto no es propio de ti".
Me miré los pies.
"¿Por qué no puedes decirnos quién es? ¿No te das cuenta de la gravedad de la situación?", preguntó. "Nos hace preguntarnos si hay algo más que ocultas".
Se acercó a mí y me puso una mano reconfortante en el brazo. "Sabes que puedes contárnoslo todo, ¿verdad? Estamos aquí por ti".
No puedes ayudarme. Es inútil.
"Carson viene ahora para discutir este asunto con tu padre. Si hay algo que quieras decirnos antes, ahora es la oportunidad", dijo.
Sacudí la cabeza. "Me enteré por casualidad. ¿Por qué es para tanto? Nadie más lo sabrá. Nadie va a hacer nada. ¿Por qué alargáis tanto este asunto? Sigamos con la vida como siempre".
Lo que más me desconcertaba de todo esto era lo tonta que estaba siendo mi familia. Habían descartado la posibilidad de que Noah o Raya fuesen los soplones sin pensárselo dos veces. Estaban clasificando a los hermanos como víctimas y no mantenían la mente abierta a la posibilidad de que las víctimas pudieran, de hecho, tomar represalias también.
Si no hubieran subestimado a Noé, habrían tenido la respuesta que buscaban desesperadamente. Lo tenían delante de los ojos y era dolorosamente obvio.
Mamá tenía cara de abatimiento, me dio unas palmaditas en el brazo y dio un paso atrás. "Este

asunto también concierne a Carson. Hay muchas cosas que aún tienes que saber. Jenna quiere contártelo todo ella misma".
Mi mandíbula se apretó. "¿Pero por qué me ocultaron todas estas cosas en primer lugar? Cuando hasta la familia de Alpha Carson lo sabía, ¿por qué yo no? ¿No formo parte de esta familia? Todo pasó delante de mí y, sin embargo, todos me mantuvisteis en el olvido".
"No vuelvas a decir eso". Sus ojos se abrieron de par en par. "Por supuesto, eres parte de esta familia. No pretendíamos ocultarle nada. Pero las circunstancias no nos permitieron hacer lo que deseábamos".
Fruncí el ceño. "No hay excusa, mamá".
"Todo esto ocurrió justo en el momento de tus exámenes de ingreso y del proceso de solicitud. Ya estabas bastante estresado, pero aun así permaneciste al lado de Jenna en todo momento. La apoyaste a costa de tu propia paz mental. Cuando descubrimos lo que había pasado, no fuimos capaces de salir del lío por nosotros mismos. ¿Cómo íbamos a arrastrarte intencionadamente?", dijo mamá.
Exhaló profundamente. "Tu padre no quería que te perturbaras y te desviaras del camino que habías labrado con tantos esfuerzos. Aún tenías que concentrarte en tus finales. Y no había nada que pudieras haber hecho para mejorar la situación. Ya estabas apoyando a Jenna y eso era todo lo que necesitaba".
"Deberías habérmelo dicho", le dije, fulminándola con la mirada. "Cualquiera que sea la razón, no me importa. Deberías habérmelo dicho. Merecía saberlo".
Justo entonces, sonó el timbre de la puerta.
"Carson está aquí", dijo mamá, "tengo que irme. Querida, confía en nosotros. Todas las decisiones que tomamos fueron por tu bien y el de Jenna. Siempre haremos lo mejor para los dos".
Aparté la mirada y crucé los brazos sobre el pecho.
"Sé que estás enfadada", dijo, "pero una vez que Jenna te cuente toda la historia, estoy segura de que nos dirás el nombre de la persona".
No dije nada y le di la espalda.
Mamá suspiró y entonces el sonido de sus pasos en retirada llegó a mis oídos.
Me senté pesadamente en la cama.
¿Qué clase de prueba era ésta? ¿Por qué he tenido que pasar por esto?
Mamá y papá no tenían ni idea de las consecuencias que yo estaba sufriendo a causa de sus acciones aparentemente bien intencionadas. No tenían ni puta idea.
¿Lo sabrán alguna vez? ¿Tengo que llevarme esta pena a la tumba?
Algo me tocó la mano y me di cuenta de que era mi teléfono.
Lo cogí y entrecerré los ojos al ver el diez por ciento de batería que quedaba.
Incluso después de volver antes, no se me había ocurrido comprobar mi teléfono ni una sola vez.
Hubo múltiples llamadas perdidas de mamá y papá, desde anoche hasta esta mañana. El teléfono había estado en silencio, así que probablemente no se habían dado cuenta de que lo había dejado aquí mismo.
Un nuevo mensaje apareció en la pantalla.
"¿Eh?" Murmuré.
Era de Aria. No creía que nos hubiéramos enviado mensajes antes.
Sorprendido, lo abrí.
Hola Alana,
Acabo de enterarme de lo que ha pasado. Lo siento mucho. Espero que Jenna y tú estéis

bien.
Suspiré y escribí una respuesta. Las formalidades eran lo último de lo que quería ocuparme hoy.
Hola,
Gracias por preguntar. Jenna está bien ahora.
Envió otro mensaje.
¿Y tú?
Me quedé callada, no tenía valor para mentir diciendo que estaba bien.
Aria - Escucha, sé que te pasa algo. Incluso desde lejos, todos podemos darnos cuenta claramente. Amas demasiado a Jenna como para guardar silencio en un asunto tan serio.
Mis labios forman una línea apretada.
Aria - No estoy en posición de pedirte que compartas tus penas conmigo porque sé que no lo harás. Pero entiendo que nunca dejarías que pasara nada malo con Jenna. La protegerías pasara lo que pasara.
Aria - Así que ahora que no aceptas nombres, quiero creer que es mejor así y que sabes lo que haces. Sin embargo, los ancianos no van a entender esto. Su mentalidad y su forma de pensar son diferentes de las nuestras y no necesariamente erróneas.
Aria - Y por eso quiero ayudarte a afrontar esta situación de una forma que creo que será la mejor.
Levanté la vista de la pantalla. No era lo que esperaba.
Ella me entiende.
Escribí un mensaje.
Yo - Gracias por comprenderme.
Mi dedo se posó sobre el botón de enviar. ¿Sería correcto aceptar su ayuda?
Sabía que podía confiar en ella. Era la hija del Alfa. La conocía desde hacía años. Pero, ¿sería correcto hacerlo?
No tienes mejor opción, Alana. Adelante.
Le di a enviar y su respuesta llegó de inmediato.
Aria - Diles que fui yo.
¿Qué quería decir?
Aria - Toda mi familia sabía la verdad. Sólo diles que los dos estábamos hablando y se me fue la lengua. Repetiré la misma historia aquí y seguro que nos creen.
Era una idea brillante, pero también demasiado simple. ¿Funcionaría realmente?
Por supuesto, funcionará. Es demasiado creíble.
Yo - Pero, ¿por qué haces esto por mí?
Aria - No necesitamos una razón para ayudarnos mutuamente.
Me invadió una oleada de alivio.
Yo - Gracias. Muchas gracias.
Aria - Confío en ti. Por favor, no rompas mi confianza.
Yo - No lo haré. Te lo prometo.
Se desconectó y mi corazón empezó a acelerarse ante el repentino cambio de acontecimientos.
Miré al techo.
¿Es esta tu manera de ayudarme?

Capítulo 19

Todos se habían tragado la historia tan fácilmente como Aria había predicho.
En las circunstancias actuales, había sonado demasiado creíble para ser cuestionado o descartado. Nadie había expresado un ápice de duda. Sin embargo, la facilidad con la que lo había hecho me había sorprendido.
Tras la revelación, el ambiente se había distendido mucho, hasta el punto de que incluso se habían compartido risas y se había tachado mi comportamiento de demasiado adolescente.
Yo también estuve a punto de reírme. Los adultos estaban terriblemente despistados.
Me tapé con la colcha y me quedé mirando al techo. Por fin me había quitado de encima un problema importante y ahora podía tomarme un pequeño respiro.
La noche ya había caído.
Jenna me había estado evitando desde la mañana. Cuando le pregunté cómo se sentía, se encogió de hombros y pasó de largo. Estaba enfadada y no la culpaba. Ella también estaba pasando por muchas cosas.
Mamá había dicho que Jenna quería contarme toda la historia. Estaba confusa y curiosa. Pero Jenna no había mostrado ningún interés en mantener ninguna conversación conmigo. Así que había decidido pedirle a mamá que me lo contara ella misma a primera hora de la mañana.

***

"Las fotos están por todas partes, Alana. ¿Qué vas a hacer ahora?" preguntó Noah.
"Todo el mundo en Bloodstone los ha visto", dijo riendo, "¿te sientes halagado?".
Me desperté sobresaltada y me incorporé rápidamente, con la respiración agitada. El sudor hacía que la ropa se me pegara a la piel.
Mi corazón martilleaba incontrolablemente mientras mis ojos se llenaban de lágrimas.
Relájate. Fue una pesadilla. Relájate.
La risa amenazadora de Noah seguía resonando en mis oídos.
No, no. Para. Por favor, para.
Me tapé los oídos con fuerza.
Cálmate.
Estás en tu cama. Estás en tu habitación.
No está aquí.
Me puse una mano en el pecho e inhalé y exhalé profundamente de forma consciente.
Que alguien haga que esto pare. Por favor, haz que esto pare.
Uno tras otro, los recuerdos me golpean como puñales en el pecho. Sentí un hormigueo en la piel cuando resurgieron sin piedad las imágenes que tanto me había esforzado por olvidar.
Se me escapó un sollozo y me rodeé con los brazos.
¿Por qué tenía que tocarme? ¿Por qué tenía que verme... así?
Agarré la almohada y grité contra ella.
No quiero volver a vivirlo.
Por favor, para.
Por favor, para.
Me levanté de la cama y corrí al lavabo.
Tuve que parar. No pude dejarme llevar de nuevo.
Dejando correr el agua del grifo, me salpiqué la cara con el agua fría.
El choque de la salpicadura fría ayudó un poco abriendo mi mente.

No pasa nada. No pasa nada.
Mi corazón acelerado se calmó un poco.
Odio esto, odio esto, odio esto.

***

Cuando bajé a desayunar por la mañana, Jenna estaba en la mesa del comedor con su habitual taza de café.
Mamá estaba hojeando algo en su teléfono mientras picoteaba distraídamente las piezas de fruta de su plato. Papá ya se había ido. Hoy tenía programadas clases extra porque el día anterior no se había presentado a ninguna clase por razones obvias.
"Buenos días", dice mamá, levantando la vista del teléfono con una sonrisa radiante.
"Buenos días", dije, las palabras salieron como vagos murmullos.
No me atrevía a sonreír. Mi mañana ya había sido arruinada por la terrible pesadilla. Ahora todo en mi cerebro estaba revuelto, confuso y poco claro.
"Buenos días." Miré a Jenna, que asintió y evitó mi mirada.
Molesto por la falta de esfuerzos por su parte para reconciliar nuestra relación, me preparé una taza de café solo y me senté a la mesa.
No buscaba activamente compañía, pero estar rodeada de gente era mucho más seguro para mi salud mental que estar sola; había menos posibilidades de que mi mente vagara hacia recuerdos cicatrizados y reabriera heridas selladas.
Te equivocas. Tus heridas no se han cerrado. Son tan crudos y dolorosos como el primer día. Sólo te engañas a ti mismo.
"He estado pensando", dijo Jenna de repente.
Tomé un sorbo de café, mirándola de vez en cuando.
Mamá también le dedicó algunas miradas.
"Sobre Dave y yo", dijo, y luego hizo una pausa para respirar hondo, "si está creando tantos problemas ahora, sin duda va a crear otros más importantes más adelante". No quiero ser la razón de la falta de armonía en nuestra familia. No quiero empezar de nuevo con Dave a costa de la felicidad de mi hermana".
Levanté la cabeza. "¿Eh?"
Mamá había dejado el teléfono a un lado y ahora prestaba toda su atención a la conversación.
Jenna me miró a los ojos. "Es natural sentirse molesto. Cualquiera se volvería loco si viera a su pareja con otra, y mucho menos con su hermana. Entiendo perfectamente tu enfado".
"No estoy enfadado por eso", le dije, "¿de qué estás hablando?".
Jenna se mordió el labio. "Me has estado evitando. No quieres hablar conmigo. Puedo ver tu desagrado hacia mí tan claramente en tus acciones. Y no puedo soportarlo. Odio esta barrera que ha surgido entre nosotros. Te quiero demasiado para perderte. Puedo tolerar cualquier cosa en este mundo, pero no tu silencio y tu odio".
Abrí la boca para decirle lo equivocada que estaba, pero no me salió ninguna palabra. Me quedé sin palabras en el sentido más verdadero de la palabra.
"Lo siento mucho por todo, Alana." Se le pusieron los ojos vidriosos. "Nunca quise hacerte daño. Ni por asomo había pensado que Dave y tú podríais ser compañeros. Si lo hubiera sabido..."
"Cállate", dije, encontrando por fin mi voz. "Sólo cállate. ¿Estás loca, Jenna?"
Me miró fijamente con una expresión de confusión que eclipsaba la culpabilidad escrita en su rostro.
"No me importa tu relación con Dave. En cuanto supe que éramos compañeros, supe que no estaba destinado a pasar. Siempre he sabido que sólo te quiere a ti y nunca he pensado en él de

esa manera", dije. "Me rechazó y los dos rompimos el mismo día. Y no me he arrepentido de mi decisión ni una sola vez".
"Pero tú..." Jenna trató de interrumpir.
Sacudí la cabeza y no la dejé hablar.
"No te he estado ignorando y definitivamente no te odio. ¿Cómo podría? Sabes lo que significas para mí. De hecho, me doy cuenta de que te he hecho daño en más de un sentido y te he dado mucho de qué preocuparte. Lo siento mucho". Me mordí el labio. "Pero eres tú quien me ha estado evitando. Parece que no quieres tener nada que ver conmigo".
"Tus mensajes destilaban odio", dijo, con la voz quebrada. "Tanto odio. Después de haberte defraudado tan miserablemente, ¿cómo iba a enfrentarte?".
Los mensajes. Tenía razón. Eran mensajes de odio.
Pero no de mí.
"Lo siento, ¿vale? No quise decir nada de eso", dije. "Exageré. Para empezar, no deberías haberme ocultado la verdad".
Jenna asintió con remordimiento. "Lo sé. Lo siento mucho. Las cosas sucedían muy deprisa y ninguno de nosotros pensó mucho en ello. Nos dejamos llevar por la corriente y asumimos que era mejor no agobiarte en un momento tan crucial de tu vida."
Suspiré, intentando que la rabia no dominara mi cordura. "Olvidémoslo".
"Sobre Dave..." empezó ella.
"Nada ha cambiado", le dije mirándola a los ojos, "te lo prometo".
Las lágrimas rodaron por sus mejillas. "¿Pero cómo puedo?"
"Puedes", le dije, "me alegro por ti".
Jenna no dijo nada mientras jugueteaba con los dedos sobre su regazo.
Mamá se enjugó una lágrima de la mejilla, con una sonrisa de satisfacción que la hacía resplandecer.
"Gracias", dijo Jenna finalmente. "Te estaré eternamente agradecido".
Me reí entre dientes. "Hazte cargo de mi parte de las tareas durante un mes y estaré más que feliz".
La sala se llenó de carcajadas y me sentí realmente feliz durante unos segundos. Casi volví a sentirme normal.
La normalidad... algo que estaba olvidando poco a poco.

Capítulo 20

Aquella noche, algo cambió dentro de mí. Como un interruptor que finalmente salta tras haber mantenido su posición durante mucho tiempo bajo una tremenda presión.
Me di cuenta con fuerza y seguridad, a medida que la noche se acercaba a la medianoche.
Estaba sentada en la cama, mirando por la ventana los árboles oscurecidos que se mecían libremente con cada ráfaga de viento que agitaba sus hojas.
Lo había tenido ante mis ojos desde que me desperté aquella mañana en la cama de Noah. Había estado claro y luminoso, pero no lo había visto hasta esta noche.
No podría vivir.
No podía seguir.
Cada segundo se había convertido en una tortura que me veía obligada a vivir. Cada hora, un nuevo miedo se añadía a la lista cada vez mayor que ya me mordía el corazón. Cada reflejo en el espejo era un recordatorio de quién había sido y en quién me había convertido ahora.
Sólo sentía vacío en mi interior, como si ya no quedara nada. Despreciaba el contacto de mis propias manos con mi piel. Dejaba de respirar cada vez que me veía obligada a mirar los moratones que decoraban mi cuerpo; un recordatorio constante de lo que había tocado, lo que había visto y lo que había hecho.
Yo era un extraño para mí mismo. Cada día me sentía menos persona. Había perdido las principales partes de mí que constituían mi propia existencia. Había perdido a mi lobo. Todo lo que quedaba en nombre de mi vida era este cuerpo que era una cáscara llena de recuerdos repugnantes. Nada más.
Respiré hondo.
La vida no me había dado la opción de elegir cómo quería vivir. Pero me había dado la opción de ponerle fin si no podía vivirlo.
Y yo iba a tomar esa decisión.
Quería que esto terminara. Quería que todo se detuviera. Quería desvanecerme.
El miedo a las pesadillas me mantenía despierto, impidiéndome pegar ojo. Perder la cabeza poco a poco y abrazar la locura parecía una opción mucho mejor que elegir descansar y luego despertarme sudando tras haber revivido de nuevo aquella monstruosa experiencia.
No recordaba exactamente la última vez que había dormido plácidamente durante toda una noche. Tal vez fue antes del último Lunox.
Me tragué el nudo que tenía en la garganta.
Podría saltar desde el puente de los Ángeles Caídos. La que había recibido su nombre por el número de personas que habían dado su vida saltando desde ella y ahogándose en el río que corría por debajo.
El puente que recorría unos quince kilómetros unía Bloodstone con Skylight, la siguiente ciudad que pertenecía a la manada de Skylight. El río Ángeles Caídos era la demarcación que separaba nuestras dos ciudades.
Los vehículos viajaban a la velocidad de la luz en ese puente. Las posibilidades de que alguien me detuviera o, mucho menos, me reconociera eran casi nulas. Podría dejar este mundo tranquilamente sin interferencias.
Los latidos de mi corazón se aceleraron ante la idea de volver a saborear la libertad.
Un dolor de cabeza palpitante irradió lentamente desde mis sienes hasta mi mandíbula.
Noé no sufría así. Probablemente ya estaría plácidamente dormido. Qué fácil era ser el

atormentador y no la víctima. No necesitaba tener ni un solo pensamiento que yo tuviera. No tuvo que hacer ningún cambio en su vida. Seguía con su vida feliz y libremente.
Me mordí el labio con fuerza hasta saborear la sangre.
Muere en el infierno, Noah. Morir en el infierno.
El sonido de pasos en el pasillo llegó a mis oídos.
Me quedé quieto, suponiendo que tal vez Jenna bajaba a rellenar su botella de agua o algo así.
Sin embargo, los pasos se detuvieron frente a mi habitación, seguidos de un ligero golpe en la puerta.
Me quedé callado, pensando que tal vez ella asumiría que estaba dormido y se iría. Estaba demasiado agotado para hablar con ella. Temía ponerme a llorar si alguien me dijera un simple hola en este momento.
Me equivoqué. Jenna no se echó atrás. En cambio, la puerta se abrió ligeramente y ella se asomó.
Me pilló desprevenida y no tuve la presencia de ánimo para tumbarme y fingir que estaba dormida.
Cuando vio que estaba despierta, abrió un poco más la puerta y entró.
Suspiré. "Hola, Jen."
Me dedicó una media sonrisa. "¿No puedes dormir?"
Sacudí la cabeza. "¿Tú?"
Ella también negó con la cabeza.
Se hizo una pausa y me miró dubitativa.
"Tengo que decirte algo", dijo.
Asentí con la cabeza. "Sí, mamá me avisó de esto".
Se movió para encender la luz.
"No hablemos en la oscuridad. Las sombras negras hacen que las cosas suenen y parezcan peores de lo que son", afirmó.
La luz inundó la habitación y me estremecí por un segundo ante los brillantes rayos que golpearon mis ojos.
"Ven y siéntate a mi lado-" empecé a decir cuando mis ojos se encontraron con los de Jenna y el resto de las palabras se me atascaron en la garganta.
Rompió el contacto visual y su mirada se centró en mi cuello y luego en mis brazos. Sus ojos se abrieron de par en par, parpadeando de horror mientras la comprensión la golpeaba más profundamente cada segundo.
Inmediatamente me llevé la mano al cuello. Las marcas... ella las había visto.
Se me formó un nudo en la garganta. No me había tapado. La hora de acostarme era el único momento en que me despojaba de la ropa que ocultaba mis cicatrices.
Me subí apresuradamente la colcha hasta el cuello, ocultándome de sus ojos.
¿De qué sirve ahora? Lo ha visto todo.
"A-Alana", se atragantó.
Se quedó sin palabras.
Se me llenaron los ojos de lágrimas. No sabía qué decir.
"A-Alana", volvió a decir, como si reconociera que realmente era yo y que lo que estaba viendo no era en realidad un mal sueño.
Avanzó lentamente y se sentó sin vida en la cama, alargando la mano para tocarme la mejilla.
La suave caricia hizo que me doliera el pecho y se me llenara el corazón.
Me quitó la colcha de encima y me pasó la mano por el brazo. "¿Qué... qué ha pasado?"
No podía hablar.

Volvió a mirarme a los ojos, y el terror de sus facciones fue sustituido por una rabia insondable. "¿Quién hizo esto?"
Me tragué el nudo en la garganta e intenté ocultar los moratones con el pelo.
Jenna sujetó mis manos entre las suyas, impidiéndome el vano esfuerzo.
"¿Quién?", volvió a preguntar, con voz más suave y reconfortante. "Por favor, dímelo".
Me soltó las manos y me apartó suavemente el pelo del cuello. Sus dedos tocaron con delicadeza los moratones, haciéndome estremecer.
"Alana, por favor", dijo, ahuecando mis mejillas entre sus manos. "Yo... te lo ruego, por favor. ¿Qué ha pasado? ¿Quién... quién hizo esto?"
El entumecimiento que me envolvía se resquebrajó, desatando el caos en mi interior.
"Me... me violó", dije, con el labio inferior tembloroso, "me drogó y... y me violó".
La abracé y la estreché contra mí, mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas. "No podía parar... pararle".
Me abrazó con la misma fuerza. "¿Quién?"
Me ahogué con los gritos que brotaron de mí como un volcán explosivo e incontrolable.
"¿Quién?", volvió a preguntar, con voz apenas audible y monótona, prueba de su estado de aflicción.
"Noah", dije, entre hipos. "Noah Blaze".

Capítulo 21

Las palabras brotaron rápidamente. No retuve nada.
Desde el momento en que me enteré de que Dave era mi pareja hasta que Aria me prestó su ayuda, Jenna lo escuchó todo al detalle.
"Mi vida está arruinada", dije, con las lágrimas desbordadas metiéndose en mi boca. De algún modo, su sabor salado quedaba enmascarado por un gusto amargo en mi lengua. "Todo ha terminado."
Jenna se quedó quieta y entumecida con sus manos sobre las mías. Tenía los ojos vidriosos y una mirada lejana, como si estuviera perdida en otro mundo.
Me dio hipo. "No sé qué hacer. ¿Cómo puedo seguir con mi vida después de esto? Me siento muerto... irreal".
No se movió ni un milímetro. Parecía congelada en el tiempo.
"Ni siquiera puedo hacer la transición", dije, "y no estoy seguro de si es por los efectos de la droga o no. ¿Tan duradero es el efecto? Lo dudo. Me he perdido, Jen. Mi lobo está muerto. Ya no sé quién soy".
Jenna seguía siendo una estatua.
Le toqué el brazo. "¿Jenna?"
Ninguna reacción.
La sacudí. "¿Jenna?"
Sus ojos se movieron y me miró.
"Lo siento", dijo, con una voz tan suave que apenas se oía. "Lo siento mucho."
"Lo sé. Respiré hondo y le solté el brazo. "Yo también".
"No", dijo ella, saliendo de su estado de shock, "no. Todo esto es culpa mía. Él te hizo esto - tienes este dolor - yo - todo es mi culpa".
Mi mandíbula se apretó. "Lo que me ha pasado no es culpa tuya. Es suyo".
"Lo hizo por mí", dijo, "te hizo daño para... hacerme daño".
"Es un psicópata", dije, "es el único responsable de sus actos".
"Soy tan criminal como él, ¿no?", susurró. "Mantuve oculto mi error durante todo un año sólo para que resurgiera de esta forma tan horrible. Pensé que había ganado, pero me equivoqué. Nunca podremos dejar atrás nuestros actos".
"Dijiste que fue un accidente". Le apreté la mano. "No tenías intención de matarlo. Jenna, lo empujaste y él..."
"Lo sé", dijo, deteniéndome en medio, "sé que no pretendía hacer daño. Sé que fue un accidente. Y yo siempre había creído esto mismo... hasta que te vi estos moratones".
Fruncí el ceño. "¿Qué quieres decir? No lo entiendo".
"En un intento por salvarnos - a ella - a mí - oculté la verdad. Debería habérselo dicho, pero no me habría creído... qué hice... por qué... no pensé... ¿cómo?". Murmuraba para sí misma. "Hice más daño para tapar el que ya había hecho. No debería haberles hecho caso. No debería haberlo hecho".
"¿De qué estás hablando?" Fruncí el ceño.
Me apretó las manos. "Lo siento. Lo siento mucho. Soy responsable de todo esto".
"No", dije, tocando su mano. "No todo. No controlas sus acciones".
"No, no. Estaban equivocados. Siguen equivocados. Esta no es la solución. Me reuniré con Noah. Le diré la verdad. Se lo rogaré. Le pediré tus fotos. Dejaré que se vengue de mí". Miró

frenéticamente a su alrededor.
"No vas a hacer tal cosa", le dije, mirándola fijamente. "No te atrevas ni a pensarlo".
"Tengo que decírselo a mamá y a papá. Alfa Carson... él debería saberlo. Esto está mal", siguió hablando, sin que mis palabras cayeran en sus oídos.
"¡Jenna, detente!" Lloré. "Sólo detente. Por favor".
Ella obedeció y se quedó callada, pero sus ojos seguían parpadeando ansiosos.
"No entiendo", le dije, "¿qué estás diciendo? ¿Qué verdad?"
Parpadeó.
Un momento después, sus ojos se llenaron rápidamente de lágrimas.
"Estoy equivocado, Alana. Todos lo somos. Todos te hemos hecho daño", dijo.
Exhalé profundamente. "Sigo sin entenderlo".
Nuestras miradas se cruzaron y, a medida que la noche se hacía más profunda, el pavor se apoderó de mi corazón.
Los ojos de Jenna me decían en silencio que me preparara y no sabía para qué. ¿Hasta qué punto era oscura esta verdad de la que todo el mundo menos yo era consciente? ¿Qué podría ser peor que el derramamiento de sangre?
Y entonces Jenna empezó a hablar, en voz baja pero clara.
"En Lunox, cuando Liam y yo descubrimos que éramos compañeros, tuvimos una charla. Le pregunté por Raya porque le había visto por ahí con ella e incluso había venido a Lunox con ella", dijo. "Le pregunté si era su novia y si la quería y, en caso afirmativo, qué significaba eso para nosotros. ¿Sabes lo que dijo?"
"Dijo que no." Sonrió amargamente ante aquellos recuerdos. "Dijo que ella no le importaba. Sólo la usaba por su cuerpo y su dinero".
Me quedé callado.
"No iba a rechazarme. Quería que estuviéramos juntos. Pero no antes de haber cogido algo más del dinero de Raya. Al parecer, sus padres habían dejado bastante riqueza para ella y Noah. Liam quería eso". Su mandíbula se apretó. "Lo tenía todo planeado. Él y Raya iban a vivir juntos muy pronto. Iban a abrir una cuenta bancaria conjunta".
Se me cayó el estómago. "¿Él mismo te dijo todo esto?"
Ella asintió. "Con bastante entusiasmo, de hecho. Pensó que me alegraría su genial plan. Pensó que yo le apoyaría porque, al parecer, lo hacía todo para que pudiéramos tener una vida tranquila y lujosa juntos como compañeros."
"¿Qué le dijiste?" pregunté.
"Le grité". Se encogió ligeramente de hombros. "Le dije que no iba a dejarle hacer eso. Le di un ultimátum. O le confesaba todo a Raya y le pedía perdón y entonces podríamos empezar nuestra vida de compañeros o podía seguir con su plan enfermizo y yo no sólo lo rechazaría sino que además lo denunciaría al alfa."
"¿Qué eligió?" Me lamí los labios.
"Me prometió que se lo contaría todo a Raya. Dijo que no quería perderme. Me pidió dos días de plazo", dijo, "y se los di. Confiaba en que cumpliría su palabra. Por eso informé a todo el mundo de que había encontrado a mi pareja".
Aspiré con fuerza.
"Pasaron dos días y Liam me dijo que le había confesado todo a Raya y que habían roto. Sin embargo, no me atrevía a creerle. Había algo siniestro en él que veía con más claridad cada vez que me encontraba con él. Esa misma noche, descubrí que Liam estaba con Raya en su casa", dijo.

"Se me heló la sangre. Sus palabras se repetían en mi mente. Estaba encaprichado del cuerpo de Raya y de su dinero. Iba a destruirla. Me había mentido. Me dije que era mi venganza por haberle creído y haberle dado una oportunidad. Debería haberlo denunciado al alfa". Jenna tragó saliva.
"Estaba furioso. Llegué a su casa. Los encontré a ambos. Le gritó. Amenazó con llamar a la policía. Intentó calmarme y se acercó a mí. Estaba harta de su contacto, así que lo aparté de mí. Estaba colocado con algo, drogas o alcohol, no lo sé. Ya se balanceaba y mi empujón le hizo perder el equilibrio. Cayó hacia atrás, se golpeó la cabeza y empezó a sangrar. Raya no conocía la historia de fondo. Ella sólo vio lo que yo había hecho en ese momento. Gritaba y no me dejaba acercarme a Liam para ayudarle. Pensó que era un monstruo".
Aspiré con fuerza.
"Intenté decirle la verdad, pero lloraba tanto y gritaba que no conseguí que me escuchara. La herida de Liam era aparentemente muy profunda y grande. Se había golpeado la cabeza con un borde muy afilado de la mesa. Y el impacto de su caída también había sido enorme. Estaba sangrando masiva y rápidamente".
Las lágrimas corrían por sus mejillas. "Raya me culpaba. Me estaba llamando asesino. Intenté llamar a la ambulancia, pero tenía las manos entumecidas y el teléfono se me resbalaba. Lo siguiente que supe fue que Liam había dejado de respirar".
Se aclaró la garganta, con la angustia claramente reflejada en su rostro. "Liam estaba muerto. Raya me acusó de asesinato. Dijo que iba a llamar a la policía. No sabía qué hacer. La amenacé. Con bastante dureza, lo admito. No sabía qué más hacer. La amenacé y le dije qué historia debía contar a los médicos y a la policía. Luego volví corriendo a casa".
Me mordí el labio y puse mi mano sobre la suya. "No tenía ni idea. Lo siento mucho".
"Sé que murió por mi culpa. Pero no quería matarlo. Sólo intentaba proteger a Raya de él y a él de sí mismo. No pretendía hacer daño. Pero en lugar de salvar vidas, le quité la suya", dijo, rompiendo a sollozar.
Me senté a su lado y le froté la espalda. "No es culpa tuya. Fue un accidente".
"No, yo lo empujé". Sacudió la cabeza. "Desde entonces vivo cada día con culpa. No pasa un minuto sin que el remordimiento me devore. Me odio por ello. Tanto".
"Esto es un lío", dije, eligiendo lenta y cuidadosamente mis palabras, "no hay duda. Pero las intenciones también importan, Jenna. Tú no lo mataste. Fue un accidente".
"Da igual", dijo frotándose los ojos, "no importa lo que digas, mi corazón nunca se convencerá. Esta culpa está ahí para vivir conmigo. Para siempre".
No tenía nada que decir al respecto. Probablemente tenía razón. El castigo de siempre fue imperdonable y despiadado.
"En cuanto llegué a casa, se lo conté todo a papá y mamá. Entonces Alpha Carson se involucró. Fue entonces cuando nos enteramos de que no era la primera vez que Liam hacía algo así. Otra chica había acusado a Liam de explotarla justo un año antes del incidente. Era humana y no había pruebas. A Liam le salió gratis y dio la vuelta a la tortilla demandándola por difamación. Se vio obligada a pagarle más dinero. Luego dejó Bloodstone para siempre y se trasladó a otro lugar", dijo Jenna.
Sólo podía escuchar con incredulidad.
Había una historia terrorífica escondida en cada pequeña parte de este mundo. Miraras donde miraras, siempre podías encontrar uno.
"Esa chica era la mejor amiga de Aria". Jenna apartó el mechón de pelo que se había soltado de la coleta y le caía sobre los ojos.

Jadeé. "¿Por esto me ayudó Aria? ¿Porque su mejor amiga fue agraviada por Liam?".
Jenna asintió. "Al oírme repetir las mismas cosas sobre Liam, Alpha Carson vio la verdad bajo una nueva luz. Como Sara, que así se llamaba la niña, era humana, el caso había sido juzgado por un juez y la sentencia también se había dictado en el tribunal. Anular la sentencia pondría una mancha negra en nuestro sistema judicial. Además, nadie pudo ponerse en contacto con Sara. E incluso Liam estaba muerto. Así que Alfa Carson decidió que era mejor que todo el mundo guardara silencio".
"No había duda de que la muerte de Liam no había sido un accidente. Alpha Carson lo dejó muy claro. Sólo había intentado alejarlo de mí y no había querido hacerle daño. Fue un acto de defensa propia. Alfa Carson emitió su juicio en ese momento. No era culpable". Jenna suspiró. "Explicárselo todo a Raya crearía un lío aún mayor. Así que también se tomó la decisión de no decirle nada. La muerte de Liam fue declarada como lo que era. Un accidente".
Se hizo un gran silencio.
Me palpitaban las sienes hasta el punto de pensar que algo iba a estallarme en el cerebro.
"Si a Raya le hubieran dicho la verdad..." Mi voz se entrecorta.
Esto no me habría pasado a mí.
Me lamí los labios y señalé mis moratones. "Mamá y papá no pueden saber nada de esto".
Sus cejas se fruncieron inmediatamente. "Eso no va a ocurrir. Tenemos que decírselo ahora mismo. Noah va a pagar caro su crimen".
Le dirigí una mirada suplicante. "Tiene mis fotos. Ha amenazado con soltarlos si alguien se entera. No puedo arriesgarme".
Ella apretó los labios, implacable.
"Por favor, mantengamos todo esto en secreto por ahora, ¿vale? No hablemos de nada de esto durante un tiempo", dije, "hasta que se nos aclare la cabeza o hasta que no estemos tan fuertemente influidos por emociones abrumadoras".
Jenna me miró fijamente, pero no hizo ningún intento por aceptar.
"Di algo", dije, "tienes que prometérmelo, Jenna".
"Los ancianos pueden poner fin a esto". Intentó razonar conmigo. "No tienes que preocuparte por las fotos. Ellos se encargarán de todo. ¿Estás dudando de las habilidades de Alfa Carson?"
Suelto un grito de frustración. "No entiendes de lo que es capaz Noah. Esas son mis fotos, mi respeto. Soy yo el que está muriendo por su culpa. Ninguno de vosotros puede entender mi miedo".
"Podemos hacer algo...", empezó a decir, pero no la dejé terminar.
"No estamos haciendo nada", dije, "no hay nada que podamos hacer. Noé tiene nuestras vidas en su mano. Tiene tus mensajes como prueba contra ti y mis fotos para comprar mi silencio".
"¿Y por eso estás sellando el trato tranquilamente y vendiéndole tu amor propio a cambio de este silencio?". desafió. "Estás desperdiciando tu oportunidad de volver a ser feliz".
"¿Tienes alguna idea mejor?" pregunté, igualando su mirada. "¿Sabes lo muerto que me siento ahora mismo? ¿Cómo de patético e inútil? ¿Cómo de confuso y distante? Ni siquiera soy capaz de procesar completamente todo lo que ocurre a mi alrededor".
Se hizo el silencio por un momento.
Se mordió el labio. "Lo siento."
"No, no pueden sentirlo lo suficiente". La fulminé con la mirada. "Si alguno de vosotros hubiera utilizado la mente aunque sólo fuera un minuto el año pasado y hubiera pensado por encima de sí mismo, no habría tenido que ver esas sábanas manchadas con mi sangre. No habría tenido que llevar sus cicatrices en mi cuerpo. No habría tenido que verme los muslos, no habría tenido... I-"

Rompí a llorar y levanté las manos para cubrirme la cara. Llevándome las rodillas al pecho, me aparté de Jenna cuando intentó tocarme.
"Aléjate", le dije, "sólo aléjate". No me toques".
El hipo golpeaba mi garganta mientras mi corazón se hinchaba con cada grito que luchaba por reprimir.
"Alana, por favor", dijo.
¿Por favor, qué? Por favor, deja de llorar.
No. No podría.
Que me dejaran llorar era la mínima misericordia que esperaba de este mundo.

Capítulo 22

Jenna se había sentado tranquilamente a mi lado durante toda mi crisis, mirando al suelo profundamente pensativa.
Con el tiempo me había calmado, pero ni un ápice de mi pena se había disipado ni mi corazón se había aligerado ni un nanogramo. Dudaba de que algo pudiera volver a hacerme sentir mejor, de que algo pudiera quitarme el dolor.
La noche se había mezclado con el amanecer de un nuevo día cuando mis párpados empezaron a hacerse más pesados. El cansancio había recorrido mi cuerpo, arrasando mis esfuerzos por no dormirme. Y así había cerrado los ojos, agarrando con fuerza la mano de Jenna.
Cuando abrí los ojos unas horas más tarde, Jenna seguía despierta. Mis dedos seguían entrelazados con los suyos.
Me alegré de tenerla a mi lado, aunque había perdido la batalla contra ella. Había ganado. No me lo había prometido. Estaba decidida a hablar de Noah a mamá, papá y los demás.
Cuando los rayos de sol de la mañana inundaron la habitación, bostecé cansada. No tenía corazón ni fuerzas para volver a discutir con Jenna sobre el mismo asunto.
Para ser sincero, ya no me importaba. Mi alma se había endurecido. Ahora estaba completamente entumecida por dentro.
Mientras Jenna volvía a su habitación para asearse, yo cogí mi teléfono.
Había un nuevo mensaje en mi bandeja de entrada. Y era de Aiden. Lo había enviado hacía unos cuarenta minutos.
Lo abrí.
Hola Alana,
¿Cómo le va?
Un par de nosotros vamos a ir al cine esta noche. ¿Os gustaría a ti y a Jenna uniros a nosotros?
Entrecerré los ojos mientras volvía a leer el texto.
Aiden estaba haciendo demasiadas apariciones en mi vida y tenía que ponerle fin. No me importaban sus intenciones. Aunque fueran inocentes, ahora mismo no quería ser amigo de nadie.
Escribí un mensaje.
Hola,
Lo siento. Ya tengo planes para esta noche.
¿Por qué no le preguntas a Jenna?
Le di a enviar y dejé el teléfono a un lado.
Mi mente volvió a Jenna. ¿Cuándo pensaba decírselo a mamá y papá? Por lo que yo sabía de ella, no perdería más tiempo. Seguro que hoy se lo diría.

***

Había querido quedarme acurrucada en mi cama todo el día. Pero en lugar de eso me había vestido y había salido de casa porque no quería estar allí cuando Jenna hablara con mamá y papá. No podía soportar la confrontación.
Sin embargo, en cuanto entré en el coche y me puse el cinturón de seguridad, me di cuenta de algo escalofriante.
Había comprobado una y otra vez la fecha en el calendario de mi teléfono, pero el hecho era que mi periodo se había retrasado tres días.

Entonces me dirigí a la velocidad del rayo a la farmacia más cercana y compré dos pruebas de embarazo.
El tiempo en la farmacia había sido agotador. Tenía la sensación constante de que la gente me miraba, hablaba de mí en voz baja, me señalaba.
Sabía que todo estaba en mi cabeza y que nadie se preocupaba por mí. Pero seguía sin poder quitarme esa sensación de encima. Sentía que me juzgaban, que estaba en el punto de mira. Que la gente supiera lo que me había pasado. Eran lamentables, incluso burlonas.
No quería sentir esa inferioridad. No quería sentirme tan diferente.
Pestañeé para contener las lágrimas y me dirigí hacia el aparcamiento.
Me detuve en seco al llegar al lugar donde había aparcado el coche.
Apoyado en la puerta lateral del coche, con los ojos fijos en su teléfono mientras tecleaba algo, estaba Noah.
El malestar en mi corazón empeoró al verle. Por un momento, pensé en volver sobre mis pasos.
Sin embargo, en el momento en que di un pequeño y tembloroso paso atrás, sonrió con satisfacción.
"¿Adónde crees que vas?", preguntó sin levantar la vista del teléfono.
Me mordí el labio con fuerza. ¿Por qué estaba aquí? ¿Qué más quería de mí? ¿Y ahora qué?
"Te has quedado mudo", dijo, levantando la vista con una sonrisa que me produjo escalofríos, "¿no me saludas?".
"¿Qué... qué quieres?" pregunté.
"No sé", dijo, cruzando los brazos frente al pecho, "te vi en la farmacia y decidí saludarte. Pero no pareces muy emocionada de verme".
Esa afirmación me devolvió ligeramente las fuerzas. No había venido aquí con ningún propósito. Sólo vino a rasparme las heridas.
No vi ningún mérito en hablar con él, así que me acerqué al otro lado del coche y alargué la mano para abrir la puerta del asiento del conductor.
Se movió demasiado rápido. Sólo vi un destello con el rabillo del ojo y lo siguiente que supe es que estaba justo detrás de mí. Sus dedos se enroscaron alrededor de mi brazo en un agarre de acero mientras me quedaba paralizada en mi sitio.
"No vuelvas a faltarme al respeto así", me susurró al oído.
Me tragué el nudo que tenía en la garganta. "No tengo nada que decirte. Déjame ir".
"Pero yo sí", dijo, dándome la vuelta a la fuerza.
Apreté la mandíbula al encontrarme frente a él, con sus caras a escasos centímetros de la mía.
Un miedo electrizante me recorrió el cuerpo y le aparté de un empujón, con la respiración agitada y entrecortada. "No me toques".
La ira de sus ojos se disipó en una sonrisa burlona.
"Ya te he tocado bastante", dijo.
Quería escupirle a la cara, pero el miedo pudo más que mi valor. Y en ese momento, me odié más a mí misma que a él. ¿Cuántas veces más iba a fallarme a mí misma?
"Tengo que irme a casa", dije.
"No tardaré mucho", dijo, "sólo quería ver cómo estás. Y Jenna también, por supuesto. Oí que intentó quitarse la vida. Qué decepción que haya sobrevivido. Qué cobarde".
Me quedé callado.
¿Cómo lo sabía?
Se rió. "Está reaccionando mejor de lo que esperaba. Me tranquiliza saber que está sufriendo".
"Tú no sabes nada", le espeté.

Parecía divertido. "Sé lo suficiente".
"De todos modos, quiero que se retuerza en agonía y muera lenta y dolorosamente todos los días", dijo. "Morir de un disparo rápido no sirve de nada. Me alegro de que haya sobrevivido".
Eso me llevó al límite.
"Mi hermana hizo todo eso para salvar a tu maldita hermana", le dije, "no tienes ni idea de la verdad". Ella no..."
Me agarró bruscamente por los hombros, clavándome las uñas en la piel.
Me estremecí y le golpeé el pecho para apartarlo, pero se negó a ceder.
"No te atrevas a pronunciar una sola palabra sobre lo que pasó esa noche. No te atrevas a decir que mi hermana miente. No acabará bien para ti", dijo.
"¡No estoy mintiendo!" Lloré. "Liam estaba..."
"He dicho que pares". Su mirada se intensificó y me agarró por los hombros con más fuerza. "Ni una palabra más".
"Bien", dije apretando los dientes, "ya te has ensuciado las manos. De todas formas, ahora no sirve de nada decirte la verdad".
Enarcó una ceja, interrogante. "No pareces tan roto como pensaba. Sorprendente".
Te equivocas.
Intenté apartarle de nuevo. "Déjame ir ahora."
"No...", empezó a decir.
"¡Eh!" Alguien gritó.
Mi cabeza se giró hacia la voz.
Una chica estaba de pie con una expresión furiosa en la cara.
"Suéltala", gritó, "ahora mismo".
Noah me soltó los hombros y dio un paso atrás, con el ceño fruncido.
"Asqueroso", dijo, con la mirada dirigida hacia Noah.
Me cogió de la mano y me apartó de Noah.
"¿Le conoces?", me preguntó.
No tenía respuesta. ¿Le conocía? Sí. ¿Desearía no haberlo hecho? Sí.
"Olvídalo. Aunque le conozcas, no tiene derecho a retenerte así contra tu voluntad", dijo.
"¿Quién demonios te crees que eres?" le preguntó Noah.
Cruzó los brazos sobre el pecho y le miró fijamente. "Bueno, definitivamente no un asqueroso como tú. Piérdete ya".
Noah se burló. "Alguien se cree la dueña del mundo, ¿no?"
Se me había secado la boca. Por mucho que apreciara a esta chica por interferir y enfrentarse a Noah por mí, me asustó mucho. ¿Y si este encuentro desencadenó a Noé? ¿Y si se ponía furioso y publicaba mis fotos? Y si... había tantos "y si...".
Ya parecía furioso.
"Bi...", empezó a decir Noah, pero la chica se le adelantó.
Levantó la mano y le dio una bofetada.
El silencio descendió pesadamente a nuestro alrededor.
Tenía el corazón en la boca mientras veía a Noah ponerse rojo de rabia.
Avanzó hacia la chica, pero ella levantó la mano.
Se detuvo.
"Si te acercas más, llamo a la policía", dijo, "hay un coche patrullando justo ahí".
Señaló un lugar calle arriba.
Ni siquiera tuve que seguir la dirección y verlo por mí mismo para saber que mentía. Pero la

confianza que irradiaba de ella fue suficiente para hacer dudar a Noah.
Su mandíbula se apretó y su sien palpitó visiblemente.
"Aún no he terminado contigo", dijo señalándome con el dedo.
Por favor, no publiques las fotos. Por favor, no hagas nada.
Giró sobre sus talones y se alejó.
Quería detenerle, rogarle que no hiciera nada. Pero no lo hice. La emoción de verle momentáneamente derrotado pesaba más que mi miedo.
La chica se volvió hacia mí.
"Nunca dejes que tu miedo se muestre ante ellos", les dijo, "sólo alimentará su poder". Somos mucho más fuertes que estos cobardes que intentan intimidarnos con su amaneramiento barato".
Asentí, sin saber qué más decir.
"Mantente fuerte. Enfréntate a ellos, ¿vale?", dijo. "No puedes dejar que piensen que eres una muñeca de trapo a la que pueden zarandear y con la que se pueden meter".
"Gracias", dije después de aclararme la garganta. "Le agradezco su ayuda".
Sus hombros se relajaron y asintió lentamente. El enfado abandonó su rostro y me dedicó la más pequeña de las sonrisas.
"Espera", le dije cuando se daba la vuelta para marcharse, "¿cómo te llamas? No te he visto por aquí. Soy Alana, por cierto".
"Cora". Se encogió de hombros, sin mirarme siquiera.
"Eres muy valiente, Cora", le dije.
Se detuvo en seco durante un segundo. "La verdad es que no. Soy el cobarde más débil que conozco".
Antes de que pudiera decir nada más, se marchó.
Observé con asombro su espalda en retirada y la sangre bombeó por mis venas.
Cora era admirable, por no decir otra cosa. Aunque ella misma no lo creyera.
No quiero ser así. No quiero seguir aceptando los golpes bajos de Noah en silencio. No quiero ser débil.
Quiero ser como Cora. Quiero ser tan valiente como ella.
Pero no puedo. Tiene demasiado poder sobre mí.
Entré rápidamente en el coche, con el corazón acelerado. Después de lo que parecía haber sido una eternidad, el calor de la sangre fluyendo por mi cuerpo me sentó bien. Pero cuando mis ojos se posaron en las pruebas de la bolsa marrón, la calidez pronto fue sustituida por un miedo glacial.
Emprendí el camino hacia el establo, rezando fervientemente para que mi peor temor no se hiciera realidad.

***

No pude hacer el examen en casa. Temía que me atraparan con demasiada facilidad. La casa de la manada era mi apuesta más segura. No solía haber nadie entre semana.
Excepto Aiden.
Le había visto aquí dos veces hasta ahora y seguía sin saber qué hacía aquí.
Me apresuré a subir al lavabo menos utilizado de la casa.
¿Cuáles eran las probabilidades de embarazo después de la primera vez? ¿Qué probabilidades tenía de quedarme embarazada después de...
Sacudí la cabeza furiosamente, alejando esos pensamientos.
No estás embarazada.
Cuando llegué al lavabo, me tragué el nudo que tenía en la garganta y entré.

Una vez que la puerta se cerró tras de mí, abrí la bolsa y saqué las pruebas.
¿Y si es positivo?
Me quedé mirando la prueba. Ni en mis pensamientos más descabellados había imaginado que un día estaría haciendo esto en tales circunstancias.
Si fuera positivo, me mataría allí mismo. Sería el fin absoluto para mí.
Un grito ahogado escapó de mis labios y las lágrimas rodaron por mis mejillas.
No me hagas esto.
Cerré los ojos y me puse una mano en el pecho para tranquilizarme.
Luego hice la prueba.
Con la respiración contenida, esperé durante un buen minuto entero el resultado, para estar seguro y no precipitarme, y luego eché un vistazo.
Por favor, no me hagas esto.
Tenía el corazón en la boca cuando mis ojos se posaron en ella. Y casi me derrumbo de alivio al ver la línea única.
"¡Gracias a Dios, gracias a Dios, gracias a Dios!" Las lágrimas corrían por mis mejillas.
"No estoy embarazada", dije en voz alta, dejando escapar una pequeña y ronca carcajada. "No estoy embarazada".
Cuando recuperé la compostura, me hice otra prueba para estar completamente seguro. No quería correr riesgos.
La segunda prueba también fue negativa.
Mis hombros se hundieron de alivio y volví a sentir los latidos de mi corazón.
Con una sonrisa estúpida en la cara, salí del lavabo y me dirigí al dormitorio contiguo, donde me senté pesadamente en la cama, disfrutando de la paz momentánea y dejando que mi corazón y mi cuerpo se recuperaran de la experiencia desgarradora.
Un millón de pensamientos pasaron por mi mente. El silencio era ensordecedor.
El sábado. Lunox. Noah.
Cerré los ojos.
Embarazada. Bebé. Universidad.
En medio de la confusión que aún reinaba en mi mente, mis ojos volvieron a abrirse de golpe.
"No estoy embarazada", dije en voz baja. "Eso es todo lo que importa ahora".
De repente, el sonido de pasos que se acercaban llegó a mis oídos.
Fruncí el ceño. No había nadie cuando llegué.
No me digas que es Aiden otra vez. Lo juro.
Ni siquiera tuve tiempo de esconder la prueba que llevaba en la mano porque la persona apareció en la puerta en cuestión de segundos.
"Sabía que eras tú", dijo, "podía sentirlo".
Raya.
No la había visto desde aquella noche.
Sonrió. "Siento haberte dado un susto. Hola, Alana".
Me quedé estupefacto.
¿Qué hacía ella aquí? Rara vez salía de su habitación y mucho menos de su casa.
"H-Hola", dije, "Me sorprende verte aquí".
Se encogió ligeramente de hombros. "He estado intentando socializar de nuevo. He empezado a salir más de casa. Intentando familiarizarme de nuevo con este entorno. Tengo que empezar por algún sitio, ¿no? Paso a paso, pero lo estoy consiguiendo".
"Qué bien", dije, añadiendo la segunda palabra tras una pausa de un minuto.

"Sí." Sonrió. "Sé que Noah ya te ha hablado de mí y de los problemas que le he dado este último año. No se te oculta nada".
Entró en la habitación, con el alivio reflejado en su rostro. "Me alegro mucho de haberte encontrado de nuevo. No fui muy amistoso la última vez que nos vimos. Lo siento".
"No, no hay problema", dije.
¿Qué era esta extraña situación? ¿Cómo iba a salir de ésta?
"No volviste a venir después del sábado pasado", dijo, y luego tomó asiento en el sillón reclinable frente a mí. "Deberías visitarnos más a menudo".
Bajé la mirada hacia mis pies y mis ojos se posaron en la prueba de embarazo que aún tenía en la mano.
Raya debió de seguir también mi mirada porque la oí jadear.
"¿Es un test de embarazo?", preguntó.
Se me revolvieron las tripas.
"No es nada..." empecé a explicarle pero no me dio oportunidad.
"Pensé que estabas saliendo con mi hermano. ¿Qué es lo que pasa? ¿Le estás engañando?", dijo, con los ojos desorbitados por el horror.
"No estamos saliendo..."
"¡Te acostaste con él!", gritó. "Literalmente no hace ni una semana".
"Yo no..."
"Oh, cállate", dijo, "¿crees que soy una niña? Soy mayor que tú. Yo vivo en esa casa. Sé lo que pasa".
Tú no. Desde luego que no.
"No estoy embarazada", dije con firmeza y en voz alta, para que no volviera a interrumpirme, "y no salgo con tu hermano". Te equivocas".
Entrecerró los ojos.
"Si no estáis saliendo, ¿entonces qué significó esa noche? ¿Sólo un rollo de una noche?", dijo. "Te vi besándole en el salón. Noah me confesó que le gustabas".
"No es asunto tuyo", dije poniéndome en pie, "ahora déjame en paz".
"Es asunto mío si creo que estás utilizando a mi hermano y explotándolo", dijo, poniéndose de pie para mirarme. "Crees que es fácil de manipular porque es humano".
Mis ojos brillaron con la rabia que corría por mi sangre. "Antes de que lo pierda, sal de aquí."
"No antes de que me digas lo que quieres de Noah. Obviamente tienes un motivo. ¿Por qué le mientes? Vas a romperle el corazón. Eres tan fría, egoísta, bi..."
"¡Basta!" Dije, mirándola fijamente. "Ya he oído bastante de esas palabras de tu hermano. No quiero oírlas de ti también".
Frunció el ceño. "Estás engañando..."
"No lo soy", dije, "Noah y yo nunca salimos. Sí, nos besamos. No, no me acosté con él. Él..."
Me detuve.
¿Qué estás haciendo, Alana? No puedes decírselo. Te destruirá.
"¿Él qué?", preguntó ella. "Vamos, explícate".
"No tengo por qué darte explicaciones", dije, dándome la vuelta.
Me ardían los ojos de lágrimas.
"¿Él qué?", volvió a alzar la voz.
Tenía un nudo en el estómago.
"¿Él qué?", gritó, agarrándome bruscamente del brazo y volviéndome de nuevo hacia ella.
"¡Me violó!" Las palabras se me escaparon antes de que pudiera reprimirlas.

Se le fue el color de la cara. "¿Qué?"
Mi cerebro formulaba explicaciones y mentiras a una velocidad inhumana. Tenía las palabras en la lengua. Sabía qué decir y cómo desviar la situación.
Pero cuando abrí la boca, no pude pronunciar las mentiras. La verdad salió a la luz sin previo aviso.
"Me violó esa noche. En tu casa. Mientras tú estabas ahí todo el tiempo. Me drogó y me violó contra mi voluntad. Si esta prueba hubiera sido positiva, entonces el niño habría sido de Noé. Un niño nacido de una violación". Escupí.
Sacudió la cabeza con incredulidad. "Estás mintiendo. Estás enfermo".
Me burlé. "Lo hizo por venganza. Porque cree que mi hermana mató a Liam".
Sus ojos se dirigieron hacia mí. "¿Eres la hermana de Jenna?"
Asentí con la cabeza. "Noah me hizo las fotos más humillantes. Capturó cada parte de mí de la forma más cruda..."
No podía decirlo. Simplemente no pude.
"Y me está chantajeando con esas fotos. No es el santo que crees que es", le dije.
"Noah, la hermana de Jenna", empezó a murmurar para sí misma, "violación, no, Liam...".
Me lanzó una mirada perdida y salió corriendo de la habitación.
La oí bajar corriendo las escaleras y luego salir de casa.
Sólo cuando el pesado silencio volvió a apoderarse de todos, se asentó la grave realidad de mi arrebato.
¿Qué había hecho?

Capítulo 23

Las horas pasaron lentamente y finalmente el sol empezó a ponerse.
Me pasé todo el día acurrucada en un rincón de la habitación, abrazándome las rodillas contra el pecho.
Mi teléfono yacía a mis pies. Las llamadas y los mensajes, principalmente de mamá, papá y Jenna, no habían dejado de llover desde el mediodía, justo después de que Raya saliera corriendo.
Jenna había terminado de decir la verdad a todo el mundo.
No me había parado a pensar en lo que debió de ocurrir en casa después de que ella terminara la historia. Debe haber sido un caos. Los corazones se habrán incendiado y la rabia habrá cegado los sentidos.
Pero no me importaba.
Eché un vistazo a la habitación en penumbra, cubierta por las sombras de la luz tenue del exterior.
Lo que sí me importaba era si Raya había hablado con Noah sobre mí. No había recibido ningún mensaje ni llamada de Noah. No hubo indicación alguna por su parte.
La cuestión no era *si* Raya se lo diría, sino *cuándo* lo haría. Era sólo cuestión de tiempo.
Mi corazón se había endurecido y se había convertido en una piedra que pesaba en medio de mi pecho. Me costaba creer que siguiera latiendo.
Había aceptado el hecho de que todo esto estaba llegando a su fin. En cierto modo, me sentí aliviado. Podría dejar atrás esta vida sin ningún remordimiento. Podía poner fin a este juego enfermizo llamado vida que el universo había decidido jugar conmigo.
Si tú tomas tu vida, yo tomaré la mía.
Cerré los ojos y respiré hondo, con las palabras de Jenna repitiéndose en mi mente.
Te lo juro, Alana. Lo he intentado una vez, puedo hacerlo de nuevo. Y no cometeré ningún error la segunda vez.
Exhalé y volví a abrir los ojos.
Si alguna vez se te pasa por la cabeza, será mejor que creas que no es sólo tu vida la que estás pensando en acabar. También estás planeando mi asesinato.
"Lo siento, Jenna", dije, mi voz un susurro, "no puedo evitarlo. Lo siento. Por favor, déjame ser egoísta esta vez".
Noah podía hacer lo que quisiera. Ya no me importaba. No iba a quedarme para enfrentarme al peso de sus acciones.
Mi teléfono vibró, llamando mi atención sobre la pantalla parpadeante.
Una retahíla de mensajes llegaba a la velocidad del rayo.
Lo cogí y me preparé mientras mis ojos se posaban en el nombre del remitente.
Eran de Noé. Había llegado el momento.
Empecé a leer los textos.
¿Cómo te atreves?
¿Cómo te atreves?
De todas las cosas que esperaba que hicieras, no esperaba que cayeras tan bajo.
¿En qué demonios estabas pensando?
No tienes ni idea de lo que has hecho.
Vas a pagar por esto.

Te lo juro, Alana.
Vas a pagar por esto con tu querida vida.
He terminado contigo y con tu familia. Me cansé de jugar limpio.
Casi me río. ¿Se había hecho el simpático?
No sólo estaba enfermo. También deliraba.
Esto es la guerra ahora. Tú te lo has buscado.
Ya había hecho la guerra cuando puso sus manos en mi cuerpo por primera vez.
¿Sabes una cosa? Voy a haceros pagar a todos. Cada uno de vosotros. Todos ustedes pagarán con sus vidas.
Permíteme que empiece por ti. Sólo espera y observa las ruinas a las que se va a desmoronar tu vida justo delante de tus ojos.
Voy a publicar las fotos.
¿A quién debo enviarlos primero?
Déjame pensar. ¿Tu padre? ¿Mamá?
¿O tal vez debería publicarlas a escondidas en Internet o algo así? Así todo el mundo puede acceder a ellos.
Oh. Tengo una idea mucho mejor. ¿Qué tal si se lo envío a ese ex compañero tuyo? ¿Cómo se llamaba? ¿Dave, creo?
Había imaginado y reimaginado este enfrentamiento en mi mente tantas veces que no me parecía nada nuevo e imprevisible. Sentía como si ya hubiera pasado por esto antes.
Mis dedos se ciernen sobre el teclado.
¿Debería tomarme la molestia de responder o no?
Decidí que daba igual y envié una respuesta.
Haz lo que quieras.
Un segundo después de recibir mi mensaje, bombardeó mi bandeja de entrada con más mensajes.
Voy a hacer lo que quiera.
Nadie puede detenerme.
¿Pero no eres demasiado frío para alguien que está en una posición como esta?
Esta valiente franqueza tuya podría estar haciéndote sentir bien y en control.
Pero déjame decirte, querida, que sólo te engañas a ti misma.
Deberías arrodillarte y rogarme.
Aferrarte a esta actitud no te va a ayudar.
Suspiré y tecleé mi respuesta.
Noah,
He terminado contigo.
Adiós.
Para siempre.
En cuanto le di a enviar, me levanté y me guardé el teléfono en el bolsillo. No tenía el menor interés en seguir conversando con él. Durante todo este tiempo, sólo había esperado a ver cómo reaccionaba ante el arrebato de Raya. Quería estar segura de que era tan predecible como yo lo había imaginado. Ahora que sabía con certeza que lo era, no había necesidad de preocuparse por sorpresas repentinas.
Salí de la habitación y entré en el pasillo, contemplando lentamente las vistas y el ambiente de la manada.
Millones de recuerdos se esparcían por todo el lugar, mirándome fijamente mientras mis ojos devoraban la vista de cada rincón y cada pequeño detalle que ahora parecía apreciable.

Las bromas, las risas, las fiestas y el mero sentimiento de pertenencia... Ahora todo parecía un recuerdo lejano.
Me detuve en la puerta y me di la vuelta para contemplar una última vista.
También había habido muchos momentos buenos en la vida.
Al salir, una brisa fría me golpeó la cara, entumeciéndome aún más.
Una leve sonrisa hizo que mis labios se curvaran al ver el bosque.
Había pasado innumerables Lunox corriendo entre estos árboles, deleitándome con el regocijo de la dichosa noche, aullando junto a mi manada.
¿Cuándo había muerto mi lobo?
La última vez que había hecho la transición, no había pensado en absoluto que sería la última vez. Si lo hubiera sabido, me habría quedado aquí un poco más, habría disfrutado de la sensación un poco más.
Exhalando profundamente, me sacudí los pensamientos y caminé hacia el aparcamiento.
Cuanto más me paraba a rememorar, más débil se volvía mi determinación. Y no podía dejar que eso pasara.

Capítulo 24

Sólo había estado en el puente de los Ángeles Caídos dos veces en mi vida. La primera vez fue cuando habíamos ido en un viaje familiar a una estación de montaña más allá de Skylight y hoy era mi segunda vez aquí.
Me quedé junto a la barandilla, mirando el río que fluía en suaves ondulaciones.
Cada tres minutos, más o menos, un coche o un camión pasaba a toda velocidad por delante de mí en un puente que, por lo demás, estaba desierto y sereno. La velocidad de los vehículos era demencial, aparecieron como un destello que sólo duró un milisegundo y luego desaparecieron. La única señal en retirada de su existencia era el punto de luz que disminuía progresivamente y se desvanecía en la distancia.
El aire era frío y extraño esta noche y golpeaba mi piel como la picadura de mil agujas.
Me había quitado la chaqueta y la tenía cerca de los pies. No tenía sentido seguir llevándolo. Ya no había necesidad de ocultar las marcas. Y pensé que me sentiría más despierta si mi piel pudiera sentir el viento frío.
Pero, ¿por qué quería sentirme más despierto? ¿No era mejor así? Levantarme por encima de la barandilla y luego simplemente caer... sería mucho más fácil si estuviera así de desapegado y desconectado de mí mismo y de lo que me rodea.
Entonces, ¿por qué quería volver y ponerme las cosas más difíciles?
¿Fue porque aún tenía dudas sobre mi decisión? ¿Seguía inseguro?
Apreté la mandíbula mientras miraba hacia el río oscuro.
Puede que sí.
Quizá por eso seguía aquí de pie como una estatua desde hacía quince minutos. Tal vez era esta inseguridad la que me impedía saltar.
El sonido del claxon de un coche me hizo girar la cabeza.
No era el sonido agudo y agresivo que emitían los coches a toda velocidad y que apenas duraba un segundo. Era una cacofonía constante que exigía forzosamente mi atención.
El coche redujo la velocidad y, a medida que se acercaba, me di cuenta.
Noah.
Aparcó el coche justo detrás del mío e inmediatamente salió, cerrando la puerta tras de sí.
"¿Qué demonios haces aquí?", preguntó, con palabras lentas y cargadas de ira.
Se acercó a mí decidido, con la mandíbula apretada. Y cuando se detuvo a un metro de mí, vi que le palpitaba la sien.
"¿Estás sordo?", le espetó. "Te he preguntado algo".
Aparté la mirada, sin molestarme en contestarle.
No era así como había planeado que procedieran las cosas. ¿Cómo había brotado aquí? ¿Acaso este mundo no iba a dejarme morir en paz?
De repente, me agarró bruscamente del brazo, volviéndome de nuevo hacia él.
"Dije..."
"¡No te atrevas!" Liberé mi brazo y le fulminé con la mirada.
Nuestras miradas se cruzaron y vi mi propia rabia reflejada en sus ojos.
"¿Qué demonios estás haciendo aquí?" pregunté. "¿Y quién te crees que eres para interrogarme? No tienes derecho a saberlo todo".
"Ya sé lo suficiente", dijo, la ira disipándose lentamente en una sonrisa satisfecha. "Y, a diferencia de ti, responderé a la pregunta".

Me crucé de brazos y esperé a que sacara el teléfono del bolsillo y lo levantara.
"Cuando cogí tu teléfono aquella noche, hice algunos cambios en él. Te tengo localizado", dijo, ladeando la cabeza divertido, "me sorprende que no te dieras cuenta".
Ni siquiera había revisado a fondo mi teléfono después de aquella noche. Nunca se me había pasado por la cabeza que pudiera haber manipulado...
Me ardía el corazón. ¿Tenía fin mi estupidez?
"Estupendo", dije, "¿por qué pensaste que era necesario seguirme hasta aquí? ¿Tan alto estoy en tu lista de prioridades?".
Se encogió de hombros. "No tenía previsto hacerlo. Pero su reacción ante la filtración de sus fotos fue un poco demasiado tranquila para que yo la digiriera. Además, dejaste de responder a mis mensajes y no cogías mis llamadas. Luego te vi conduciendo y al final me di cuenta de adónde te dirigías. Eso, naturalmente, despertó mi curiosidad y aquí estoy".
Respiré hondo. "¿Lo hiciste tú?"
Frunció el ceño. "¿Eh?"
Entonces comprendió y sonrió. "¿Qué te parece?"
Nada. No pensé nada. Sólo quería desvanecerme.
La gente ya debe haber visto las fotos. Deben haberme visto.
Mamá, papá... ¿Lo sabían? ¿Lo habían visto?
Jenna... ¿Comprendía ahora la gravedad de todo esto?
Se me llenaron los ojos de lágrimas al pensar que mis padres se derrumbaban al ver aquellos humillantes...
Sacudí la cabeza apresuradamente, parpadeando para contener las lágrimas.
No, no, no.
Estaba reaccionando de nuevo, estaba dejando que mis emociones resurgieran. Estaba perdiendo mi determinación.
No, no. No pienses, Alana. No pienses.
"Vete", me oí decir. "Dejadme en paz. Váyase".
"¿Qué? No". Se metió las manos en los bolsillos y empezó a pasear sin prisa. Luego añadió: "Vas a saltar, ¿verdad? Ese es tu propósito para venir aquí".
Tragué saliva.
Cualquiera podría averiguar las intenciones de una persona al detenerse en este lugar. Especialmente él; sabía toda la verdad. Él conocía mis circunstancias mejor que nadie en este mundo. Él fue el responsable de esas circunstancias.
"Qué cobarde, Alana", dijo chasqueando la lengua. "¿Acabar con tu vida por una cosa tan pequeña?"
Mi cabeza se dirigió hacia él.
Estaba de pie en medio de la carretera, sacudiéndome la cabeza. Ni una sola preocupación parecía aferrarse a él, ni una preocupación en el mundo. Respiraba libremente, hacía lo que quería, vivía.
Mis palmas se cerraron en puños.
"¿Tienes la audacia de decir eso?" Dije, "¿después de ser el único responsable de destruir mi vida? ¿Cómo de fácil crees que es todo esto? ¿Cómo de fácil crees que es vivir cada momento con flashes de tus indeseadas caricias sonando en bucle en mi mente? ¿Te parece fácil no poder mirarme más en el espejo? Qué fácil... qué fácil".
Se me quiebra la voz, las lágrimas corren por mis mejillas.
Se me llenó la garganta. "Y no voy a morir hoy. Ya morí cuando me pusiste las manos encima...

Cuando hiciste clic en las fotos... Cuando los "filtraste" hoy. Ya he muerto. Me voy. Estoy muerto..."
Sus labios se tensaron. "Tu familia me obligó a hacer lo que hice. Es culpa tuya".
Me burlé. "¿Ni siquiera puedes decirlo en voz alta? Qué gracioso. Me violaste, Noah. Eres un violador. Un chantajista. La persona más sucia y vil que he conocido".
Se quedó callado con el ceño fruncido.
"Yo no soy el cobarde. Lo eres. Huyes incluso de reconocer lo que hiciste". Me reí con sorna. "Al menos, demuestra que te das cuenta de lo bajo que has caído".
Siguió escuchando en silencio.
No sabía lo que pasaba por su mente. No quería saberlo.
"Después de que salte, después de que esté muerto, vas a encontrar una gran paz, ¿verdad? Eso es lo que siempre has querido. No te preocupes, mi familia llorará mucho sobre mi cadáver. Tu corazón vengativo puede devorar esa visión y volver a saborear la calma", le dije.
"O tal vez no. Tal vez te mueras de culpa cada segundo. Quizá nunca vuelvas a conocer la paz y la felicidad. Tal vez mi muerte ronde constantemente tus pensamientos y arruine tus noches", le espeté. "Tú eres la razón por la que estoy dando mi vida. Tú eres la única razón".
Me di la vuelta para mirar hacia la barandilla.
Basta ya de tonterías.
Sólo salta, Alana.
"Espera", dijo.
Apreté los dientes y me agarré a la barandilla.
"No saltes", dijo.
La ironía de la situación me arrancó una carcajada. Y pronto me eché a reír mientras el viento me alborotaba el pelo.
"Estás mintiendo", dijo, "no vas a saltar".
Sólo pude reírme más.
"Lo digo en serio. No saltes", dijo.
La confianza habitual que caracterizaba su voz había desaparecido. Sus palabras sonaron casi como una súplica.
"Demasiado tarde", dije, la risa se apagó. "No puedo enfrentarme a nadie ahora".
Estaba callado.
Por curiosidad, me di la vuelta para averiguar el motivo de su repentino silencio.
Parecía sumido en sus pensamientos, como si estuviera contemplando algo.
El nerviosismo que había golpeado su aura de ocio era demasiado claro como para no notarlo. Algo estaba pasando, algo que yo no sabía.
"Intentas hacerme perder el tiempo", le dije, "no sirve de nada, Noah".
Estaba a punto de dar media vuelta cuando decidió que no estaba haciendo amenazas vacías.
"Espera", dijo, "tengo que decirte algo antes de que..."
"Muere". Completé la frase por él.
Se movió sobre sus pies y miró a su alrededor.
"Te doy cinco segundos", dije.
"¿Qué?" Parecía sorprendido.
"Uno". Empecé a contar.
"No. Espera", dijo.
"Dos". Continué.
"No hay fotos", dijo, soltando las palabras.

De repente, el sonido del claxon de un coche retumbó en el aire.
¿Por qué hace tanto ruido? ¿Qué...?
Antes de que pudiera siquiera girar la cabeza hacia los lados para ver el vehículo que se aproximaba, pasó zumbando a mi lado como un rayo, golpeando a Noah y atropellando su cuerpo.
Me quedé helado.
Mi corazón dejó de latir.
El puente volvió a quedar tan silencioso como una noche sin voz.
Noah yacía en medio de la carretera, con las extremidades extendidas en una postura dolorosa y desordenada. La sangre se acumuló rápidamente a su alrededor.
"N-Noah." me oí graznar. "Noa-Noah."
No se movía.
Mis propias piernas estaban congeladas. Mi mente estaba entumecida. No había conexión entre mi cerebro y mi cuerpo.
Quería ir hacia él, pero no podía moverme. Una fuerza invisible me había atado a mi sitio.
Muévete.
Muévete.
Tienes que moverte.
Una vez más, el sonido de una bocina corta el silencio sofocante.
Esta vez giré la cabeza rápidamente para ver otro coche que se acercaba.
"¡Noah!" Grité.
No podía oírme. No estaba consciente.
Intenté dar un paso adelante, pero estaba paralizado de cuello para abajo.
"Muévete", me dije, "¡muévete, joder! Estás en estado de shock. Eso es todo. Va a morir".
El coche se acercaba rápidamente, el mero punto entrando a plena vista.
Grité ante la impotencia que me estaba matando. Grité y luché contra las ataduras que me mantenían cautiva.
"¡Muévete!" Grité, con las lágrimas metiéndose en mi boca.
El coche estaba a escasos segundos.
Empujé hacia delante con todo lo que llevaba dentro, canalizando hacia mi cuerpo cada gramo de vida que llevaba dentro. Tenía que moverme como fuera. Si Noé era atropellado una vez más, la poca vida que quedaba en él también sería aplastada.
Los bocinazos se hicieron más fuertes y supe que no había más tiempo.
Salté hacia delante y, en esa milésima de segundo, sentí el estiramiento de mis músculos y el dolor de mis huesos. Estaba en transición... y a una velocidad superrápida.
Salté por encima de Noah y le agarré el hombro entre los dientes para luego saltar al otro lado de la carretera justo cuando el coche pasaba a toda velocidad junto a nosotros.
Le solté el hombro y le miré fijamente. Su pecho se movía con sutiles respiraciones. Respiraba.
Pero su cráneo tenía heridas profundas y su abdomen sangraba por múltiples sitios.
Intenté detener la hemorragia con las patas, pero la sangre no hacía más que rezumar a su alrededor.
Mirando hacia arriba, aullé tan fuerte como pude. Mi llamada de llanto, mi llamada de remordimiento, mi llamada de dolor.
El bocinazo de otro coche me hizo aguzar el oído.
Este coche se movía despacio, pero el claxon sonaba más fuerte que los dos anteriores... Como si reclamara mi atención.

Vi cómo el coche aparcaba detrás del mío y del de Noah y entonces la puerta se abrió apresuradamente.
En cuanto vi a papá, volví a aullar y corrí hacia él.
Se puso de rodillas al borde de la carretera y yo me acurruqué contra su pecho.
"Está bien, está bien", seguía susurrándome al oído, "estoy aquí, cariño. No pasa nada".
Alfa Carson pasó corriendo por delante de nosotros hacia Noah, mientras Jenna venía a sentarse a mi lado.
Me acarició la cabeza suavemente. "Lo siento."
Nuestras miradas se cruzaron y ella captó la pregunta en mis ojos.
"Noah me envió un mensaje", dijo, "dijo que ibas a saltar del puente".

Capítulo 25

Todos estábamos en el hospital, algunos por voluntad propia y otros por obligación.
Noah estaba en la unidad de cuidados intensivos. Los médicos no estaban seguros de que fuera a sobrevivir.
Raya había llegado al hospital poco después que nosotros. Había visto brevemente a Noah en su maltrecho estado antes de que lo llevaran a la UCI.
Sólo había sido capaz de mantener la compostura durante unos minutos y luego había sufrido un ataque de histeria en pleno pasillo del hospital.
Irónicamente, había sido Jenna quien la había abrazado suavemente y le había frotado la espalda de forma reconfortante. Raya la había dejado hacer durante unos minutos antes de darse cuenta de que era Jenna.
Entonces se desató el infierno cuando Raya se volvió contra todos y acusó directamente a Alpha Carson de salvar a Jenna y de considerar el asesinato de Liam como un accidente. También le había culpado del estado actual de Noah.
Nadie había querido decirle la verdad a Raya mientras se encontraba en ese estado de angustia y bajo la tremenda presión de la espera fuera de la UCI. Pero no parecía haber otra forma de calmarla. Por eso, Luna Lydia y Alfa Carson la habían obligado a sentarse y luego le habían contado todo con detalle de la forma más amable posible.
Ahora Raya estaba entumecida en la silla, con los ojos fijos en el suelo y la mirada vidriosa. Luna Lydia se sentó a su lado, cogiéndole la mano.
Hacía una hora que había vuelto a la transición, pero mi corazón aún no había vuelto a latir a un ritmo normal. Aún no había recuperado el aliento. Las cosas sucedían rápida e inesperadamente. La noche cambiaba de color antes de lo que yo era capaz de alcanzarla.
Jenna y mamá estaban sentadas a ambos lados de mí en las sillas de la sala de espera, mientras papá estaba en la puerta hablando con Alpha Carson.
Mis ojos se posaron en Dave, que estaba al lado de Jenna.
Hacía unos veinte minutos que se había presentado y me había pedido disculpas por todo lo que había dicho y hecho. Incluso se había arrodillado para disculparse.
No me cabía duda de que estaba tan arrepentido de sus palabras sólo porque ahora sabía por lo que yo había pasado. No obstante, había aceptado sus disculpas.
Apoyé la cabeza contra la pared y suspiré.
Ya había pasado la medianoche y la noche era cada vez más fría.
Toda mi familia estaba aquí sólo porque yo estaba aquí. Y no sabía por qué estaba aquí. Noah no merecía nada de mí y yo no le debía nada. Pero me pareció lo correcto.
Algo en el fondo de mi mente me impedía irme a casa y dormir de este agotamiento. No podía precisar qué era ese algo.
Cerré los ojos.
Mamá y papá no me habían planteado ni una sola pregunta. Sabían que necesitaba tiempo y me proporcionaban lo que más necesitaba en ese momento: cariño y consuelo.
En el fondo, sabía que estaban demasiado agradecidos para quejarse, agradecidos por no haberme perdido. Y me sentí muy culpable por ponerles en esa situación.
Jenna ya me había dicho que Noah no les había enviado ninguna foto. Sólo había enviado un mensaje de texto a Jenna una vez y le informó de que estaba en el puente y estaba a punto de saltar.

Probablemente le había enviado un mensaje en cuanto él mismo se había dado cuenta de lo mismo. Sabía que él solo nunca podría detenerme.
Sin embargo, no podía entender por qué se había tomado la molestia de hacer eso por mí. Podría haberme dejado saltar. De todos modos, no le importaba. ¿Cuál era la razón?
Respiré hondo.
Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo. Era difícil de comprender.
No hay fotos.
Sus palabras pasaban por mi mente.
¿Había dicho la verdad? ¿Por eso no había cumplido ya su amenaza?
Mamá me apretó la mano y yo la miré.
"Prométeme que no volverás a intentar acabar con tu vida", dijo, con la voz apenas un susurro.
"Prométeme que nunca te harás daño". La tensión de su rostro me rompió el corazón: "Prométemelo, Alana. Si alguna vez te pasa algo..."
Las lágrimas rodaron por sus mejillas. "Prométemelo".
Aspiré con fuerza. "Fui fuerte, mamá. Juro que hice todo lo posible por mantenerme fuerte. Y yo, de alguna manera, lidiaba con la vida, seguía respirando y superando cada día. Pero entonces, le dije a Raya que Noah era un violador y Noah enloqueció. Iba a filtrar las fotos. No podría vivir después de eso". Negué con la cabeza, tragándome el chorro de lágrimas. "No podría vivir para enfrentarme a todos vosotros. No pude ver cómo te rompías. No podría hacerte eso. No podría hacerme eso".
Mamá me secó las lágrimas y sentí que Jenna me acariciaba la espalda.
"Pero ahora me he dado cuenta de lo equivocada que estaba", dije, exhalando profundamente, "prometo que no volveré a hacerlo". Ni siquiera lo pensaré. Te lo prometo".
Mamá se inclinó hacia delante y me besó la frente.
"Lo siento", dije.
Justo entonces, papá se acercó a nosotros.
Extendí la mano y la tomé entre las mías.
"Lo siento, papá", le dije, "no volveré a hacerlo". Lo siento mucho".
Me revolvió el pelo y me sonrió, aunque un poco sorprendido por mi repentina declaración. "Sé que no lo harás. Confío en ti".
Se inclinó y me besó la mejilla. "Y te quiero".
"Yo también te quiero", dije, una risa aliviada escapando de mis labios.
Poco a poco, la vida volvía a su sitio.
Oí un resoplido y vi a Jenna secándose los ojos.
Me sorprendió mirando y negó con la cabeza.
"Me alegro mucho de que todo haya salido bien", dijo, olfateando de nuevo, "y lo que es más importante, de que estés aquí con nosotros". Durante ese viaje en coche, pensé que ya te habíamos perdido. Juro que mi corazón había muerto entonces".
Me tocó frotarle la espalda y disculparme. Y mientras lo hacía, vi que Raya se levantaba y venía hacia mí.
"Alana", dijo, vacilante, mirándome a los ojos.
Le dediqué una media sonrisa porque no había palabras que tuviera el valor de ofrecerle.
"Lo siento", dijo, mirándose los pies. "Para todo".
Estaba esperando a que dijera algo.
"Yo también", dije finalmente.
Volvió a levantar la vista. "Deberías saber que te mintió. No hizo ni una sola foto. No hay

ninguna foto. Nunca lo fueron. Sólo estaba usando tu miedo contra ti".
Respiré hondo.
Decía lo mismo que Noé.
No había fotos.
"Lo juró por nuestros padres muertos, lo juró por mí", dijo, "nunca lo haría si estuviera mintiendo". Te lo garantizo. No tienes de qué preocuparte".
Me lamí los labios.
Esto fue una confirmación. Quería creerlo.
Lo creeré.
Una enfermera entró en ese momento y preguntó por Raya.
Alpha Carson y Luna Lydia se acercaron para colocarse detrás de Raya cuando la enfermera empezó a hablar.
"Hicimos todo lo posible por salvarle, pero las heridas eran demasiado graves. Entró en shock", dijo, "no pudimos salvarle. Lamentamos su pérdida".
El silencio descendió a nuestro alrededor, pesado y sofocante. No se dijo ni una palabra, ni se hizo ruido.
Ni siquiera podía oír mis propios pensamientos o los latidos de mi corazón, que habían sido tan fuertes hacía unos segundos.
La quietud había encantado el lugar, rodeando los cuerpos entumecidos.
Un momento se convirtió en un minuto y luego el minuto se convirtió en unos minutos más.
Entonces Raya se movió.
Sacudió la cabeza, primero lentamente y luego con violencia.
"¡No... no, no... no!" Gritó y se desplomó en el suelo. "Mentira... No... ¡Estás mintiendo!"
Sus gritos resonaban en las paredes, retumbando en mis oídos.
"Recuperó el conocimiento durante unos segundos", dijo la enfermera. "Señorita Raya, nos ha pedido que le digamos que la quiere y que desea que se mantenga fuerte".
Los gritos de Raya me atravesaron el corazón.
"¿Señorita Alana?", dijo la enfermera, esta vez con voz más suave mientras miraba entre Luna Lydia, mamá, Jenna y yo.
"Soy yo", dije, con la garganta seca.
"Nos pidió que te dijéramos", dijo, "que lo sentía".
Parpadeé y la miré fijamente, esperando que me dijera que estaba equivocada.
Con un sutil movimiento de cabeza, volvió sobre sus pasos fuera de la sala de espera.
Entre los gritos escalofriantes que llenaban la habitación, mi cabeza latía con preguntas. Preguntas para Noé que sólo él podría haber respondido.
El sabor de la muerte probablemente le había asustado y le había cambiado el corazón.
Jenna me puso una mano en el hombro.
Respiré hondo.
Pero un lo siento no hizo ninguna diferencia. No podía perdonarlo sólo porque tuvo una muerte espantosa.
Yo no era tan desinteresado. No podía perdonarle.
No podía perdonarle en absoluto.
Con la mirada fija en el techo, cerré los ojos por un momento, dándome cuenta por fin de la razón por la que había estado esperando aquí.
Cierre. Había estado buscando un cierre.
Abriendo los ojos, me rodeé con los brazos, sintiendo el calor de mi propio tacto en la piel.

No podía perdonar.
Pero...
Podría seguir. Podría volver a vivir. Podía respirar de nuevo.
Podría volver a ser yo.

Nota del autor

Hola,
Gracias por acompañar a Alana en su viaje. Si te gustó la historia de Alana, puede que te guste La saga de la piedra de sangre. ¿Quieres saber más sobre las historias de Asher, Aiden, Aria y Cora? Si la respuesta es afirmativa, sin duda debe esperar a La saga de la piedra de sangre. Gira en torno a todos tus personajes secundarios favoritos de Manchas Escarlata.
The Bloodstone Saga es mi nueva serie de hombres lobo que se lanzará en diciembre de 2021.
Manchas Escarlata fue una mera y sutil muestra de lo que se puede esperar de esta Saga.
Para conocer la fecha exacta del lanzamiento, todas las actualizaciones, detalles adicionales de la historia, sorteos y muchas más ventajas divertidas, búscame en Instagram @kulsumwrites
También puede escribirme a: kulsumwrites@gmail.com
Estoy deseando darle la bienvenida a nuestra pequeña familia de libros.
Antes de despedirme, les pido que por favor consideren dejar una reseña para Scarlet Stains. Le agradecería mucho su esfuerzo.
Gracias y saludos,

Kulsum.